LIBRARY OF PRINCETON
JUN 15
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1010unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Los tractores valen más

Psicología del matrimonio

El Tratado Antártico

Directivas chinas para Cuba

N.º 100 - Julio 1961

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 257
COMENTARIOS NACIONALES 258
COMENTARIOS INTERNACIONALES 260
MONSEÑOR RAUL SILVA HENRIQUEZ 264
LOS TRACTORES VALEN MAS — EDITORIAL 265
PSICOLOGIA DEL MATRIMONIO, por Máximo Pacheco G. y Adriana Matta de Pacheco 269
LA RUTA DE LA METAFISICA, por Renato Hasche 275
¿Y LOS INTELECTUALES CATOLICOS?, por Santiago Brurón 279
EL TRATADO ANTARTICO, por Fernando Gamboa 282

SIGNOS DEL TIEMPO:

La CEPAL sesionó en Santiago 289
Directivas Chinas para Cuba 290
Cuba: últimas semanas 293
El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra tarea 294
Situación religiosa en la U.R.S.S. 296
U.R.S.S.: insuficiente la campaña antirreligiosa 297
La Prensa en las Democracias populares 297
España: los sindicatos no existen 299
La última esperanza para América Latina 301
Cómo superar el comunismo 302
Egipto: angustia de los cristianos 303
Salarios agrícolas en California 305

TEATRO:

"Un hombre llamado Isla" y "Cepillo de dientes" 310

CINE:

En torno a "Pollyanna" 312
La Hija del Capitán 313

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 314

DOCUMENTOS:

La Iglesia, el Sacerdote y la Política 317

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653
Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 5.—	Por un año	US$ 6,50
Por dos años	E° 9.—	Por dos años	US$ 12.—

NUMERO SUELTO: E° 0,55.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Gustavo Arteaga, Universidad del Norte, Prat 858.
ARICA: R. P. Arturo del Valle, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Rigoberto Ramos, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CHUQUICAMATA: Sr. Guillermo Ferrer, Central de Teléfonos.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
IQUIQUE: R. P. Leo Cantin; Gruta de Lourdes, Cavancha.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUNTA ARENAS: Sr. Francisco Eterovic, Casilla 655.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

JULIO 1961 - VOL. X - N.° 100

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

OSCAR MENESES B.
y OLGA ROA DE MENESES
DENTISTAS — RAYOS X
Pedro León Ugalde 96 — Depto. 85
(Altura Moneda 1360)
Teléfono 64613 — Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales.
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... E° **3,—**

un año (diez publicaciones) ..... E° **27,—**

EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A.

Jorge Millas — ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DE OCCIDENTE — Premio Atenea 1960, otorgado por la Universidad de Concepción ..... **E° 3,20**

Luis Oyarzún — DIARIO DE ORIENTE (U. Soviética, China e India)..... **E° 1,30**

Luis Escobar Cerda: ORGANIZACION PARA EL DESARROLLO ECONOMICO **E° 3,00**

Claudio Véliz: HISTORIA DE LA MARINA MERCANTE DE CHILE ..... **E° 5,00**

Y la exclusividad de Editorial Universitaria: disco "Altazor", el poema de Vicente Huidobro, en la lectura del actor Jorge Alvarez, puede adquirirlo en Librería Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1058, Sección Discos ..... **E° 3,80**

DISTRIBUYE:

EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A. — Casilla 10220 — SANTIAGO

Despachos a Provincia, contra cheque cruzado o giro.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
AHUMADA 57

DAVID ..... **E° 2,60**

Duff Cooper — Editorial del Pacífico — De este libro dijo Alone: "Sería la obra extranjera que más me gustaría ver traducida a esta lengua". En efecto, se trata de una apasionante biografía del rey David que ha sido alabada como una "obra perfecta" por la crítica inglesa.

CUATRO ESTACIONES ..... **E° 1,70**

José Manuel Vergara — Editorial del Pacífico — El autor de "Daniel y los Leones Dorados" encara en esta novela el problema de la rebeldía juvenil desde un ángulo completamente inesperado.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO ..... **E° 2.—**

Ricardo Lagos — Editorial del Pacífico — Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

VISIONES DE INFANCIA (2ª edición) ..... **E° 1,70**

María Flora Yáñez — Editorial del Pacífico — Con sobriedad, equilibrio y armonía, desfilan por las páginas de este libro recuerdos de infancia. La calle familiar, el primer miedo, la pieza de jugar, etc., son evocados por la autora, junto "A mis padres y a todas las personas —ya desaparecidas—, que dejaron un pedazo de su alma en las páginas de este libro.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:
Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Monjitas 691 — Teléfono 33952
Casilla 3157 — Santiago.

Oír la canción de la creación

Estimado Sr. Director:

Yo leo Mensaje, y le agradezco mucho por todos los bienes que he recibido a través de su revista. Le escribo para expresarle una preocupación que tengo desde hace tiempo:

Creo que el mensaje de la revista llega muchas veces sólo a la mente, y no es sensible al corazón. Temo que las ideas sean anotadas como información, y no fructifiquen en obras humanas. Me parece que esto ocurre porque hay demasiado lugar para los razonamientos y poco para los misterios y poesía de la vida.

La vida urbana es muy árida porque hemos perdido contacto con la tierra y con la escuela de la creación. Todavía no hemos aprendido a apreciar los valores propios de la ciudad. Vivimos en ella, pero estamos ciegos: presenciamos milagros, y no los vemos; pasamos por encima de la vida íntima de los seres, y no la sentimos.

Que Mensaje sea un instrumento para ver y oír. Que lo invisible tome forma a través de lo visible, lo grande a través de lo pequeño. El conocimiento abstracto no basta; hace falta el descubrimiento personal e inolvidable de las verdades.

Que aprendamos Teología admirando con ojos de niño las maravillas que nos rodean: el cielo, los cerros, el espacio generoso del valle central.

Que por Mensaje amenos esta tierra seca donde vivimos, que nos ha enriquecido tanto por el trabajo duro que le ha impuesto al hombre.

Que Mensaje promueva el arte sagrado, para que las formas tomen vida e irradien lo que significan.

Que difunda las canciones populares religiosas, para que la gente cante y dé gloria.

Que en Mensaje se escriba sobre el buen vino chileno, y sobre un viejo de la tierra que por su trabajo simple ha logrado saber lo que no se enseña en la Universidad.

Que por una buena fotografía apreciemos el esfuerzo leal y honrado de cada oficio: el zapatero que trabaja a vista de todos, el suplementero que vocea en gran forma sus diarios, el que vende flores y regala sus colores a los que caminan por la calle.

Que Mensaje haga oír la canción de la Creación. En el mundo hay difundido un amor inmenso. El hombre descubrirá a través de la obra terrena el misterio invisible de Dios. Se maravillará, dará gracias, y querrá colaborar en la obra buena.

Lector de Santiago.

Estimado amigo:

Su carta es indudablemente hermosa y profundamente cristiana. Es muy cierto que la falta de fe y la rutina del tiempo van opacando nuestras pupilas; que exclusivamente atentos a lo "útil" dejamos de percibir esas "maravillas" y "milagros" que nos rodean. Falta espontaneidad, falta poesía. Pero ¿cómo realizar en nuestra revista el objetivo que Ud. nos propone? El papel de Mensaje es orientar; indicar en la difícil encrucijada del mundo moderno el verdadero camino; dar testimonio de la Verdad. Es posible que nuestro testimonio pueda aparecer frío y seco pero ésto se debe no a una minimización del sentimiento o de la belleza sino simplemente a un anhelo de precisión y claridad. Es necesario que nuestro lector vea, y claramente, el verdadero camino. Luego se irá sintiendo llamado a seguirlo, y en ese marchar junto a Cristo sus pupilas se abrirán y empezarán a descubrir "maravillas". Respecto a su insinuación de tocar temas artísticos: ya lo hemos hecho alguna vez y, encantados, aceptaríamos alguna colaboración de su parte.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES EN HOMENAJE AL REV. PADRE ALBERTO HURTADO.

Tenemos la inmensa satisfacción de comunicar a nuestros estimados suscriptores y lectores, los promisores resultados obtenidos ya, en la campaña de nuevas suscripciones comenzada en el mes de abril.

Al escribir estas líneas, mediados de junio, las SUSCRIPCIONES NUEVAS, procuradas u obsequiadas en homenaje al Padre Hurtado, alcanzan a la cifra de 185.

Al cumplirse en octubre próximo, el primer decenio de Mensaje, hemos de poder presentar a nuestro querido fundador y primer director, el homenaje de 500 nuevas suscripciones.

Manos a la obra. Revisemos una y otra vez la lista de personas relacionadas en alguna forma con nosotros y veamos si llega a sus manos la revista.

NOTA IMPORTANTE: SOLAMENTE para las suscripciones en homenaje al Padre Hurtado se mantiene el antiguo precio de E° 4 por un año, y de E° 7 por dos años. Todas las demás suscripciones se han de regir por la nueva tarifa indicada en la misma revista, o sea, E° 5 por un año, y E° 9 por dos años.

por Cristián ZEGERS A.

Temporal, reformas, y perspectivas

Mayo fue un mes violento; se agitó el cuerpo nacional, queriendo quizás recordar la catástrofe del pasado año. Por cierto, hubo temblores naturales; sin embargo, los más profundos sucedieron en el campo político. Algunos de mucho "ruido de cascos", en tanto que otros fueron, más bien, revoluciones silenciosas que sólo conocerá el correr del año. Junio por su parte, abrió en medio de lluvias y temporales a través de todo el territorio. Con diversos efectos, pues mientras Valdivia volvía a sufrir la total inundación de sus calles, los habitantes del Norte Chico celebraron el final de una implacable sequía de varios años y la posibilidad, por tanto, del renacer de sus valles a esa verde poesía cantada por la Mistral. Y en medio del temporal un detalle, al hundirse en Valparaíso el viejo casco del "Alondra". Pasa la tormenta, el cielo se abre y muchas perspectivas concretas se insinúan en el panorama nacional. Pero antes, volvamos atrás.

Planteada la acusación constitucional contra dos miembros del Tribunal Calificador de Elecciones, radicales y liberales votaron en contra del libelo; el FRAP y la Democracia Cristiana lo hicieron acogiéndolo. Los conservadores, aunque votando por su inadmisibilidad, dejaron sí constancia expresa de que su votación obedecía al hecho de considerar inconstitucional la acusación; que ratificaban plenamente sus críticas anteriores a los procedimientos del Tribunal y no se pronunciaban sobre el fondo. Al mismo tiempo anunciaron una reforma a la ley de elecciones que evite en lo futuro otro ingrato episodio.

En el tapete, las instituciones

El "caso" del Tribunal originó más tarde un debate parlamentario y de prensa, acerca del valor o la caducidad de nuestras instituciones. No era novedad que al FRAP y al marxismo en particular, les interesara esencialmente su desprestigio y destrucción. Ha sido ésta la pegajosa prédica de Salvador Allende y los otros líderes que piden la democracia "directa" estilo Caribe. Distinto giro adquiere la cuestión cuando a ella se incorporan personeros de partidos democráticos. Estos, sin abogar por su destrucción, postulan, sin embargo, su total reemplazo. Hace falta aquí caminar despacio; no confundir la "voluntad de cambio" en que todos estamos de acuerdo, ni la voluntad de mejorar y adecuar las instituciones a las nuevas realidades, con la destrucción lisa y llana de lo que, en el caso nuestro, representa un desarrollo orgánico y prestigiado. Las instituciones no han nacido porque sí. Por el contrario, ellas responden a la creación del hombre que les presta su respaldo vital; son su reflejo y subsistirán, mientras lo interpreten, y satisfagan el imperativo para qué fueron creadas.

De ahí que al fallar una institución, o peor aún, un sistema político o social, no basta con declarar, con los peligros del criterio subjetivo, "caduca" la institución o el sistema; puede caerse, fácilmente, en un simplismo. Puede ocurrir que la falla no esté en la Institución sino en el hombre en el cual se apoya. ¿Solucionará entonces el problema, el cambio de algo hueco por otra estructura teórica y vacía? Las interrogantes son hondas y complejas.

Dos años y medio...

El turbulento 21 de mayo, el Presidente Alessandri dió cuenta por tercera vez de la marcha "política y económica" de la nación. El Mensaje llamó a la sincera colaboración de todos los sectores políticos, frente a la urgencia que plantea la hora. En forma realista y polémica, dio a conocer las últimas realizaciones gubernativas, entre las que destacaron: el aumento de las inversiones fiscales (1958, 127 millones de E°; 1960, 205 millones); la construcción de escuelas para 31.000 alumnos nuevos; parcelación, por intermedio de la Caja de Colonización, de 250.000 Há. frente a las 4.500 de 1958; finalmente, la construcción por la CORVI de 16.700 viviendas que equivalen a lo construído en cinco años de la Administración anterior.

El tono en el planteamiento interno fue, en general, optimista al señalar la disminución del alza

del costo de la vida (de 33,3% en 1959 a 5,4% el año pasado), un aumento en la producción pese a los terremotos del sur y la notable alza del índicc de ahorro en las cuentas para construcción de la CORVI, las que subieron de 200.000 E° a nueve y medio millones, en abril último. Una nota importante fue la definición de una política minera que apunta hacia la prospección de nuestras riquezas del subsuelo y a una nueva concepción sobre el cobre. El Mensaje recibió los fuegos opositores que hablaron de una estagnación que existiría en la actividad nacional, la que será analizada en profundidad en el curso del debate en la Cámara de Diputados (en los momentos que escribimos estas líneas).

Aristas políticas

En lo estrictamente político, el Congreso Nacional procedió a elegir nuevas mesas. El bloque de partidos que apoya al Gobierno mantuvo en la Presidencia del Senado a Hernán Videla (PL), colocando en la Vicepresidencia a Isauro Torres (PR). En la Cámara, se eligió Presidente a Jacobo Schoulsohn (PR) y en las Vicepresidencias, a Gustavo Loyola (PC) y Miguel Huerta (PL). En la elección la oposición actuó unida, lo cual provocó que los diputados democratacristianos votaran por el comunista César Godoy para ocupar la Segunda Vicepresidencia. El bloque de mayoría que abordará una acción legislativa en varios puntos (por ej.: la reforma tributaria) se inició con la derogación de las Consejerías Parlamentarias, las que de ser un instrumentos fiscalizador habríanse convertido en coadministradoras de las instituciones estatales. El proyecto correrá sin trabas, con el apoyo, además, de los democratacristianos y con la sola y contradictoria oposición frapista.

Un mes demoró la respuesta democratacristiana de Eduardo Frei a la carta que le envió el Secretario General Comunista, Luis Corvalán; el planteamiento comunista aparte de reprochar los ataques democratacristianos al comunismo, buscaba la coincidencia política para acciones comunes. El terminante desmentido de Frei al "New York Times" en que declaró a la Democracia Cristiana abiertamente anticomunista —fue aprobada en general por el pleno de Millahue— moderó un poco de tono en la meditada respuesta a Corvalán. Los múltiples tópicos que aborda la carta nos impiden incluso su enumeración. Digamos sólo que afirma la incompatibilidad doctrinaria entre el PDC y el Comunismo, proclamando sí la aconfesionalidad (pueden ser miembros del Partido hombres de cualquier religión o ninguna). Respecto a la propuesta comunista termina por decir que existen reformas que exigen a los que se interesan por la suerte de los trabajadores "un máximo sentido de la tolerancia y un máximo sentido para buscar posibilidades reales de acción común, para lograr avances positivos en favor del pueblo".

Stevenson, el desarrollo y las reformas

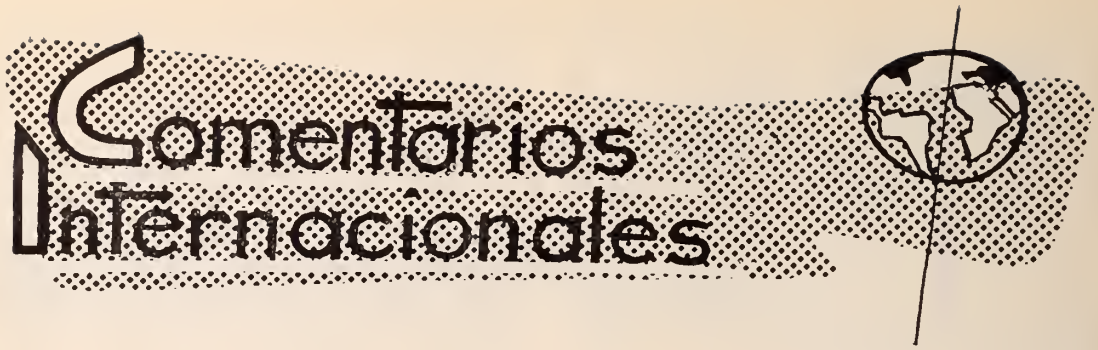
Adlai Stevenson llega en los momentos de escribir este comentario. Su visita es un hito importante en la cadena de la nueva política latinoamericana de Estados Unidos conocida como "Alianza para el Progreso" y de la cual Stevenson es mentor principal. Esta "alianza" para elevar el nivel de vida del hombre latinoamericano "porque es justo", como dijo Kennedy, consiste en el esfuerzo masivo de USA por una parte, y el sacrificio individual de cada país, por otra, en lo que se refiere a ayuda interna, reforma de ciertas estructuras básicas para el desarrollo (agraria y tributaria principalmente) y, por último, una adecuada planificación. Si consideramos estos puntos, Chile está en inmejorable posición para recibir el sondeo de Stevenson. En efecto, a nuestro desarrollo cívico e institucional, se une la existencia de un plan decenal de fomento elaborado por la CORFO y, en cuanto a las reformas, hay una en vías de concretarse —la tributaria— y otra en debate —la agraria—.

Aludiendo al "desarrollo", el vocablo está tomando los más equívocos sentidos.

Para el marxismo supone en realidad, la sola elevación del standard material; otros dicen que su urgencia es tal que, si no es posible de alcanzar por los cauces normales de la democracia, debe restringirse incluso ésta. La confusión está haciendo necesaria una definición de lo que se entiende por "desarrollo", el que para nosotros los cristianos no puede ser un fin, sino un medio para lograr un nivel material que posibilite y ayude al fin sobrenatural último del hombre. Chile ha completado una etapa: su indispensable rectificación económica. Debe emprender ahora otra, aún más ardua y difícil: el desarrollo. Y este desarrollo no debe quedarse en los límites meramente económicos. No. Debe avanzar más allá, pues existe un elemento espiritual implicado en la conquista de los bienes materiales. De ahí que en el desarrollo deba ir paralela la mística a la técnica; la fe junto a la matemática; el espíritu al lado de la lógica. No hay desarrollo verdadero si éste no alcanza a la reforma social indispensable, o no incluye a la educación, o si no llega, en suma, a todos los compuestos nacionales. El camino es áspero y debe ser enfrentado sobre todo, como lo señaló recientemente el Ministro Philippi, con criterio orgánico.

El Ministro de Hacienda anunció, a raíz del Día del Comercio, la reforma tributaria que ha preparado el Gobierno. De su alocución se desprende la trascendencia que ella alcanzará, al afectar a una fuente de graves distorsiones en la economía nacional, e incluso a todo el panorama social. El tributo, dijo Eduardo Figueroa, no es sólo una herramienta para lograr ingresos al Fisco, sino que, además, es instrumento vital para regular la justa distribución del ingreso nacional. (En este aspecto, hace meses se declaró en el curso de una exposición en el Senado, que el 70% del impuesto Global Complementario a la renta recaía sobre los empleados, y sólo el 30% restante sobre los rentistas, agricultores, mineros, profesionales, etc.) La reforma propuesta contempla en sus aspectos destacados la reavaluación de los predios agrícolas por el sistema de fotografía aérea (estará lista el próximo año) y la

(Pasa a la pág. 263)



por Alejandro MAGNET

Desde Viena hasta el Caribe

Kennedy en París.

En la inevitable conferencia de prensa durante su paso por París, Kennedy se conquistó a los periodistas con una salida ingeniosa que ha sido traducida a todos los idiomas, inclusive el ruso, quizá: "Señores, permítanme que me presente yo mismo: soy el hombre que vino con Jacqueline Kennedy a París".

Pues, bonita y elegante, la presidenta norteamericana había conquistado a los franceses. Funcionarios, diplomáticos y periodistas acechaban la expresión del general De Gaulle cuando hablaba con ella, tal vez con más atención que la que usaban para ver qué cara ponía el Presidente de Francia a su colega visitante. Las reuniones fueron cordiales y se dice que el misterioso general quedó bien impresionado con el joven presidente de Estados Unidos.

Algunos periodistas de este país han criticado que el viaje de Kennedy, primitivamente planeado sólo como visita a De Gaulle, a quien se rendía así el homenaje de dedicarle el primer viaje del Presidente de Estados Unidos a ultramar, fuese alargado hasta Viena para la entrevista con Khruschev. París pasó entonces a ser una mera escala y con ello el ambiente psicológico y la actitud de un hombre tan sensible y orgulloso como De Gaulle habrían cambiado.

Seguramente De Gaulle hubiera apreciado el homenaje, pero resulta difícil imaginar, como consecuencia de esa satisfacción, otros resultados de la entrevista o la creación de un clima distinto para las relaciones franco-norteamericanas.

Estas no atraviesan por un período de inmejorable entendimiento y es sintomático que el único punto concreto de acuerdo a que se llegó en París — públicamente, al menos — fue el de no ceder ante la presión soviética en Berlín. De Gaulle es tan partidario como Kennedy de una actitud de firmeza ante los rusos, pero hay serias divergencias sobre el papel que corresponde a Francia en la defensa de Occidente.

— De Gaulle mantiene una actitud severamente crítica de "las llamadas Naciones Unidas" (su locución habitual) y Estados Unidos respalda ampliamente la acción de la NU.

— De Gaulle seguirá desarrollando sus planes para convertir a Francia en la cuarta potencia nuclear. Los norteamericanos ven en ese intento una innecesaria complicación internacional, que dificulta un entendimiento en las negociaciones sobre desarme que se llevan a cabo en Ginebra (bastante infructuosamente, por lo demás), y estiman que el empeño de Francia por tener su propia bomba atómica puede dar lugar a una verdadera carrera de otras potencias por tener también la suya. Por lo mismo, parece dudoso que los norteamericanos deroguen en favor de Francia la ley MacMahon que prohibe compartir los secretos nucleares con otros países. Gran Bretaña seguirá siendo la única excepción, con el consiguiente resentimiento de los franceses.

— De Gaulle aspira a que Francia pase a ser formalmente miembro del "Directorio" de la Alianza Atlántica que, en el hecho, forman EE. UU. y Gran Bretaña, y, por tanto, desea que Washington consulte a París con la cuasi obligatoriedad con que lo hace con Londres. Sin embargo, De Gaulle mantiene, por otro lado, a Francia con el máximo

de independencia dentro de la OTAN. No parece que en París se haya producido un cambio en esta situación, fuera de una declaración general de Kennedy (repetición de una anterior) en el sentido de que Estados Unidos consultaría a sus aliados de la OTAN antes de tomar decisiones importantes.

— De Gaulle ha proclamado que Francia es el país desarrollado que más hace en favor del progreso de los subdesarrollados, pero los fondos destinados a ese objeto se entregan o se invierten de acuerdo con el criterio o las conveniencias de Francia. Por tanto, París no muestra ningún entusiasmo por participar en alguna corporación internacional de ayuda a los países subdesarrollados, como desea el gobierno de Washington.

Al despedirse de Kennedy, De Gaulle le dijo: "Ahora tengo más confianza en su país, y es posible que haya sido más que un cumplido y que, por tanto, se haya creado una mejor base para el entendimiento entre los dos países". Pero fuera de ese progreso presumible y de una franca confrontación de posiciones, no parece que se haya avanzado más en la reunión de París. Sin considerar, naturalmente, el prestigio personal ganado por Jacqueline y por el hombre que fue con ella a París.

La reunión de Viena.

El "Chicago Tribune" — último campeón del aislacionismo norteamericano — publicó una caricatura con motivo de la reunión de Kennedy y Khruschev en Viena que los muestra tomándose mutuamente las medidas, a la manera en que lo hacen los sastres. Aunque por su mencionada posición el "Chicago Tribune" suele no ser un águila en materias de política internacional, esta vez su caricaturista parece haber acertado. Los resultados de la reunión en Viena confirman lo que se había predicho: que ella sería, ante todo, una ocasión para que los jefes de las superpotencias se conocieran y confrontaran las posiciones de sus países. A la vez, y esto no es lo menos importante, se restablecería el contacto personal de los gobernantes ruso y norteamericano, catastróficamente roto en París, en mayo del año pasado, cuando fracasó la "reunión en la cima". El hecho mismo de que la de Viena no fuese propiamente una nueva "reunión en la cima" inhibía, por lo menos a Kennedy, de llegar a acuerdos generales con los rusos, sin participación directa de sus dos grandes aliados.

Poco antes de salir hacia Europa, el presidente norteamericano presentó al Congreso un mensaje extraordinario en el que insistió en la gravedad y verdadero carácter de la amenaza comunista y pidió la destinación de mayores sumas para la "ayuda al exterior", insistiendo también en la necesidad de que ésta se prestara conforme a un plan por aplicarse a lo largo de varios años y no cada doce meses como hasta ahora, esto es, sin plan.

Se decía que, de sus conversaciones con Khruschev, Kennedy podría traer la prueba de la gravedad de la situación y el argumento decisivo para convencer a los miembros del Congreso de la necesidad de aprobar sus proyectos de colaboración internacional. No parece haber habido semejante cosa y el Congreso se muestra tan renuente como antes a la idea de destinar 8.800 millones de dólares durante los próximos cinco años al financiamiento del progreso de los países subdesarrollados. Dicha cantidad equivaldría al 2%, aproximadamente, de los presupuestos fiscales norteamericanos de ese período y, aplicada no para oponerse a la revolución liberadora de los pueblos sino para encabezarla, podría cambiar el curso de la historia y decidir el destino de Estados Unidos. Pero, a pesar de los esfuerzos de Kennedy, la verdadera naturaleza y envergadura del conflicto mundial no aparece aún con claridad a los ojos del pueblo norteamericano ni a los de sus representantes.

Entre tanto, los comunistas siguen a la ofensiva. Ganan terreno en Laos, han roto el frente latinoamericano, son una amenazante incógnita en el Africa Negra y tienen perspectivas alentadoras en las crisis producidas o latentes en países tan estratégicamente situados como Corea del Sur, Irán o Vietnam del Sur.

El gran resultado — y positivo — de la reunión en Viena parece haber sido el de un restablecimiento de un contacto "convivencial" de los dos supremos responsables de la paz del mundo y el de una aclaración de sus posiciones.

Esto último es más importante de lo que podría parecer. Se ha señalado con razón que la última guerra mundial podría no haber estallado si las potencias aliadas se hubieran puesto de acuerdo en señalar a Hitler con claridad y firmeza cuáles eran exactamente los "casus belli". Pero éstos quedaron en la penumbra de la duda o la vacilación y así el Führer, a quien todo le había resultado bien, se lanzó a la guerra.

Como lo confirma, parcialmente al menos, lo dado a conocer por la Agencia Tass el 1º de junio, Khruschev señaló a Kennedy las posiciones de su país ante problemas tan importantes como el de Berlín y el del desarme nuclear. Puede suponerse que no se limitó a ellos y que, por su parte, el presidente norteamericano hizo los planteamientos de su país.

Ambos gobernantes se separaron cortés y fríamente. Los periodistas anotaron que Khruschev, de pie a la puerta de la embajada rusa, donde se efectuó la segunda y última reunión, quedó mirando, pensativo, el automóvil en que se alejaba Kennedy. Nada se dijo sobre un nuevo encuentro ni se ha desmentido o confirmado el rumor de que el presidente norteamericano quedó invitado a viajar a Moscú.

La gira de Stevenson.

Casi al tiempo de que Khruschev y Kennedy se entrevistaban en Viena, en calidad de enviado especial de su presidente, el embajador ante la NU, Adlai Stevenson, emprendía una gira por todos los países sudamericanos. Objetivo declarado: "Consultar con los gobiernos de Sudamérica qué puede hacerse para perfeccionar y acelerar nuestro programa interamericano de desarrollo económico y social, así como nuestra cooperación en otros respectos", según los términos del propio Kennedy al hacer el anuncio oficial de la gira.

Esta "cooperación en otros respectos" incluye, evidentemente, nuevos sondeos sobre la posibilidad de una acción conjunta frente al problema cubano. Sin perjuicio de la acogida más favorable que Stevenson pueda haber encontrado en países como Perú, en otros más importantes — Brasil y la Argentina — la posición ante una posible reunión de cancilleres ha sido, según todos los indicios, desalentadora para Washington. Los gobiernos latinoamericanos prefieren esperar y ver, después del fracaso de la invasión y antes de la conferencia del Consejo Económico y social, con participación de los ministros de Hacienda, que tendrá lugar en Punta del Este (Uruguay) en la segunda quincena julio. A menos que intervengan acontecimientos imprevistos —e imprevisibles— no parece que pueda haber reunión de cancilleres en el futuro próximo.

Stevenson debe averiguar, más que los problemas económicos y sociales — que son conocidos —, la disposición real de los gobiernos sudamericanos para poner en obra las reformas que son elemento indispensable para la efectividad de la "Alianza para el Progreso". Pues, ahora, curiosa pero lógicamente, las posiciones respectivas de América Latina y Estados Unidos se han invertido. Desde el término de la guerra eran los países de este continente los que solicitaban la cooperación económica de Estados Unidos, una especie de Plan Marshall para América Latina, y el gobierno norteamericano el que daba largas al asunto con declaraciones retóricas. Ahora que Washington se muestra dispuesto a hacer efectiva la solidaridad económica, pero no para favorecer a las ricas clases dirigentes y apuntalar el "orden" establecido sino para financiar una verdadera revolución, son los gobiernos latinoamericanos — por lo menos muchos de ellos — los que prefieren las palabras a los hechos. Sin perjuicio de que rechacen las acusaciones de la prensa y dirigentes de Estados Unidos contra las "oligarquías" y el "feudalismo" existente en América Latina, como imprudencias que favorecen a los comunistas, los círculos gobernantes de cada país sostienen que hay necesidad de reformas... pero en el país vecino. O tienen todos ya en marcha "radicales" reformas agrarias y sensacionales reformas tributarias que deben ser financiadas con los dólares norteamericanos.

Se ha hablado de que Kennedy — a pesar, quizá, de su dolencia y sus muletas — concurra personalmente a la conferencia de Montevideo para destacar su importancia. Ese viaje depende, tal vez, del resultado del de Mr. Stevenson, y no tanto de la reacción de los comunistas, que ha sido indecisa, cuanto de la de los gobiernos. En Montevideo habrá de verse qué aporte efectivo están dispuestos a hacer los de estos países a la "Alianza para el Progreso".

La muerte de un tirano.

En agosto de este año se iban a cumplir 32 años de la ascensión de Rafael Leonidas Trujillo a la presidencia de la República Dominicana. Durante tan prolongado período, la desgraciada nación ha soportado la más oprobiosa y envilecedora de las dictaduras latinoamericanas. De los gobernantes actualmente en el poder sólo Oliveira Salazar — de Portugal — era más antiguo que Trujillo, quien había superado el "récord" de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Pero, al contrario de éste, Trujillo, que tanto había usado el hierro contra sus enemigos, no murió en su cama sino que pereció por el hierro, a los 69 años de edad.

Aún no está esclarecido si el asesinato fue fundamentalmente una venganza personal de un militar resentido al que ayudaron sus amigos, sin perjuicio de cosechar los frutos políticos de la muerte del tirano, o si se trató de una conspiración, ante todo, política. En todo caso, parece deducirse que los miembros de la conjura fueron personas colocadas más bien "dentro" del régimen que al márgen de él. Esto mismo debe de haber hecho posible su éxito.

Con una rapidez más bien sorprendente, la Comisión de "vigilancia" de la situación dominicana designada por los cancilleres en San José de Costa Rica en agosto pasado, designó a su vez una Comisión Investigadora de cinco países para averiguar la situación existente en la República Dominicana a la muerte de Trujillo. El propio ministro de RR. EE. dominicano voló a Washington a invitar a la Comisión a su país, y Estados Unidos, como no había pasajes disponibles en los vuelos regulares, puso un avión militar a disposición de los investigadores para que viajaran a la brevedad posible.

Entre tanto, también en avión especial, había llegado desde Europa a su país el hijo mayor de Trujillo, "Ramfis", quien de inmediato fue designado por el presidente Balaguer jefe de las Fuerzas Armadas. En esta forma, a los 32 años, "Ramfis" corona la brillante carrera militar que inició a los 4, cuando su padre lo nombró coronel.

Las versiones del desarrollo de los hechos con posterioridad a la eliminación del "Benefactor" son contradictorias. El propio gobierno ha anunciado la muerte de casi todos los participantes directos en el asesinato del "Padre de la Patria Nueva", al resistir a ser apresados. Otros 14, presos, fueron exhibidos, sin señales de maltrato, a los miembros de la Comisión Investigadora que visitaron la Penitenciaría Nacional de Ciudad Trujillo. "Ramfis" ha declarado que no tiene ambiciones políticas y que el proceso de "democratización" progresiva que alcanzara a iniciar su ilustre padre será acelerado. Un dirigente tan responsable como Porfirio Rubirosa (más conocido como juerguista internacional) ha avalado las declaraciones de su amigo y cuñado "Ramfis" y, entre tanto, el régimen trujillista ha seguido funcionando como de costumbre, con sus principales personajes en sus puestos y con el hijo tratando de llenar el terrible vacío dejado por su padre. Sólo uno de los personajes más comprometentes para el régimen, el coronel John Abbes García, jefe de la policía política, ha sido separado de su cargo y enviado a un lejano destierro diplomático.

Por otro lado, hay versiones de que un baño de sangre y terror sucedió inmediatamente al asesinato del "Benefactor". Decenas de sospechosos habrían sido torturados y otros más sujetos al mismo tratamiento, mientras los investigadores de la O.E.A. recorrían Ciudad Trujillo. Tales cosas son perfectamente posibles en un régimen como el do-

minicano, donde el gobierno conserva todos los controles y donde un tercio de siglo de terror ha eliminado a los opositores y doblegado los espíritus.

Más que el recuento de las tristes hazañas de un tirano absolutamente inescrupuloso y megalómano por perversión psicológica o necesidad política, interesa un análisis de las perspectivas posibles.

El gobierno de Washington, impulsador de la Comisión Investigadora, aparece interesado en descubrir aspectos positivos en el "nuevo" gobierno dominicano. Se trataría de inducir paulatinamente a éste a una efectiva democratización, manteniéndose el orden interno bajo un régimen de transición. De tal manera se podría evitar un derrumbe violento y la irrupción del "fidelismo". El fantasma de una extensión de la revolución cubana a la República Dominicana es lo que quita el sueño a los hombres del Departamento de Estado, que tantos años durmieron tranquilos con un hombre fuerte en ese país.

No es verosímil que Castro se arriesgue a permitir, ya que no a organizar directamente, una invasión del territorio dominicano desde las playas de su propia isla, a menos, quizá, de tener la seguridad de un éxito fulminante. Tal invasión daría lugar a la intervención —armada, incluso— de la O.E.A., es decir de Estados Unidos, y a un posible contragolpe, que Castro no tiene ningún interés en provocar.

Mucho más favorables son, en cambio, para el "fidelismo" las perspectivas que se abren con la subversión interna, provocada o no por una "invasión" de los elementos dominicanos auténticamente democráticos que actúan por el momento en el exterior y cuyas organizaciones se unificaron poco después de la muerte de Trujillo. Aunque, por otro lado, toda lucha civil en la isla, a poco que durase, daría lugar casi con seguridad, a una intervención colectiva de la O.E.A., y más si se considera que la otra mitad de la isla está ocupada por Haití, cuya miseria y atraso general pueden ser más explosivos aún que el vacío político dominicano después de más de treinta años de tiranía.

En suma, parece que nadie sabe qué puede ocurrir y, en la incertidumbre, el gobierno norteamericano se encuentra en la triste situación de tener que amparar la hipotética evolución hacia la democracia de los sucesores y cómplices de un repugnante tirano. ¿Cuánto podrá mantenerse semejante situación? Seguramente, a Mr. Kennedy también le gustaría saberlo.

13 de junio 1961.

Temporal, reformas y perspectivas (de la pág. 259)

justa repartición de la incidencia del Impuesto a la Renta en una masa más extensa. Se evitan además los impuestos paralelos y los graves trastornos que causan a la economía, al ser evadidos por las empresas.

El Problema Agrícola: dilema angustioso

Los organismos internacionales repiten cada vez con más insistencia la urgencia de ir a la reforma agraria y en general a la solución del problema agrícola, que por igual, afecta a todo el continente. El año pasado en Bogotá, los "21" reclamaron un estatuto que contemple "el mejoramiento de las condiciones de la vida rural y el uso de la tierra". Planteamiento que repitió la CEPAL en Santiago el mes pasado, haciendo jugar los dos factores que interesan básicamente: el aumento de la productividad agrícola y la mayor conveniencia social implicada en la existencia del mayor número posible de propietarios agrícolas. En nuestro país el problema del agro ha derivado por pendientes peligrosas. Existe una semiparalización en el aumento del ritmo productor y no se satisface el consumo interno como tampoco el aumento de la población. Se ha postergado a la agricultura más de veinte años con precios políticos y, por otro lado, los agricultores no han sabido emplear técnicas adecuadas para superar la producción. Esto provoca la actual crisis del campo y la difícil situación económica de muchos agricultores. A esto se unen las malas condiciones de vida imperantes en la mayor parte de las regiones agrícolas. Un grupo de agricultores católicos de Aconcagua señaló acertadamente este aspecto, haciendo hincapié en el aspecto integral que debe revestir la reforma agraria en lo económico social, adelanto cultural y el aumento mismo de la productividad agrícola. El mismo régimen de inquilinaje deberá ser reemplazado por otro que contemple formas de asociación, como ya se ha puesto en práctica en Molina por agricultores católicos, donde los obreros participan de las utilidades de la producción.

Hay urgencia y, además, una carrera contra el tiempo. El comunismo se centra ahora en la penetración en los campos, iniciada en la Campaña Presidencial. Vimos la perfecta organización del Congreso Agrícola campesino que hicieron en Santiago (Financiamiento de 26 millones, 220 delegados extranjeros y la clásica organización comunista rematando en la cédula). Por otra parte, han establecido asesorías jurídicas en la mayor parte de los departamentos de la zona agrícola y cuentan, comprobadamente, con agitadores pagados en los campos. El interrogante y la inquietud deben ser serios y, como decimos, urgentes. El Sumo Pontífice declaró el 1º de mayo en San Pedro que la agricultura es la industria madre *perniciosamente postergada;* oigámoslo. El debate político, es seguro, se centrará en este punto. Ya se anuncia como tema de la Convención Radical; la Democracia cristiana trabaja en un proyecto, y el Conservantismo anuncia un Congreso Agrícola sobre los problemas del campo. El Gobierno ha encabezado la segunda etapa de su política agraria, poniendo, en boca del Ministro de Agricultura, el acento en una reforma agraria orgánica.

12 de junio de 1961.

Monseñor Raúl Silva Henriquez

Sólo a través del pasado somos capaces de contemplar el porvenir; y esto hace que más de alguna alegría se nuble de tristeza.

Nos alegramos, sincera y profundamente, al saber que Santiago cuenta con un nuevo Pastor, pero nos entristecemos al ver alejarse de nosotros a otro y querido Pastor. Sentimos que se aleje Mons. Emilio Tagle, ese fino y delicado gesto de bondad, pero nos alegramos al saberlo reemplazado por Mons. Raúl Silva.

Vivimos tiempos difíciles, y el lema de nuestro nuevo Arzobispo es de por sí un símbolo: *"¡El amor de Cristo nos urge!"* Creer que el cristianismo es modorra, acomodamiento, pasiva inercia, es un profundo error. El cristianismo, el auténtico cristianismo, es fuego, y el fuego es inquieto y quemante. Y necesitamos fuego. Vivimos en un mundo frío y oscuro, y el fuego es calor y luz. Lo necesitamos urgentemente. Necesitamos el fuego del auténtico amor; del amor que no es suspiro sentimental sino voluntad tensa y dispuesta a ofrendar el corazón en servicio de los demás.

Y esto resume la vida de Mons. Raúl Silva: un viril gesto de entrega, una conciencia alerta a la *"urgencia"* y una mano que se alarga a los que necesitan más que apoyo esperanza.

"Envío a los pobres y a los enfermos una bendición especial". fué su primer mensaje. Era lógico que así fuese. Había sacrificado lo que la gente suele llamar un *"porvenir promisorio"* y entró a los salesianos porque *"consideró que esta congregación estaba al servicio del pueblo"*. Fue Rector y profesor durante muchos años. Pero finalmente la Providencia lo llamó al cargo que simbolizaba su profunda y auténtica vocación: *"Caritas"*.

Sabemos que Dios nos lo envía. Sabemos que es un *"Vir Dei"*, plenamente hombre, sin miedo a las amenazas, sin apego a los halagos. Sabemos que su virilidad se fundamenta en su fe y en su amor a Cristo y a todos los hijos de Cristo, tanto más cuanto más desposeídos y abandonados estén.

Necesitamos un Pastor, un auténtico Pastor, una palabra orientadora, una mano que sin temblor indique el camino recto, un corazón que lata al ritmo del tiempo. El mundo se agita desorientado y busca, ansía, anhela desesperadamente no sólo una verdad dicha, sino una verdad vivida. Y sólo puede vivir la verdad quien la ama: *"¡Caritas Christi urget nos!"*

Con respeto y cariño de hijo saluda la revista *"Mensaje"* al nuevo Pastor. Espera y confía en su bendición y le promete seguir caminando por el duro camino de la verdad, duro, pero hermoso camino.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Los tractores valen más

En 1940 publicaba Köstler una novela cuya traducción ostentaba un título llamativo y extraño: "El cero o el infinito". No se trataba, sin embargo, de un problema abstracto, de una curiosidad físico-matemática, sino de un dilema trágico y palpitantemente humano. ¿Es el hombre nada más que un grano de arena en la inconmensurable playa del cosmos? ¿Es una simple y vulgar unidad en una serie prácticamente infinita? Esto es lo que el protagonista —importante y fogueado dirigente comunista— había pensado durante muchos años: "El individuo no es nada; el partido es todo". Pero poco a poco el "partido" lo va aprisionando en los brazos acerados e inhumanos de su lógica, y llega el momento en que Roubachof tiene que inmolarse, él también, a las exigencias partidistas. Frente a la muerte, a "su" muerte, la seguridad del protagonista se triza. Su cerebro no abdica; se somete a la "idea" que había vivido y propagado; acepta, aunque convencido de su inocencia, que se le presente como un traidor y cobarde. Pero la duda echa raíces en su corazón de carne. ¿No es cada vida humana algo único e irreemplazable? ¿No es el hombre algo, en cierto sentido, infinito? ¿No ha sido "su" vida, consagrada a defender el "partido" a costa de cualquier vida humana, un inmenso error? Con paso firme se dirige a la muerte. Pero su firmeza no se asienta en una convicción, ya quebrajada, sino en un sordo sentimiento de espontánea y necesaria expiación. Morirá, pero su muerte será, al mismo tiempo, su redención.

La pregunta de Köstler: "¿es el hombre un simple cero o un infinito?", se reduce necesariamente a esta otra: ¿Es el hombre nada más que un agregado de materia, una complicada y perfectísima máquina, o también un alma creada por Dios? Si reducimos el hombre a su dimensión puramente material, no veremos en él sino un manojo de átomos, una danza de ecuaciones vibrátiles, un resultado del azar y del tiempo. ¿Por qué tendríamos que respetarlo? ¿Es acaso respetable una máquina? No respetamos una máquina; la usamos. Su valor depende exclusivamente de la utilidad que nos aporte. Pero si admi-

* *

timos que el hombre es también "espíritu", tenemos necesariamente que admitir que es creación inmediata de Dios. En este caso, cada uno de nosotros surge de la nada debido a un llamado personal de Dios: Dios llama, a cada uno por su nombre, y lo proyecta en una meta de plenitud y de eternidad. Esta es la base inalienable de nuestra dignidad. Somos un llamado de Dios. Somos, por lo mismo, una respuesta libre y responsable. Somos "persona humana".

Para todo materialismo —sea éste ingenuo y burdo, dialéctico— dialéctico-histórico —histórico o racista— el hombre no es sino una diminuta e insignificante porción del universo. No es sino "uno" más dentro de la enorme cifra de la humanidad. Y, comparado con la mayoría, lógicamente "uno" no cuenta. Necesaria y fatalmente queda el hombre supeditado al interés del Estado omnipotente: de la mayoría hecha fuerza y, consecuentemente, ley.

Fue "lógico", por consiguiente, que el nazi Eichmann propusiera en 1943 cambiar millares de judíos por camiones norteamericanos. ¿Qué podían significar esos judíos para Eichmann sino "cosas" inservibles? Los camiones, en cambio, eran cosas "útiles".

Por la misma razón, no nos extraña que Fidel Castro haya propuesto al gobierno de EE. UU. trocar prisioneros por tractores. ¿Qué son, para el dictador cubano, esos prisioneros, esos hombres que atentaron contra su régimen? El mismo se encarga de decírnoslo: "gusanos", cosas despreciables y con las que se puede hacer lo que venga en antojo.

Notemos aquí el lenguaje empleado; es, en efecto, el "síntoma" revelador. Fidel Castro podría haber exigido una indemnización de parte de EE. UU., fundándose en los posibles daños provocados por la invasión "auspiciada" por su vecino del Norte. (Quede aquí en claro que de ninguna manera afirmamos que este posible reclamo hubiese sido, sin más, legítimo y justo). Podría esta indemnización haber sido concretada y reducida a un número determinado de tractores quedando los prisioneros como "garantía". Este lenguaje habría sido, aunque discutible, por lo menos "humano". Pero no ha sido éste el lenguaje de Fidel Castro. Su proposición no ha pasado de ser un frío, inhumano y cínico "chantage". No ha considerado al prisionero como adversario político. Ni siquiera como rehén, sino simplemente como "cosa" permutable; "cosa" a la cual habrá que hacer trabajar y que puede ser reemplazada por una máquina que trabaje mejor, que rinda más: "Si los imperialistas no quieren que sus gusanos trabajen, que los cambien por tractores. Si no los quieren rescatar tendrán que trabajar duro". Lenguaje perfectamente lógico para quien el ser humano en sí, no es sino un cero.

El comunismo pretende basarse en Hegel, pero su ideología es demasiado simple, por lo menos en la práctica, para hacer honesto uso de la auténtica "dialéctica". Es un hegelianismo en el que la "tesis" se destaca dominadora y amenazante, borrando toda posibilidad de "antítesis". No cabe "diálogo" y, por lo mismo, la dialéctica queda reducida a mera y rancia etiqueta. No es de extrañar, por consiguiente, que el lenguaje comunista sea monótonamente idéntico y sin más originalidad que el eco. A este propósito creemos de interés reproducir aquí "originales" consideraciones de un comunista chileno — aunque parezca increíble, es un "honorable" diputado— a propósito del "trueque" propuesto por Fidel. "La existencia de un revolucionario —escribe César Godoy (El Siglo, 2 de junio)— es preciosa y sagrada. La vida de un abyecto traidor vale menos que la de una infeliz garrapata... ¿Por qué se escandalizan cuando Fidel quiere conseguir a cambio de un montón de basura humana, de repugnantes gusanos y detritus, lo que le está haciendo falta para la agricultura mecanizada y que el gobierno de la Casa Blanca no le quiere vender a ningún precio?". Estas expresiones de nuestro humano, culto y poético parlamentario, tienen la ventaja de hacer inútil todo comentario: se juzgan a sí mismas.

No nos detenemos en la opinión del señor Godoy como individuo. Lo que nos interesa es, precisamente, que el Sr. Godoy no tiene opinión propia, que se limita simplemente a repetir la lección aprendida. Oírlo, en efecto, es oír al Partido Comunista. El hombre puede valer menos que "una infeliz garrapata". El hombre puede ser "un montón de basura humana", "gusano" y "detritus".

Frente a esta concepción, toda discusión es inútil. Para el comunismo el hombre deja de ser hombre tan pronto como obstaculiza la marcha del partido. Desajustada de la máquina, la pieza pierde todo su valor y ha de ser, lógicamente, arrojada al basurero. ¿Qué sentido puede tener aquí hablar de justicia, de equidad, de humanidad?

Evidentemente, el "trueque" propuesto por Fidel Castro es, en sí, inmoral. Si los invasores cometieron desmanes y tropelías, si provocaron injustamente daños, es natural que sean juzgados por un tribunal competente y neutral (no parte interesada) y castigados en proporción a sus posibles delitos. Si son inocentes han de ser absueltos. Cabe una tercera posibilidad. Que se les conserve en calidad de prisioneros políticos, pero con un tratamiento humano y digno. Pero reducirlos a "mercancía", a "cosa" que se puede hacer trabajar como máquina o trocar por otras máquinas, es desposeer al hombre de su valor más profundo e inalienable; de su dimensión personal. Y las consecuencias de esto son aterradoras y macabras. Basta pensar en lo que los nazis hicieron con los judíos. Si el judío no era sino una simple máquina, ¿no era lógico hacerlo trabajar al máximum y con el mínimo costo? Y una vez que la máquina se hacía inservible, ¿no era natural aprovechar sus piezas? El cabello serviría para hacer almohadas y colchones; la grasa, los huesos, servirían para jabones, fertilizantes, en una palabra, para cosas "útiles".

Pero esta página vergonzosa de la historia humana, si bien ha de horrorizarnos y escandalizarnos, ha de contribuír también a que hagamos un honesto examen de conciencia, a que nos enfrentemos con valentía y honradez a una pregunta al parecer obvia, pero de profundos alcances: ¿Qué significa el hombre para mí? ¿Lo respeto realmente como persona, como hijo de Dios? Y notemos que sólo en la medida que veo en el hombre a un "hijo de Dios", a un ser llamado por el Absoluto y cuya esencia más íntima es ser respuesta libre y responsable a ese llamado, puedo realmente respetarlo. Es su relación a Dios la que funda en el hombre su inalienable dignidad. De otra manera, si arrancamos al hombre de este contexto de infinitud, si lo consideramos como un momento o nivel en un largo y azaroso proceso de evolución meramente biológica, ¿cómo justificar su sagrado carácter, su irreductible valor? Siendo el hombre nada más que un individuo dentro de una especie, lógicamente debería quedar supeditado a la especie; lógicamente debería prevalecer el interés de la "mayoría", de la Sociedad, del Estado. Y prevalecer de un modo absoluto.

Si queremos, por consiguiente, responder honradamente a la pregunta, ¿qué significa el hombre para mí?, debemos responder también honradamente a la otra tácita y gran pregunta: ¿qué significa Dios para mí? Sólo a la sombra de Dios pasa el hombre a ser verdadera "persona" y deja de ser simple "unidad".

Pero en realidad, estas dos preguntas son correlativas e inseparables. Si realmente respeto al hombre, es porque consciente o veladamente lo considero como algo que trasciende la naturaleza. Es decir, algo más, inmensamente más, que una vulgar porción de "este mundo".

Es fácil condenar los excesos repugnantes del nacismo; sobre todo ahora que él está —gracias a Dios— derrotado y no pertenece sino al pasado. Es fácil escandalizarnos y rasgar nuestras vestiduras frente al cínico trueque propuesto por Fidel Castro. Es fácil, ya que sobran razones para justificar nuestro escándalo. Pero por lo mismo, y frente a la terrible amenaza comunista, ha llegado la hora de la total sinceridad, la hora de abrir los ojos y de escudriñar la conciencia, "mi" conciencia.

¿Condeno la actitud de Fidel Castro primariamente porque significa un escarnio del ser humano a quien sinceramente respeto? ¿Condeno a Fidel Castro sobre todo porque veo en su régimen una amenaza a mi tranquilidad, a mi vida cómoda y agradable, a mis intereses, y, defendiéndome contra dicha amenaza, uso argumentos que me parecen poderosos? En otras palabras, ¿me indigna Fidel Castro porque lo considero una amenaza para el "ser humano" o, más bien, porque lo considero una amenaza para "mí"? A más de alguno puede parecer esta distinción algo sutil pero esto no quita que sea una distinción básica y reveladora de dos actitudes diferentes. Se puede ser anticomu-

nista por amor a la verdad, por amor al hombre y a Dios. Se puede ser anticomunista por miedo, por conveniencias y egoísmos. Lo importante no es el "anti" sino el "pro" que fundamenta y da sentido al "anti".

Tenemos sobrada razón en condenar el "trueque" propuesto por Fidel Castro, ya que significa simplemente un atentado contra la dignidad humana, un verdadero sacrilegio. Pero debemos ser consecuentes. En cada hombre debemos ver una persona humana, un hermano, un hijo de Dios y, por lo mismo, inmensamente respetable. Y este respeto —expresión de amor— ha de impedirnos "hacer uso" de las personas como si fuesen "cosas".

Para el cristiano debería ser esta verdad cosa ya sabida y obvia. Somos cristianos en la medida que nuestra vida es expresión de la vida de Cristo, y sabemos que la vida de Cristo es simplemente un amor inmenso; un latido que empieza en el pesebre y termina en la cruz. Amar a Cristo —y esto es ser cristiano— significa amar a todos en Cristo; a todos, es decir, a cada uno. Amar "hasta el fin"; dándose sin medida, sin cálculo, sin dudas ni vacilaciones. Ser cristiano significa buscar en cada pupila humana, brillante o apagada, la chispa divina de la mirada del "Maestro". Ahora bien, ¿somos sinceramente cristianos? ¿Puede decirse de nosotros lo que los paganos decían de los cristianos primitivos: ¡Mirad cómo se aman!? ¿Amamos realmente? ¿Respetamos? Y notemos que sin amor no cabe respeto; cuando el amor perece, perece también la dignidad.

¿Respeta a la persona humana el hombre que en los otros hombres ve solamente rivales o contrincantes, "cosas" que poseer, subyugar, meros peldaños para el éxito? ¿Respeta a la persona humana el profesor que en vez de entregarse de lleno a la tarea de formar a sus alumnos los "usa", los utiliza como carne de cañón en algaradas callejeras, los "explota" en egoísta afán de dinero, de ambición o de comprensión sentimental? ¿Respeta a la persona humana el muchacho que, saboreándose a sí mismo, no ve en su amiga o novia sino una ocasión de placer barato, una halagadora "conquista"? ¿Respeta a la persona humana el patrón que encuentra natural hablar de "rotos" y de "chinas"; para quien sus obreros son ante todo "elementos de producción", máquinas que han de dejar un saldo a favor, a ser posible, pingüe? ¿Respeta a la persona humana el obrero intoxicado por consignas y que en el patrón, sea éste injusto o justo, sólo logra ver una "categoría", un representante del odiado capitalismo? ¿Respeta a la persona humana el profesional o el empleado que en lugar de ver en su oficio un cargo responsable ve solamente una carga odiosa; que se preocupa sobre todo de "cobrar" evitando "dar"? ¿Respeta a la persona humana el político que contribuye a crear "masas" para luego usarlas; que en lugar de orientar coacciona; que no ve "hombres" sino "votos"? ¿Respeta a la persona humana el periodista que prostituyendo su sagrada misión de "dar testimonio de la verdad" la falsea, la silencia o mutila en pro de risueños aplausos, de dinero o de proyectos de surgir?

Podríamos seguir concretando casos pero, ¿con qué objeto? Lo importante no es el caso concreto sino la actitud básica. En el silencio y en la soledad verá cada uno perfilarse una respuesta, pero es esencial que se haya planteado previamente la s i m p l e pregunta: "¿Respeto yo la persona humana? ¿La respeto realmente?".

MENSAJE

Psicología del matrimonio

por Máximo PACHECO GOMEZ
y Adriana MATTE A. de PACHECO

El artículo que publicamos fue dado en forma de charla en las Jornadas organizadas hace dos años por el Movimiento Familiar Cristiano. Los que escriben no son "técnicos" y esto es precisamente lo que da al artículo un valor especial; son marido y mujer, es decir, un matrimonio cristiano.

Como vemos, este artículo es fruto de la experiencia, de la reflexión y del diálogo. ¡Qué estimule a los matrimonios que lo lean a reflexionar y a dialogar "a la sombra de Cristo!"

Mucho se acostumbra hablar entre nosotros del amor conyugal y del matrimonio, pero generalmente se hace en términos doctrinarios, puramente intelectualistas y las más de las veces en un tono sentimental.

En esta oportunidad he querido enfocar el tema desde otro ángulo: profundizar su realidad psicológica.

Lo que buscamos principalmente con este ensayo es provocar una toma de conciencia, un encuentro de los cónyuges consigo mismo, un plantearse los problemas partiendo de su propia realidad, de lo que auténticamente somos.

Impresiona comprobar la frecuencia con que los conflictos suscitados entre marido y mujer reposan en gran parte en factores inconscientes y en el desconocimiento de ellos.

Esto explica, muchas veces, que tantos buenos deseos, tantos hermosos principios morales, tantas intenciones excelentes sean con demasiada frecuencia lastimosamente ineficaces.

Muchos moralistas reconocen hoy en día que la mejor moral y la mejor disposición de ánimo no sirven para mucho si esos factores inconscientes no han sido puestos suficientemente en claro. Tomar conciencia del hombre total es la mejor condición para actuar sobre nosotros mismos.

Psicología distinta

Deseo comenzar el análisis de la realidad psicológica de los dos seres que se unen íntimamente en el matrimonio, con la afirmación de una verdad simple, pero fecunda en contenido:

El marido tiene que aceptar que su esposa sea una mujer; y la esposa, que su marido sea un hombre.

Muchas de las dificultades matrimoniales derivan de que el marido no ha reflexionado seriamente en que se ha casado con una "mujer" y que, en consecuencia, debe tratarla como mujer, según su carácter, sus necesidades y sus aspiraciones de tal: y, por su parte, la mujer no ha pensado que se ha casado con un "hombre" y que debe tratarlo según sus necesidades y aspiraciones propias.

La psicología de ambos es diferente. Debemos tenerlo muy presente para evitar errores.

El hombre y la mujer aman y tienen necesidad de ser amados, pero cada uno de acuerdo con su sexo.

En el amor conyugal, el hombre se caracteriza por una actitud más activa. El es el conquistador.... aún cuando haya sido la mujer la que dió secretamente los primeros pasos.

La mujer es más pasiva, le gusta ser biológicamente dominada.

La mujer está hecha para sacrificarse por los seres que la rodean y que ella conoce; para dedicarse a las cosas más próximas. El hombre, por el contrario, se siente llamado a una misión más universal, que consiste en prodigarse por objetivos menos cercanos en el tiempo y en el espacio, descuidando, en cierta medida, las cosas inmediatas.

Si se dejan llevar cada uno de su temperamento, sin preocuparse uno del otro, la mujer irritará al marido, que la encontrará complicada; y el marido herirá a su mujer, que lo considerará grosero. Muchas veces serán casi inevitables los roces.

Así, por ejemplo, un marido queda muy desilusionado cuando, por medio de una conversación en la que expone a su mujer con entusiasmo sus más caros ideales, ésta lo interrumpe para decirle: "A propósito ¿qué te parece si hago para la comida un budín de pescado?"

Recíprocamente, las mujeres se asombran con frecuencia de la falta de atención de los hombres en los mil detalles de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, cuando la esposa le está contando al marido la manera como los niños quebraron un vidrio y éste, que parecía abstraído por la narración, la interrumpe para decirle: "Espera un momento, que deseo escuchar la audición de Hernández Parker".

Esta conducta de los cónyuges, muchas veces crea dificultades y resentimientos, los cuales podrían ser evitados si ambos comprendieran que es posible ser amado por el otro, tanto cuanto uno lo ama y aún más, pero no con el mismo amor.

Autonomía del corazón

Otra diferencia esencial en la estructura del amor de los esposos es que el afecto femenino depende infinitamente menos del intelecto que el del hombre. Existe, en la mujer, una especie de autonomía del corazón. Un hombre ama a una mujer por sus cualidades: justifica su amor ante su conciencia. Una mujer, por el contrario, amará a un hombre por él mismo; las razones para amar se confunden en ella con el amor mismo. Un hombre dirá: te amo porque eres hermosa, inteligente, buena, etc. La mujer dirá simplemente: te amo porque te amo. Para el hombre, amar es preferir. Para la mujer, amar es no comparar.

Es un lugar común decir que el amor de una mujer es más "ciego" que el del hombre. Lo que menos se ha observado es ésto. El amor femenino, precisamente porque es ciego en cuanto amor, porque se apoya poco en las razones para amar, permite una mayor clarividencia respecto del ser amado y se alimenta menos de ilusiones. En la medida en que el amor es independiente del intelecto, el intelecto, a su vez, puede funcionar independientemente del amor. Y esto es, justamente, lo que ocurre en la mujer. A diferencia del hombre, cuyo amor, ligado a juicios, a comparaciones, se siente amenazado con la revelación de las imperfecciones del ser amado, y reacciona mediante ilusiones, la mujer puede permitirse el lujo de permanecer perfectamente lúcida respecto de aquél a quien ama, sin que su amor se resienta por ello. No tiene ella necesidad de disimular ante sí misma las miserias de su esposo. Por esto encontramos tantas mujeres inflamadas de amor y de admiración por sus maridos y, al mismo tiempo, perfectamente conscientes de todos sus puntos débiles.

¿Quién domina?

El hombre desea ser el amo, el que mande, el que tome decisiones y el que contraiga responsabilidades. La mujer, por el contrario, gusta de sentir la fuerza del hombre, porque es estimulante para ella que esta fuerza se encuentre al servicio de su felicidad.

Sin embargo, la mujer procura que el hombre haga lo que ella quiere, pero lo intenta indirectamente, llevando al hombre a decidir lo que ella quiere que decida. El gran éxito de la mujer es dar al hombre la impresión de que es él quien lo decide todo, pero inspirándole todas sus decisiones, y tener al mismo tiempo la conciencia de ser dominada, pero ser la dueña de esta fuerza que la domina.

El marido quiere que su mujer reconozca su autoridad y que ella lo consulte en todo; pero, al mismo tiempo, no quiere que lo abrume con los detalles del gobierno de la casa. Desearía que su mujer adivinase lo que a él le interesa saber y las cosas cuya mención le es enojosa. Cuando el marido llega cansado de la oficina, no le interesa conocer los detalles de las peleas de los niños, los platos que dejaron de comer y, sobre todo, las dificultades que tuvieron con las empleadas domésticas.

¿Me quieres todavía?

La mujer pretende que su marido se ocupe de ella, se interese por todo lo que le concierne; quiere llenar su vida y figurar no sólo antes que toda otra mujer, sino antes que todo otro interés. Por ello desea que el marido vuelva a su casa a las seis y media de la tarde y que le hable de sus ocupaciones profesionales y de las dificultades que encuentra en ellas —aún en el supuesto de que no entienda gran cosa de esto—, porque busca en esta conversación no el contenido sino la intimidad del ser amado.

Por el contrario, el hombre, más realista y menos sentimental, permanece en su oficina hasta dar término a su trabajo y, cuando llega a su casa, considera inútil hablar a su mujer de cuestiones que él sabe sin interés para ella y hasta ininteligibles. Y, por ello, cuando está en familia, no teniendo nada que decir, está silencioso y taciturno; pero, si encuentra colegas con quienes hablar de su profesión se anima, y sus ojos recobran el brillo. La mujer, desolada, tiene la impresión de que no la ama y que sólo es feliz con los demás... lo cual es absolutamente falso.

La afectividad es uno de los puntos en los que se pone de relieve con mayor frecuencia la diferencia entre el hombre y la mujer.

El hombre es habitualmente poco sentimental. De ordinario, en la vida no se muestra afectuoso. Alguien ha observado, no sin cierta razón, que generalmente cuando el marido le abre a la mujer la puerta del automóvil es porque la mujer o el automóvil son nuevos. Pero esta falta de afecto no quiere decir que él sea incapaz de amar, sino solamente que su amor se manifiesta en otra forma. Son frecuentes los maridos que trabajan como esclavos para procurar a sus mujeres confort y lujo, para que tengan casa propia, automóvil, etc., pero que, al pasar toda la jornada fuera, regresan por la noche fatigados, irritables y no tienen palabras amables. Y sus esposas se entristecen pensando que nos las quieren, cuando todo el esfuerzo gastado ha sido en vista de ellas, por ellas y para ellas.

La mujer, por el contrario, necesita más de afectos y ternura y concede extremada importancia a todo lo que la expresa, desde las palabras, hasta los chocolates y los besos.

Es frecuente que las mujeres pregunten a sus maridos: ¿me quieres todavía? Y que esta pregunta no tenga más respuesta que un movimiento de cabeza que quiere significar: es claro, esto se sobrentiende, por ello nos casamos, pero ¿con qué objeto repetirlo diez veces al día? La mujer, en cambio, encuentra en ello un encanto siempre nuevo.

Atracción sexual — Ni ausencia ni primado

No se concibe el matrimonio sin una atracción sexual.

Aquí hay que evitar dos escollos: la ausencia y el primado del atractivo sexual.

El matrimonio debe tener como resultado

la plenitud sexual, pero siempre que ella sea, al mismo tiempo, plenitud humana, asentada sobre el atractivo de los sexos, pero coronado y superado éste por el espíritu.

Existe una concepción materialista del matrimonio basada sólo en los goces carnales, pero también existe un pseudo idealismo del amor que cree poder despreciar la carne.

Ambos son errores y se han de evitar.

Los esposos deben elevarse espiritualmente, no renunciando a la carne, como los ascetas, sino, y ésto tal vez sea más difícil, llevando tras de sí a la carne en la ascensión de sus almas.

Es indudable que este ideal plenamente humano entraña sacrificios de orden sexual.

El primero de ellos es la adaptación a la estructura del otro. La constitución sexual de la mujer y, por lo tanto, sus necesidades, son muy distintas de las del hombre. La mujer necesita más de afecto que de satisfacción propiamente carnal; o quizás, el placer sexual se presenta de otro modo en ella.

Por ello se explica que un gran número de mujeres pasen fácilmente sin unión carnal completa, con tal que sus necesidades afectivas se vean satisfechas.

De ahí porqué, también, muchas mujeres se quejan amargamente de que sus maridos reivindiquen sus derechos conyugales, sin intentar obtener, con testimonios de afecto, que ellas se entreguen por amor.

Por el contrario, el hombre plenamente viril suele ser poco sentimental. En sus relaciones con la mujer muestra afecto con miras a obtener que ella consienta en satisfacer sus pasiones y, una vez obtenido lo que deseaba, vuelve a ser lo que era primitivamente.

Es evidente que un grado elevado de integración espiritual del instinto sexual no es común ni fácil, pero constituye un ideal al que los esposos nunca deben perder de vista, sean cuales fueren sus flaquezas y desfallecimientos concretos.

Puede acontecer, también, como consecuencia de necesidades biológicas, morales, económicas o sociales, que los esposos, de común acuerdo, se impongan el sacrificio de los goces de la carne. Es preciso, entonces, que ese sacrificio sea una verdadera inmolación leal y franca, a plena luz, sin subterfugios y sin compensaciones equívocas. Este sacrificio, realizado en común, al inmolar el instinto sexual, lo sublima y lo transfigura.

Adquirir conciencia del grado del amor

Para terminar este encuadre psicológico, deseo referirme a la manera de adquirir conciencia de nuestro efectivo amor conyugal.

En la vida cotidiana tenemos múltiples ocasiones para adquirir conciencia del grado del amor que tenemos por nuestro cónyuge. Son los actos incontrolados, que escapan a quienes los hacen, los actos fallidos y los lapsus; en suma, todas esas acciones y palabras que, surgiendo del inconsciente, burlan el control de la censura y delatan los deseos reprimidos.

Si en el desayuno el marido se olvida de servir a su mujer, mientras él se sirve generosamente, no puede él decir que en ese momento ella ocupaba un gran lugar en su corazón. El olvido de los aniversarios, los proyectos de diversión que se dejan morir, los encargos que no se cumplen, son otros tantos hechos que delatan el inconsciente.

Existe otro indicio de un descuido afectivo entre esposos: una dedicación exagerada a los demás o una continua actividad. La superactividad de algunas mujeres en sus quehaceres domésticos o en el servicio social, esa especie de exigencia vehemente de acción que absorbe todas sus energías, y hasta un poco más... Esa acumulación de actos, de idas y venidas, esa manía de andar cambiando siempre las cosas de lugar es, generalmente, el signo de una insatisfacción afectiva. Cuando una mujer se impone a diario, con una especie de furia, arreglos en su casa, ordenamientos de las cosas, limpiezas sin fin, o se entrega en forma febril y sin miramientos a una actividad social, deportiva o de beneficencia, hay que preguntarse qué es lo que se está ocultando a sí misma.

A esa superactividad suele ir aparejada cierta rigidez moral. No se puede esperar de un hombre o de una mujer que juzga con severa rigidez las faltas de los demás, que tenga libertad interior y una afectividad normal.

Dentro de la rigidez moral se incluye la dificultad para disfrutar del tiempo. Aquellos que no toleran las vacaciones y que no llegan nunca a organizar nada para su propio placer o el de su esposa o familia, tienen siempre un presupuesto afectivo en déficit y se puede afirmar, casi con certeza, que su vida amorosa no ha florecido ampliamente.

Al concluir este párrafo quiero señalar otros signos de insatisfacción conyugal propios de la mujer: una necesidad exagerada de trajes y sombreros, de fiestas y de gastos (Decimos que es exagerada cuando excede las necesidades y no se adapta a la situación financiera del hogar). Muchas veces estas exageraciones escapan a la conciencia de la esposa y son sólo manifestaciones del inconsciente que actúa como si lo moviera una necesidad de venganza, como si hallara placer en hacerle un daño material al marido, en arruinarlo, poco o mucho.

Crisis del amor conyugal

Como quiera que el matrimonio no es una unión entre ángeles sino entre un hombre y una mujer marcados por el pecado original, el amor conyugal evoluciona generalmente, desde una forma primitiva de egoísmo hasta su realización integral, pasando, muchas veces, por diversas crisis.

Bajo el signo de la egolatría

En el punto de partida del amor humano, la búsqueda de la felicidad y el amor de sí mismo ocupan, casi siempre, el primer lugar.

Nadie se casa por espíritu de sacrificio.

El amor conyugal nace revestido de un nimbo de absoluto, que promete todo. La presencia, la simple imágen del ser amado son vividas como algo inagotablemente nuevo y misterioso. Una criatura ha aparecido en nuestro camino y he aquí que todo cambia para nosotros. Por ella nuestro mundo interior se transfigura, ella despierta en el fondo de nosotros virtudes desconocidas; parece que recibimos nuestra alma de sus manos. Más que cualquiera otra cosa, la embriaguez del amor naciente da al hombre y a la mujer la ilusión de haber encontrado de nuevo el paraíso terrenal.

Si examinamos más de cerca esta primera manifestación del amor conyugal, descubrimos que en su fondo domina el "yo", entendiendo por tal, todas las fuerzas poderosas y sutiles del narcisismo y de la autoidolatría y, especialmente, el orgullo: orgullo de poseer y de dominar, en el hombre; orgullo de ser deseada y elegida, en la mujer.

El amor conyugal nace bajo el signo de la egolatría; lo que el hombre y la mujer aman es su propio deseo, su propia exaltación.

Un amor así es esencialmente frágil. Ni la carne transitoria y perecedora, ni el yo cerrado sobre sí mismo y siempre hambriento de novedad son capaces de proporcionar los fundamentos de un amor firme y constante. Esta primera y superficial manifestación de amor no tarda en marchitarse al contacto con las realidades.

Muchas causas pueden provocar las crisis que, tarde o temprano, la van a sacudir.

La decepción

La decepción tiene mil puertas para penetrar en el alma. La intimidad cuotidiana vulgariza las cualidades del ser amado y hace resaltar sus imperfecciones y miserias. Las enfermedades y las necesidades materiales sumergen al amor en la aridez y en la insatisfaceión. Los goces carnales, embotados y vaciados por el hábito, pierden su hálito de pureza espiritual y ya no arrastran al alma por su estela. A veces, un nuevo amor invade el corazón y, atrayendo hacia sí todas las fuerzas del deseo, enfría el antiguo afecto.

En todos estos casos el amor conyugal se sumerge en la noche de la sequedad. Los cónyuges experimentan, entonces la amarga impresión de haber descendido hasta el límite negativo del amor; les parece haber tocado el fondo del ser amado y haber encontrado un vacío; sobreviene la tristeza, la desesperanza, la amargura; creen haber fracasado y que su vida afectiva está muerta.

En realidad, estamos en presencia de una crisis, pero no de una quiebra del amor conyugal.

El cónyuge que se imagina haber agotado

* * *

el objeto de su amor, a menudo apenas lo ha rozado. No es contra el fondo de un alma contra lo que ha tropezado, —porque las almas no tienen fondo— sino que es contra los propios límites, contra la propia impotencia, contra su "yo" egoísta y cerrado. La decepción le viene no del otro, sino de sí mismo, de la falsa orientación de su amor, extraviado en el callejón sin salida de la búsqueda de sí.

Esta sequedad afectiva, esta crisis del amor conyugal, puede evolucionar en tres direcciones.

Primero hacia la muerte pura y simple. Así hay numerosos "amores eternos" que en pocos meses se precipitan en la nada.

Una segunda posibilidad es la de una simbiosis de egoísmos, un compromiso artificial entre dos almas que han llegado a ser extrañas y herméticas entre sí. Un residuo, más o menos mecanizado, de las antiguas ternuras, puede mantener todavía esas uniones muertas, pero en que la asociación descansa en una comunidad de satisfacciones carnales, de intereses materiales, de convenciones sociales. Los cónyuges se soportan, siguen unidos por inercia.

Amor — consagración

Finalmente, la crisis puede terminar en un ahondamiento y transfiguración del amor; es decir, en su realización plena.

El amor sexual se atrofia por el hábito o choca, por causas de enfermedad u otras necesidades vitales, con inevitables sacrificios. Por otra parte, el lento descubrimiento de la realidad del ser amado destruye poco a poco el ídolo interior que habíamos forjado en nosotros, y que no era nada más que la proyección idealizada de nosotros mismos, la imagen de lo que nos falta. El amor conyugal se encuentra, entonces, colocado en una encrucijada.

Es el momento de hacer efectivo el don de sí mismo, de creer en el ser amado, a despecho de la tristeza y de las decepciones.

Superación lenta y laboriosa. Su realización demora tiempo, a veces años; y exige recurrir a todas las energías y potencias espirituales de la persona, ya que el verdadero amor conyugal consiste en entregarse, en negarse a sí mismo para hacer la felicidad del ser amado.

Esto tiene una profunda trascendencia moral, como dice Leclercq, *"si se considera el conjunto de la vida conyugal, es indiscutible que cada uno de los esposos tiene el deber grave de hacer feliz a su cónyuge. Ese deber es incluso el deber primordial del matrimonio y se impone lo mismo al marido como a la mujer. Luego, si la felicidad de la mujer exige que el marido le manifieste atenciones y afecto, hay deber grave de hacerlo, aun cuando sea imposible determinar una falta grave en un acto particular. En todo caso, el marido que se desentiende de la cuestión comete una falta de indiferencia, que no puede menos que ser grave".*

Toda persona que se casa debe comprender que al hacerlo ya no se pertenece a sí misma. El secreto de la felicidad conyugal consiste en amar esa dependencia, en sentirnos más libres en la medida en que más nos entregamos al ser amado.

El matrimonio nos consagra a nuestro cónyuge. Esta consagración da sentido a los deberes, felicidades y dolores de la vida en común. Hace de la felicidad conyugal no un sacrificio estéril sino un acto espiritual de la más profunda trascendencia.

El que ama de verdad está dispuesto a sufrir por el ser amado.

El amor entre marido y mujer debe superar las decepciones, los hábitos, los defectos.

El amor conyugal tiene arideces. En el curso de él hay días borrascosos, otros en que espesas nubes cubren el horizonte, los hay tristes y brumosos; pero también los hay resplandecientes y alegres. Pero estos últimos solamente pueden ser vistos por aquellos que no renunciaron a vivir los primeros.

Porque sólo merece divisar la aurora luminosa aquel que estuvo de guardia durante la noche obscura.

La ruta de la metafísica

por Renato HASCHE, S. J.

1. El diálogo de la Filosofía.

La filosofía que lleva las credenciales de la Iglesia, por su carácter eminentemente afirmativo, se halla periódicamente ante urgencias que le ponen las diversas filosofías que van aflorando a la superficie del pensamiento humano. Por lo general, la primera actitud es defensiva, debido a que aparecen como un impacto infligido en algún centro neurálgico de su doctrina. Sin embargo, como todo error involucra un núcleo de verdad —que le garantiza su existencia—, una vez pasados los primeros momentos de beligerancia, se establece el diálogo con el adversario, en virtud precisamente del núcleo de verdad que aporta toda nueva concepción filosófica.

Ese núcleo se analiza, se despoja de la escoria que lo hacía inconciliable con la filosofía tradicional y se le integra purificado en el tesoro de la verdad perenne, por aquello de que toda verdad, donde quiera que esté, viene del Espíritu Santo.

Esto sucedió en los tiempos antiguos con la filosofía de Platón y Aristóteles, más tarde con Descartes, Bacon, Newton, fundadores de la física moderna, con el Criticismo de Kant, con las nostalgias de reestructuración social del siglo pasado, y no menos con el Existencialismo de nuestras décadas.

Este diálogo con otras filosofías tiene una exigencia fundamental. La significación que hay detrás de los términos comunes, no suele ser congruente. Por lo tanto, es necesario trascenderlos y situarse en el plano de las **realidades** que representan. Recién allí, en un terreno aceptado por ambas partes, puede comenzar la confrontación de las proposiciones.

A este propósito cabe hacer notar los tres preámbulos que destaca Hélène Metzger ("Attraction universelle et religion naturelle chez quelques commentateurs anglais de Newton") para captar los tonos inferiores y superiores en el pensamiento de un autor: 1) Considerar la **totalidad** de la obra publicada, 2) Averiguar en qué época se hallaba y contra qué opiniones defendía las suyas y 3) Dejar a un lado, momentáneamente, lo que se sabe por la filosofía tradicional o por la que rija en el momento, liberarse de toda la sistemática en el decurso de las ideas y esforzarse por reproducir uno mismo los enunciados que se investigan, vivirlos de nuevo, a fin de penetrar en el pensamiento activo y fecundo del autor. Esta actitud intelectual pondrá a resguardo de ese escollo que anotaba Schelling[1]: "lo más peligroso para el hombre es el dominio sobre conceptos obscuros".

A nuestro modo de ver, las conversaciones en que se encuentra la filosofía tradicional católica con la filosofía de hoy, no se libran ya en el orden crítico como en los tiempos posteriores a Kant, sino en el orden epistemológico. No es casualidad que

---

1 Método del estilo filosófico, 1802.

el Congreso Internacional de Filosofía, realizado en Bruselas en 1953, haya dedicado un tomo entero de sus actas al tema Experiencia y Metafísica.

2. La "Ciencia Divina".

Pero este diálogo de hoy — epistemológico y metafísico como diremos — tiene sus precedentes. Hay que entenderlo e interpretarlo como estudio dentro de una marcha que tiene sus compases muy remotos.

El hombre — dígase lo que se quiera — hace metafísica. Ya sea en forma escuetamente estructurada y arquitectónica o revestida de un ropaje artístico. Hace metafísica no por antojo arbitrario, sino porque se lo impone el mismo mecanismo de su inteligencia. Para ello está calibrada desde el momento en que es capaz de conocer que algo "es".

Ahora bien, hubo una época en nuestro Occidente que hizo de la metafísica su tema central. Hacían contrapunto a las catedrales góticas los sistemas luminosos y arquitectónicamente ensamblados de una Summa Theologica de Aquino, o las obras de Escoto o Alberto Magno. Detrás de ese pensamiento estructurado, había intuiciones fundamentales inagotablemente fecundas. Como dice Rousselot[2] a propósito de Santo Tomás, se buscaba la coincidencia viva, consciente, con las cosas. La inteligencia era el sentido del ser, el sentido de lo real y, siendo Dios la realidad por excelencia, el sentido de lo divino. No era una ciencia estática, congelada — el esquema era en razón de la pedagogía — sino que era concebida como una actividad más dentro del "motus rationalis creaturæ in Deum", dentro del dinamismo ontológico de la criatura inteligente hacia Dios. Dinámica también por tratarse de la investigación de algo inagotable como es la realidad misma por una facultad que nunca se sacia en la búsqueda de la verdad. Resignándonos a la simplificación, para Santo Tomás la metafísica significa la **contemplación** de las verdades más altas, es decir, de Dios, y como tal incluyendo la felicidad, la capacidad de juzgar y ordenar y por ende la superioridad soberana sobre los demás seres terrenos.

Era la "Scientia Prima" o "Prima Philosophia" por tratar de lo primero que se da, que es el "subjectum" o substancia, suministrando así los primeros principios a las demás ciencias. De Platón y Aristóteles se tomó el nombre de "Scientia Divina", ya que, no conociendo la Revelación, esta ciencia les aportaba el conocimiento de las cosas de Dios, alcanzado por la sola razón. Santo Tomás dividirá esta Scientia Divina en "sapientia" — sabiduría —, en la medida que es alcanzada por la sola luz natural, y "máxima sapientia", en cuanto que recibimos una información sobrenatural de las intimidades de Dios y que nos es necesaria para la propia salvación.

La metafísica era la Ciencia de las Causas, porque, llevada por la admiración, resorte vital de su actividad, la inteligencia busca las últimas causas del mundo que la rodea hasta remontarse al Ser Supremo.

En suma, para los discípulos del Doctor de Aquino era la **ciencia** (conocimiento universal, comprobado y ordenado) que tiene como materia el **ser como tal** (ontología), considerado primariamente como substancia y secundariamente como accidente "per se" de la substancia, de la cual se derivan los **principios** para las demás ciencias

[2] Revue de Métaphysique et de Morale, septembre 1908, supplément.

(scientia prima) y cuyo fin es el conocimiento de Dios, fin del hombre (término del dinamismo de la criatura inteligente) como **primera causa** (ciencia de las causas), inquirida por la admiración innata al intelecto.

3. La ruptura.

Por un destino histórico, la metafísica primitiva decayó en su prestigio. Con el ajetreo de las disputas ulteriores, los sistemas fueron haciéndose escuálidos, se fue marchitando la lozanía de ese pensamiento robusto de los primeros tiempos y con el impacto de la Reforma de Lutero, abrióse una brecha para otras posiciones intelectuales que buscaban iniciar una nueva tradición filosófica.

El anatema decisivo contra la metafísica lo pronunció Kant. Es célebre aquella aseveración del filósofo de Koenigsberg[3]: "La crítica es a la metafísica corriente de escuela justo como la química es a la alquimia o la astronomía es a la astrología adivinatoria".

De Kant heredó el siglo XIX su desconfianza fundamental por la metafísica. Testimonio de ello es todo el sistema positivista de Auguste Comte —del cual nos quedan por acá algunos resagados veneradores— para quien la metafísica no es sino un sustituto de las divinidades mitológicas de la "primera etapa del espíritu humano". Esa misma desconfianza invade el materialismo de Feuerbach y la escuela psicológica inglesa de John Stuart Mill.

Junto con este carácter ametafísico de la filosofía dominante en el siglo XIX, tenemos también otra nota característica de la época. Karl Joel[4] anota, a propósito de la frase de Saint-Simon: "el siglo XVIII fue el siglo de la revolución, el siglo XIX será el de la organización", que en el siglo pasado se procuraba reducirlo todo a una fórmula: otra derivación del genio matemático de la "Crítica de la Razón Pura" y esto dentro de un monismo, consecuencia también, en último término, de Kant. Hegel pretendía la unidad del pensar y del ser, de la fe y de la ciencia. Schelling unificaba el espíritu con la naturaleza. Darwin, hijo cientifista del positivismo, entroncaba a todos los seres vivientes en un árbol genealógico común. Ranke sostenía la unidad de la historia universal. El socialismo, derivado de Hegel y Feuerbach, explicaba el progreso de la sociedad con la fórmula del materialismo dialéctico.

A esta sistematización por parte del intelecto habría que añadirle el rasgo de pesimismo. "El darwinismo —prosigue Joel— enseñaba la angustia y la lucha de los seres vivientes; el socialismo la angustia y la lucha de las masas humanas; el pesimismo de Schopenhauer, la angustia y la lucha de todo el universo. Y los escritores del lúgubre oriente y del norte sombrío, los Ibsen, Zola, Tolstoi y Dostoiewski hacían resaltar las imágenes desnudas más sofocantes de esa época que vociferaban con sus consignas "fin de siècle", "débâcle", "décadence", y "degeneración".

4. "No soy hombre, soy dinamita".

En la segunda mitad del siglo pasado aparece la personalidad fatídica de Nietzsche. Sus propios conflictos internos, su genialidad y espíritu visionario terminaron por cancelar el intelectualismo de su siglo, para predicar, como profeta, la filosofía de la vida. El pesimismo lo superó en lo satírico, la eterna escapatoria de Dionisio, rompiendo los moldes de todo sistematismo filosófico, para empalmar de nuevo en la intuición fundamental de Heráclito: todo fluye, "pánta rei". En las venas de Nietzsche corría la savia pesimista de Schopenhauer y el historicismo de su época. Sin embargo, con su "heroismo", su "moral de dominadores" trató de superar lo que él veía como tragedia de la existencia humana. De ahí su afinidad espiritual con la tragedia griega y su intuición musical de la realidad que lo atraía y, a la vez, lo repelía, de Wagner. Los gérmenes letales en la filosofía de Kant habían culminado en su obra: el desplazamiento de la metafísica y la repulsión del sistematismo. Nietzsche terminó por ser el símbolo sombrío de su época. El mismo lo pronosticó: *"Conozco mi destino. Alguna vez se habrá de unir a mi nombre el recuerdo de algo monstruoso, de*

---

[3] Prolegomena, ed. Leipzig 1920, Nº 366.

[4] Wandlugen der Weltanschauungen, vol. II, págs. 884-889.

una crisis como no había habido nunca en la tierra, de la más profunda colisión de las conciencias, de la opción tomada contra todo lo que hasta el momento se había creído, cultivado y tenido como sagrado. No soy hombre, soy dinamita". (Ecce Homo).

El surgimiento de la psicología profunda suministraba nuevas perspectivas al filósofo para penetrar en el reflujo impronosticable de su interior. Ya las esencias inamovibles de la filosofía tradicional estaban caducas, ya que la mirada se había vuelto hacia la existencia concreta, en constante renovación. "Sólo el que se transforma es semejante a mí", afirmaba Nietzsche, mientras propugnaba su "eterno retorno". Otras voces hacían eco a las proclamas filosóficas de Nietzsche. Bergson respondía con su "élan vital", Unamuno con sus anatemas contra la razón y su concepción vital y trágica de la existencia, Spengler y otros con su visión orgánica de la historia.

La filosofía se encauza ahora no tanto por el ser sino por el valor. La misma definición clásica del hombre como animal racional encuentra ahora una nueva formulación: "animal que valora". La ontología le cede su lugar a la axiología y a la fenomenología.

5. El reencuentro.

Por una curiosa ironía, la inteligencia y la razón, a pesar del anatema inicial de Kant y de todas las consecuencias antiintelectualistas postkantianas, fueron reivindicando sus derechos, siguiendo precisamente el curso de la filosofía derivada de Kant.

El interés en la descripción del "lebendig-konkret", lo vital concreto, llevó a la filosofía hasta el substrato del cual emerge todo individuo, es decir, desde las potencialidades del Ser. "Da-sein" llegó a ser el concepto clave. Con eso, la filosofía se fue retrayendo hacia un extremo, el de la pura existencia, al mismo tiempo que se despreciaban las filosofías que llamaban "esencialistas", las que se desenvuelven predominantemente en el plano de lo universal y necesario, allí donde le cabe un papel secundario y reducido a lo típico e individual. El ser, que para los antiguos escolásticos era un compuesto de esencia y existencia y en el que la esencia tiene el papel de determinar la existencia, es considerado ahora por los existencialistas como existencia que en su devenir va determinando su esencia. Sea cualquiera la solución de este problema, nos hallamos con que, a pesar de los existencialistas, se ha abocado de nuevo —con la preocupación por el ser— en la plena metafísica.

En resumen, Kant sustituyó la metafísica por la crítica de la razón pura y la razón práctica. El siglo XIX recibió su herencia hasta terminar en el vitalismo, después de haber pasado por el positivismo. El vitalismo profundizó en sus sentencias hasta alcanzar en la filosofía de la existencia el reencuentro con el ser: una metafísica concreta.

Ahora bien, es fácil comprender cómo la situación del pensamiento actual ha definido el campo en que han de entablarse las conversaciones entre la filosofía tradicional y la de hoy día. Si la Escolástica hablaba, por su acento marcado —no exclusivamente— en las esencias inmutables de una Metafísica universal, científica; hoy tiene que conjugar sus exigencias científicas con las que plantea la filosofía moderna eminentemente concreta y típica, basada no en una abstracción universal sino en la experiencia vivida: una Metafísica concreta.

Podrán presentarse problemas fundamentales en el orden ético o psicológico, urgidos por la misma situación histórica; pero en último término, filosóficamente habrá que debatirlos en el plano arriba indicado, desde donde se pueda reencontrar una formulación auténtica y adecuada del problema de la personalidad humana, con los aportes rectamente interpretados de la filosofía del momento.

¿Y los intelectuales católicos?

por Santiago BRURON S.,
Presidente de la A. C. Chilena y Secretario General
del Secretariado Interamericano de A. C.

En el tiempo de la mecanización y de los robots, es el pensamiento del hombre quien mueve al mundo. Diríamos más. La colaboración de la máquina, liberando al hombre de esfuerzos físicos o mecánicos, debiera ayudar a una mayor aptitud y elevación de las ideas motrices de la humanidad.

América Latina necesita pensadores.

Una mirada sobre la América Latina del siglo XX nos convence aún más de la necesidad y de la fuerza del pensamiento. América Latina, cuya explosión demográfica es proporcionalmente la más alta en el mundo; con recursos inmensos pero difíciles y caros de aprovechar; con territorios extensísimos, de geografía casi loca, siendo, más que un continente, un conjunto de islas-repúblicas, aisladas por montañas, desiertos y selvas; América Latina requiere de cabezas capaces de descubrir con oportunidad, moralidad y eficiencia los mejores caminos de un mundo que tiene que ser nuevo si no quiere morir de caduco.

Las naciones de esta parte del mundo, con distinto grado de madurez cívica, desde aquellas que representan una tradición de sólida institucionalidad hasta aquellas que, convulsionadas, buscan los cauces de una verdadera democracia, son ricas, sin embargo, en ciudadanos eminentes y en grandes valores intelectuales.

Hay grandes cumbres del pensamiento y del arte; pero el conjunto —si nos atenemos a las cifras y a la experiencia— corresponde a pueblos que apenas emergen del analfabetismo o, en el mejor de los casos, de una educación básica mediocre. Esta afirmación corresponde a una visión general de América Latina y no a algunos países en particular, en que se da una situación más elevada.

La responsabilidad de la clase intelectual dirigente es grande si se trata de producir una elevación general del standard educativo y cultural y no sólo la formación de "excepciones" luminosas.

¿La Iglesia en crisis?

Por otra parte, mirando la situación desde un punto de vista católico, es necesaria otra comprobación.

La mayoría de los latinoamericanos viven un cristianismo formal, no tienen un conocimiento cabal de la doctrina, ni formación profunda y, por consecuencia, la vida cristiana no se manifiesta suficientemente en las actividades diarias de los ciudadanos. Si examinamos las iniciativas de mayor importancia que en el último tiempo han surgido en América Latina, podremos comprobar que ellas no tienen una inspiración vital católica y lo que tienen de sustentación cristiana corresponde al legado general que el cristianismo ha ido dejando en nuestra cultura. Por eso, se puede

decir que el cristianismo no resplandece en las estructuras americanas, aún cuando el Continente se confiesa en su mayoría católico.

Lo anterior podría llevar a la conclusión de que el catolicismo está atravesando por una fuerte crisis en América Latina, a pesar de los esfuerzos que se realizan por evangelizar las capas populares. Una presencia de la Iglesia —clero y seglares— en sólo algunos aspectos de la vida de la sociedad no es suficiente para asegurar el

crecimiento y enraización del catolicismo, especialmente si falta en los niveles intelectuales y directivos. La religión, en este caso, queda relegada a una escala muy inferior y, aunque la obra del Espíritu Santo logre superar los vacíos humanos, pueden producirse períodos muy largos de anemia en la tónica general cristiana de la vida social.

Elites católicas.

Es en este marco de realidades que nos queremos plantear el tema de la importancia de las élites intelectuales católicas.

¿Se trata de élites en el sentido de que dentro de la intelectualidad católica haya un grupo super-escogido que dé la pauta del pensamiento cristiano? No precisamente, sin desconocer la natural selección de los mejores en cualquier tipo de actividad humana.

Se trata más bien de que los intelectuales católicos sean la élite, es decir, los que den más servicio y de mejor calidad en todo el campo intelectual. En el fondo, se trata de que los profesionales, los escritores, los artistas católicos dejen la retaguardia, dejen de ser el coro de otras iniciativas, el ser comparsas, para ser la vanguardia, la voz cantante, los actores de primer plano en la investigación, la inquietud, la creación científica, literaria y artística de su país y de su continente.

Y esto no sólo por una razón profesional, sino como una ofrenda sobrenatural al Creador que los ha hecho señores de la tierra, a fin de que la enseñoreen para el bien de los hombres y la gloria de Dios.

Es un problema de altura.

Y no se crea que tener o no tener altura afecta sólo al grupo de los intelectuales y que las demás capas del conglomerado social no resulten afectadas por una visión disminuída de los problemas. Como en el teclado de un armonium, subir las notas altas es subir también las bajas, en una elevación que arrastra a todo el conjunto.

¿Podremos decir que en América Latina los intelectuales católicos han actuado con la debida oportunidad, para madrugar y elevarse ante los problemas de su medio y de su hora? Creemos que en general no. Y las excepciones han sido muchas veces tildadas de imprudentes.

El sentido de altura a que aludimos no quiere significar una tendencia a la abstracción y a la teorización pura, sino a la elevación y a la amplitud que es necesario tener para juzgar los problemas concretos que se plantean. Frente a una cuestión determinada, se puede ser de poca elevación hablando de los ángeles en vez de hablar del uso de la propiedad, por ejemplo.

Están de tal modo interligados los problemas del momento actual y son tan amplios y rápidos los medios de difusión al alcance de todos, que aún un planteo de catequesis elemental en una parroquia rural está influído por los viajes espaciales. Nuestra experiencia nos indica que ningún escalón del laicado católico deja de estar

influído por la altura o la pequeñez de los planteos de los intelectuales y profesionales católicos, incluyendo en aquellos al clero.

Universidades Católicas.

Las implicaciones que tiene la responsabilidad de las élites intelectuales católicas en América Latina, golpean especialmente el campo universitario y los medios de difusión del pensamiento de la Iglesia.

Ser católico porque así se es mejor profesional, no es lo mismo que ser católico para colaborar a la obra Redentora con todo su ser, inclusive con el aporte de su profesión.

Las Universidades Católicas que existen en América Latina (son más de veinte) se han planteado muchas veces esta cuestión: ¿su catolicidad implica algo más que una mayor obligación de perfección técnica y científica?, ¿su finalidad es o no mayor que el preparar eficientemente profesionales católicos que no tengan, sin embargo, la inquietud por el bien común y que logren solamente un gran prestigio y una sólida situación económica? ¿Es "universal" la Universidad o es más bien un eficiente colegio Superior técnico?

Por otra parte, la preocupación —impostergable y justa— por los problemas pastorales de la clase obrera y campesina, han disminuído —a lo menos aparentemente— la preocupación por una pastoral destinada a la clase intelectual dirigente, que sin quitarle altura la ponga en contacto con las realidades concretas y con la búsqueda de caminos nuevos.

Aunque es innegable que gran número de profesionales católicos están trabajando silenciosamente en los cimientos de las estructuras nuevas de América Latina, su labor no luce aún como fruto de una actitud general de la intelectualidad católica americana y, muchas veces, aparece como una especie de permanente corrección de las líneas, que otros más audaces va creando para el futuro.

La actitud intelectual de muchos católicos está como entrabada por la preocupación de no alterar ninguna medida histórica, confundiendo lo permanente y esencial con las formas que lo permanente y esencial tomó en ocasiones anteriores, pero que ya no son valederas como formas actuales.

El estudio de las causas que provocaron esta actitud sería de un gran interés cultural y apostólico. En el fondo nos parece que es el producto de una falta de ecuación entre la vida y la fe y, por consecuencia, una captación mayor de lo negativo que de lo positivo y motor de la vida cristiana.

En el fondo es una ausencia de Amor. El amor hace encarnarse el cristianismo en la vida y lo libera de ser una pura ciencia.

Este juicio implica un juicio del catolicismo de América Latina, en el que —recién hace veinticinco años, con el nacimiento de la Acción Católica— el sentido de Iglesia ha venido a ser mejor comprendido por el laicado, pero sin llegar todavía a todas sus consecuencias.

Hay, no obstante, una cosa cierta. En todos los países de América Latina, la Jerarquía de la Iglesia y los grupos dirigentes seglares católicos sienten el brote promisor de la responsabilidad del laicado que quiere hacer realidad su cristianismo, para que éste se encarne, y no sólo los hombres sino también las cosas y las estructuras reciban el fruto de la Redención.

Esta operación no podrá ser efectiva si no viene elaborada por los intelectuales católicos que, viviendo en el siglo y sin dejar el mundo, "estén preservados del mal". Serán ellos los que han de sembrar en la masa las ideas que poco a poco han de convertirse en obras.

Por eso mismo, cualquier labor evangelizadora o misionera de América Latina, sin abandonar la masa, debe plantearse preferentemente considerando los medios para despertar en los intelectuales católicos una verdadera conciencia de sus deberes profesionales y misioneros. Además de ser ésta una política de mayor profundidad, tiene la ventaja técnica de enrolar en la tarea de re-cristianización a aquellos que por cultura y medios humanos tienen el deber y la posibilidad de ser, en sus propios países, gerentes del bien común.

* * * *

El Tratado Antártico

por Fernando GAMBOA S.
Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Católica y de Política Internacional en la Universidad de Chile

El primero de diciembre de 1959, fue firmado en Washington un Tratado que tiene por objeto establecer en el Continente Antártico un nuevo sistema de colaboración científica y de carácter pacífico entre las naciones signatarias.

El Tratado Antártico, como se le ha denominado, fue firmado por doce naciones: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, Unión Sudafricana, la URSS, el Reino Unido y los EEUU de América. Sin embargo, este Tratado está abierto a la adhesión de otras naciones que deseen hacerlo y cumplan con los requisitos que se exigen en él.

Al firmar este importante instrumento internacional, los países signatarios tuvieron en cuenta el alto interés de la Humanidad de que la Antártida fuese usada con fines pacíficos y no constituyera en el futuro un escenario de discordia internacional, especialmente en nuestros días en que la división del mundo en dos tendencias antagónicas se ha hecho cada vez más marcada. Reconocían asimismo el aporte a la ciencia derivado de la cooperación internacional con fines pacíficos que se realizó durante el Año Geofísico Internacional. Mostraban también, con la aprobación de este Tratado, que cumplían prácticamente el deseo de llevar a cabo los principios y propósitos que informan la Carta de las Naciones Unidas.

El Continente Antártico había sido hasta la fecha motivo de reclamaciones territoriales y de soberanía.

Las naciones firmantes del Tratado son las que poseen mayor interés en el Continente helado, ya que ejercen actos de soberanía en partes de él o han enviado expediciones a su territorio con fines de exploración o de carácter científico.

Casi todos estos países mantienen bases en la Zona Antártica, administradas por sus nacionales y en especial con elementos de sus Fuerzas Armadas.

Previéndose las futuras dificultades que acarrearían estas situaciones, provocadas por los apetitos de todas las naciones interesadas en la Antártida, algunos países como la India, trataron de obtener la internacionalización de dicho Continente, presentando para ello un Proyecto de Resolución a las Naciones Unidas en 1957. La idea no prosperó debido a la gran oposición de las naciones más directamente afectadas con dicha medida. Finalmente, el Presidente Eisenhower, tratando de solucionar el problema planteado y en previsión de futuras dificultades con la URSS por el predominio en Territorio Antártico, convocó a una Reunión en Washington a las doce naciones que mayor interés tenían en los problemas antárticos.

En Octubre de 1959 se inauguró la Conferencia Antártica, reunión en la cual se suscribió el Tratado.

Fines y objeto del Tratado

Dos son los grandes objetivos del Tratado Antártico:

1.—Utilizar la Antártica solamente con fines pacíficos; y

2.—Colaboración internacional de carácter científico.

El uso de la Antártica con fines exclusivamente pacíficos, tiene por objeto el desterrar de dicho Continente la posibilidad de conflictos de carácter bélico.

Toda misión de carácter armado que esté en la Zona, constituye un peligro para el resguardo de la paz. Por ello el Tratado quiere y establece que tanto las expediciones, como las Bases fundadas en ella, deberán ser destinadas exclusivamente a misiones de carácter pacífico y a labores científicas.

Las naciones que actualmente poseen bases militares deberán despojarlas de tal carácter para que tengan por única finalidad las anteriormente expuestas.

El Tratado establece además en su Artículo Segundo que la colaboración que debe nacer para estas investigaciones de carácter pacífico, deberá tener el mismo carácter y forma que tuvo durante el Año Geofísico Internacional.

Velando porque la Antártida sea destinada a fines exclusivamente pacíficos, el Tratado prohibe toda medida de carácter militar que tenga por objeto:

a.—el establecimiento de bases militares;

b.—fortificaciones militares;

c.—maniobras militares; y

d.—ensayos de toda clase de armas.

Sin embargo, el Tratado Antártico permite el empleo de personal o equipo militar cuando éste se destina exclusivamente para investigaciones científicas con fines pacíficos, esto es, para las finalidades mismas del Tratado.

Procedimiento para la cooperación internacional

Como el Tratado Antártico propicia la colaboración internacional para la investigación pacífica de carácter científico, establece a su vez la forma en que esta ayuda o cooperación debe realizarse:

a.—Mediante el intercambio de toda clase de informaciones sobre programas científicos, con el fin de producir con economía y eficacia;

b.—Mediante el intercambio de personal antártico entre las diversas expediciones y estaciones de los países signatarios;

c.—A través del intercambio de observaciones y experiencias, y

d.—Mediante la cooperación con los diversos Organismos Especializados de las Naciones Unidas.

Si la Antártida no hubiese sido sometida al régimen que establece el Tratado de Washington, se correría el peligro de que fuese internacionalizada, conforme a los deseos de la India y de otras naciones interesadas en ello, quedando países como Chile en situación muy inconfortable y lesiva a sus intereses, por cuanto la internacionalización podría ser definitiva y desconocer los derechos de los países que actualmente sustentan títulos sobre partes de ella.

El Tratado Antártico no internacionaliza dicho Continente, sino que tan sólo lo somete a un régimen especial durante su tiempo de vigencia, destinado únicamente a la investigación pacífica y de carácter científico, otorgando a las naciones signatarias la preservación de sus derechos de soberanía.

Garantías del Tratado

La firma del Tratado de Washington significa para los países signatarios adquirir varias garantías. Desde luego, el Tratado no significa:

a.—Renuncia a los derechos de soberanía territorial;

b.—Renuncia a reclamaciones territoriales; siempre que se hayan hecho valer con anterioridad al Tratado;

c.—Renuncia a cualquier fundamento de reclamación territorial (desconocimiento de títulos), ni

d.—Una posición perjudicial para defender los puntos anteriores.

A su vez, los actos o actividades realizadas durante la vigencia del Tratado no constituyen:

1.—Fundamento par hacer valer reclamaciones de soberanía;

2.—Fundamento para apoyar reclamaciones de soberanía;

3.—Fundamento para negarlas; y

4.—Fundamento para crear derechos de soberanía en ella.

Finalmente, el Tratado especifica que durante su vigencia no podrán hacerse nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, como tampoco ampliarse las reclamaciones hechas valer anteriormente.

El Tratado Antártico, en consecuencia, no favorece a los países que no han formulado reclamaciones formales, por cuanto éstos, al ratificar el Tratado, no adquieren ningún derecho que les signifique título en contra de otro poseedor y en su favor. Sólo les da derecho a la investigación y cooperación científica, constituyendo a la vez, en el fondo, un reconocimiento por parte de las naciones

firmantes de que poseen derechos en ella. No obstante ello, éstos títulos serían muy inferiores a los que pudieran alegar otros países con mayor acopio de títulos de orden histórico, jurídico y material.

Uso de energía nuclear

Durante la vigencia del Tratado de Washington queda prohibida toda explosión nuclear en toda la Zona a la cual se aplica dicho Tratado. Asimismo la prohibición abarca la eliminación de desechos radioactivos en la Antártida.

Este acuerdo nuclear pactado en el Tratado tiene por objeto impedir que en nuestra Era Atómica, las Potencias Nucleares puedan utilizar la Antártida como campo de experimentación en esta clase de armas o investigaciones. La prohibición tiene un doble objetivo, siendo el primero de ellos, el impedir el uso de la Antártida para tales experimentos, toda vez, que las explosiones nucleares pueden formar nubes radioactivas, contaminar la atmósfera circundante y, con ello, poner en peligro la salud y la vida de los pueblos con territorios más próximos al Continente helado. En segundo lugar, se cumple con el objetivo importantísimo del Tratado de aislar de la Antártida los factores de guerra, como lo son en nuestra época las armas nucleares. La misma razón se da para la eliminación de desechos radioactivos, en cuanto constituyen un peligro para la salud de las naciones más próximas al Polo Sur.

Cualquiera experiencia atómica, de otro tipo que el prohibido, que se realice en el Territorio Antártico, debe ser con fines pacíficos. En caso de que la experiencia no encuadre dentro del concepto "explosiones" no se ve el peligro, porque es la explosión la que determina los efectos contaminadores y exterminadores de la experiencia nuclear. Otro tanto se dice de la eliminación de desechos, también prohibida.

Región a la cual se aplica el Tratado

El Continente Antártico y la Zona Antártica en general, constituyen una sección del Globo terrestre totalmente desconocida en muchas de sus partes. Su verdadera conformación geológica es aún hoy día ignorada.

Al elaborarse el Tratado Antártico se tuvo en cuenta esta situación. Buscando una solución exacta para la delimitación de la región a la cual se aplicaría dicho instrumento, se acordó fijar los 60º latitud Sur, como la línea desde la cual, hacia el Sur, tendría aplicación el Tratado, exceptuándose de ella unicamente el alta mar dentro de aquella región a la cual se le aplicarían las normas Generales del Derecho Internacional.

Expediciones Antárticas

Casi todos los países que han demostrado interés en el Continente Antártico envían año a año —en la temporada de verano, por ser la que da mayores facilidades de acceso a dicha región— expediciones exploratorias de carácter científico, o de índole política con el fin de afianzar sus derechos a dichos territorios.

Al entrar en vigencia el Tratado de Washington, los Estados signatarios se comprometen a dar aviso previo sobre toda expedición nacional que envíen a la Antártida. Asumen esta obligación con el fin de mantener informadas a las demás naciones, Partes del Tratado, para que éstas puedan ejercer con mayor facilidad el control de dichas regiones, a fin de ajustarse a los principios y propósitos para los cuales fue firmado.

La obligación de dar AVISO PREVIO a las otras Partes tiene lugar, entonces, en cinco situaciones bien específicas:

1.—Aviso previo sobre toda expedición nacional que parta a la Antártida;

2.—Sobre toda expedición que parta de su territorio;

3.—Sobre la instalación de todas las estaciones en la Antártida ocupadas por sus nacionales;

4.—Sobre todo personal militar a introducir en la Antártida; y

5.—Sobre todo equipo militar a introducir en ella.

El aviso al cual están obligados los Estados contratantes así como los futuros adherentes a él, no significará un gravámen penoso, por cuanto los envíos a la Antártida se hacen sólo una vez al año, y no será lesivo a nuestra soberanía, por cuanto implicaría el cumplimiento de un compromiso internacional que tiene el valor de una ley para nuestro país.

Observadores

Con el fin de ejercer un control total y efectivo sobre todas las actividades en el territorio Antártico, el Tratado contempla el nombramiento de Observadores nacionales, los que podrán ser enviados por cada una de las Partes, a fin de que se cercioren de la marcha de todas las actividades desarrolladas por las expediciones y bases en la Zona.

Los nombres de los observadores así nombrados, deberán ser dados a conocer a todas las Partes Contratantes antes de su envío. Asimismo, están obligados a avisar el cese de sus funciones. Estas gestiones tienen enorme importancia, por cuanto los Observadores, mientras ejercen sus actividades, están investidos de especiales prerrogativas e inmunidades, que les dan un carácter especialísimo en Derecho Internacional.

Están facultados para tener acceso a toda la Región, incluídas todas las estaciones, instalaciones, equipos, aeronaves y puntos de embarque o desembarque de personal o de carga.

Esta fiscalización la pueden realizar en la forma que deseen y el Tratado es específico al establecer también la Observación Aérea, la que se puede realizar en cualquier momento sobre toda la Región y por cualquiera de las Partes Contratantes facultadas para designar Observadores. Sus informes deben transmitirse a los representantes de las Partes Contratantes en las reuniones periódicas que contempla el Tratado.

Este sistema de inspección tiene mucho mayor importancia para las Grandes Potencias, ya que son ellas las interesadas en que sus rivales en el predominio mundial no realicen operaciones tácticas que las puedan afectar en su poderío o seguridad.

Para Chile, fuera del control sobre las bases argentinas y británicas, no le corresponderá otra actividad de observación, salvo que se instalen bases o estaciones de otras potencias en su territorio Antártico, ya que la misión de control más general y amplio la deberán realizar las Grandes Potencias, como EE. UU. con respecto a Rusia, para evitar cualquier infracción al Tratado, que pueda poner en ceden, a su vez, la reciprocidad.

Para nosotros, el que sean inspeccionadas nuestras bases, no significará peligro alguno, por cuanto serán entregadas a finalidades de carácter científico y pacífico. No constituirá un gravámen penoso el tener que soportar la inspección de Observadores de otras naciones signatarias, por cuanto éstas nos conceden, a su vez, la reciprocidad.

Jurisdicción sobre nacionales

El Tratado Antártico establece un sistema de jurisdicción sobre los nacionales en la Antártida que altera sustancialmente la práctica internacional sobre estas materias. En el caso de observadores, personal científico o acompañantes de éstos, el Tratado establece que, por los actos para ejercer sus funciones como por sus omisiones, quedarán sujetos a la jurisdicción del país del cual son nacionales, excluyéndolos de este modo de la jurisdicción de la nación que tiene pretensiones o derechos de soberanía en el territorio en el cual está el observador, o el personal científico, o la base en la cual están ejerciendo su derecho de Observación o trabajo.

Toda dificultad que se produzca con motivo de la aplicación de estas normas, deberá ser solucionada por medio de la consulta entre las partes en disputa.

El control de tipo policial y administrativo en la Antártida Chilena, —aún en los días anteriores al Tratado—, era relativo, por cuanto las Bases chilenas, precisamente por los litigios pendientes, no realizaban labores punitivas contra nacionales de los otros países que también tienen bases en el territorio disputado, dejando a las autoridades de éstas que aplicarán las sanciones a que hubiera lugar, aún cuando con ello no cumplieran con la ley interna nacional. Esta misma situación se produce con respecto a las otras naciones con pretensiones de soberanía en el Territorio Chileno Antártico.

Controversias por aplicación o interpretación del Tratado

Todo sistema internacional que regule jurídicamente el funcionamiento de una Organización, establece los medios para solucionar pacíficamente los conflictos o las controversias que se originen entre las naciones miembros.

El Tratado Antártico no podía dejar de mencionar los medios por los cuales los países signatarios deberán poner término o precaver futuras dificultades entre ellos.

Los medios contemplados son casi los mismos que establecen las Cartas de las Naciones Unidas y el Pacto de Bogotá. Entre los que menciona expresamente tenemos:

1.—La Negociación.

2.—La Investigación.

3.—La Mediación.

4.—La Conciliación.

5.—El Arbitraje.

6.—La Decisión Judicial y

7.—Cualquier otro medio pacífico a elección de las Partes.

Sería ilusorio pensar que con el correr del tiempo no se van a presentar dificultades para la aplicación del Tratado. Uno de los factores que más nos sirven de apoyo para hacer esta afirmación, consiste en el inmenso desconocimiento que se tiene del Continente Antártico.

El Tratado se pone en el caso de que no se llegue a acuerdo en un conflicto sometido a los medios de solución pacífica. En esta situación, el asunto puede ser referido a la Corte Internacional de Justicia, pero siempre que cuente con la aceptación de todas las partes interesadas. Por tanto, en el Tratado Antártico tenemos una aplicación más de la Jurisdicción de la Corte, con carácter facultativo.

El Tratado es aún más casuístico, pues contempla el caso en que las Partes no se ponen de acuerdo para acudir a la Corte. Si tal cosa sucede, el Tratado de Washington nos dice que deberán intentarse nuevamente los medios de solución pacífica.

Nada nos dice, en cambio, para el caso de que no se logre solución por dichos medios. A nuestro juicio, en tal momento procede lisa y llanamente acudir al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y someterse a la aplicación de sus medidas.

Adhesión al Tratado

El Tratado Antártico está abierto a la adhesión de todas las naciones siempre que:

1.—Sean miembros de las Naciones Unidas, o

2.—Que sean invitadas a adherirse con el consentimiento de todas las Partes Contratantes.

De lo anterior se desprende que cualquier país que haya firmado la Carta de San Francisco, puede hacerse Parte del Tratado Antártico y gozar de todas las prerrogativas y derechos que éste establece, sin necesidad de que su ingreso sea calificado por las demás naciones miembros.

En cambio, aquellas naciones como Suiza, China Comunista, Alemania Occidental, etc., que no son miembros de la NU., para poder adherirse al Tratado de Washington necesitan ser invitados a él, contando con el consentimiento de todas las Partes Contratantes.

Sin embargo, una vez realizada la adhesión en la forma contemplada por el Tratado, éste exige que el país adherente desarrolle ciertas actividades que lo hagan merecedor a poder continuar como miembro de él. Estas actividades pueden consistir en:

a.—Investigaciones científicas importantes en la Antártida.

b.—Establecimiento de estaciones científicas; y

c.—Envío de expediciones científicas.

Los Estados adherentes pueden también nombrar representantes a cada una de las reuniones periódicas a celebrarse para concertar las medidas para una correcta aplicación del Tratado.

Modificación del Tratado

El Tratado Antártico puede ser modificado en cualquier momento, siempre que la modificación solicitada cuente con el apoyo unánime de las Partes Contratantes.

La gran cantidad de situaciones nuevas que se crearán con motivo de las exploraciones y la explotación misma del Continente y mares Antárticos, lógicamente requerirán la modificación, adaptación y complementación del Tratado.

Por ello sus redactores han ideado la forma de modificarlo.

El procedimiento a seguir será el siguiente: propuesta una enmienda al Tratado por alguna o algunas de las Partes Signatarias, será sometida a consideración de las demás naciones Partes, las cuales deberán discutirla, ya sea a través de las negociaciones diplomáticas normales o en una de las Conferencias Periódicas contempladas por el Tratado. Contando con la aprobación de todas las Partes, la modificación entrará en vigencia una vez que haya sido ratificada por los poderes competentes de todos los países miembros, y depositadas estas ratificaciones en el Gobierno de los EE. UU. de América, que es el país depositario.

Si no hay aviso de ratificación de la modificación dentro de dos años, se entiende que el país que obra de ese modo ha dejado de ser Parte en el Tratado.

Transcurridos 30 años de vigencia del Tratado, cualquiera de las Partes Contratantes puede solicitar al Gobierno Depositario que se celebre una reunión para revisar el funcionamiento del Tratado.

A dicha reunión deberán asistir todas las naciones Miembros. Toda modificación, para ser aprobada en dicha reunión, deberá contar con la mayoría de las Partes Contratantes. La aprobación de ella, deberá ser comunicada a todas las Partes por el Gobierno depositario, y entrará en vigencia si es ratificada por todas ellas y depositada esta ratificación en la sede del Gobierno de los EE. UU.

De lo anterior se desprende que para aprobar una modificación sólo se necesita mayoría de las Partes Contratantes, pero para que entre en vigencia, será necesaria la ratificación por todas ellas, esto es, la unanimidad.

Si tal modificación no entra en vigencia dentro de dos años, cualquiera Parte puede retirarse del Tratado y dicho retiro tendrá lugar transcurridos dos años desde el momento en que el Gobierno depositario recibiera el aviso de dicho retiro.

Reuniones periódicas

El Tratado Antártico establece que dentro de los dos meses desde su entrada en vigencia, las naciones Miembros deberán reunirse en la ciudad de Camberra, Australia, con el fin de abocarse a los problemas que originará la aplicación de éste.

Después de la Reunión de Camberra, las Partes Contratantes deberán reunirse periódicamente en los lugares que se acuerden, especialmente en aquellos que sean apropiados para ello, esto es, en aquellos países miembros del Tratado y que tengan mayor vinculación con los intereses antárticos.

El objeto de estas conferencias periódicas será el de poder intercambiar informaciones sobre la Antártica; consultarse en asuntos de interés común y formular recomendaciones destinadas a:

1.—Consagrar el uso de la Antártida para fines exclusivamente pacíficos;

2.—Obtener facilidades para la investigación científica internacional en la Antártida;

3.—Obtener facilidades para la cooperación internacional en la Antártida;

4.—Concertar los medios para facilitar el ejercicio del Derecho de Inspección;

5.—Resolver cuestiones relacionados con el ejercicio de la Jurisdicción en la Antártida; y

6.—Proteger y tomar medidas conservativas de los recursos vivos de la Antártida.

Los seis puntos antes mencionados están redactados con gran amplitud de miras, con el fin de que tengan cabida en ellos todos los problemas que se suscitarán con la aplicación del Tratado.

El primero de ellos, se refiere a todas aquellas materias que digan relación con el aspecto o finalidad más importante del Tratado, cual es, el uso pacífico del Continente helado.

Para lograr el objetivo anterior, será necesaria la incesante cooperación de todas las naciones miembros, a fin de que estableciendo medidas de control, eviten que algunos Gobiernos puedan desarrollar actividades contrarias al Tratado.

Desde luego, el Tratado de Washington es un documento internacional, en el cual se han pactado grandes innovaciones para un efectivo uso pacífico de una determinada región. Lo que las Grandes Potencias no han podido conseguir en sus planes de desarme mundial, lo han obtenido en este Tratado ellas mismas y otras naciones con intereses antárticos. El sistema de Inspección aprobado, basado en el nombramiento de Observadores nacionales con amplias garantías y privilegios, así como la política de Cielos Abiertos para la inspección Aérea, constituyen grandes adelantos en la búsqueda de la Paz, como así mismo valiosas innovaciones en el Moderno Derecho de Gentes.

El segundo punto a tratar en las conferencias periódicas dice relación con la obtención de facilidades para la investigación científica internacional en la Antártida.

Los principales experimentos de orden científico realizados hasta la fecha, han tenido lugar durante el Año Geofísico Internacional; tiempo durante el cual, las naciones que tienen pretensiones territoriales en la zona polar antártica, y ejercitan en ella sus derechos soberanos, permitieron la instalación de bases extranjeras de índole científica en diversas partes de sus territorios antárticos.

El Artículo Segundo es explícito al mencionar esta situación diciendo que *"la libertad de investigación científica en la Antártida y la cooperación hacia ese fin como fueron aplicadas durante el Año Geofísico Internacional, continuarán sujetas a las disposiciones del presente Tratado"*.

De todo lo anterior se desprende que el régimen en la Antártida, en lo que se refiere a las materias mencionadas por el artículo segundo del Tratado, será el mismo que existió durante el Año Geofísico Internacional, más las condiciones establecidas por el Tratado Antártico.

Si en aquella oportunidad se permitió la instalación de bases extranjeras en territorio nacional antártico, como lo hizo Australia con las 4 bases rusas instaladas en su sector, la misma situación prevalecerá durante la vigencia del Tratado Antártico, no siendo necesario solicitar autorización al soberano territorial para ello.

Esta situación se desprende del espíritu mismo del Tratado, que desea la mayor cantidad de facilidades para la investigación pacífica de carácter científico. Si existieran las trabas nacionales, se impedirían, por celo defensivo y apego a sentimientos de soberanía, muchas actividades de este tipo. Distinto sería si las bases extranjeras tuvieran otra finalidad que la únicamente permitida. En estos casos los estados soberanos territoriales podrían impetrar todas las medidas necesarias para salvaguardar sus derechos y el espíritu y texto del Tratado.

La única obligación de un Estado contratante que desee instalar una base de carácter científico, deberá ser la de poner en conocimiento de los demás Estados su determinación, (art. 7, Nº 4, letras b y c del Tratado Antártico).

Este hecho en nada puede afectar los derechos soberanos que aleguen poseer los otros Estados en sus respectivos territorios Antárticos, en su mayor parte cuestionados, porque la instalación de bases con fines científicos durante la vigencia del Tratado y conforme a su artículo 4º, Nº 2, no constituye un fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial ni para crear derechos de soberanía en esta región.

Debemos, por tanto, concluir, que un tercer Estado Parte del Tratado Antártico, tiene derecho a instalar bases con fines de investigación científica en territorio Antártico nacional de otro Estado, sin el consentimiento del soberano territorial, tal como lo pudo hacer durante la vigencia del Año Geofísico Internacional, pero sólo con fines pacíficos.

Las Naciones Miembros del Tratado Antártico, ateniéndose a lo anterior, deberán fijar en las Conferencias Periódicas las garantías y privilegios para la investigación científica en sus respectivos territorios polares.

El tercer punto se refiere a las facilidades para la cooperación internacional. Lógicamente que para un mejor aprovechamiento de la Antártida, será necesaria una estrecha cooperación entre las naciones Partes del Tratado. Desde luego, las pequeñas potencias requerirán la ayuda de naciones como EE. UU., Gran Bretaña o Rusia para una mejor experimentación científica en la zona. La estrecha unidad y espíritu de cooperación que habrá de existir entre las diversas bases, estaciones y aún expediciones, serán indispensables.

La forma como deberá realizarse esta cooperación deberá ser fijada por las reuniones periódicas que comenzarán con la de Camberra, en Australia.

El cuarto punto tiene estrecha relación con el primero, pués se refiere a la concertación de los medios para facilitar el ejercicio de Inspección.

La designación de Observadores tiene una enorme importancia, como se ha dicho, para la seguridad de las naciones miembros de que se cumplirán los objetivos del Tratado. Si ellos no existieran o no tuvieren los privilegios y derechos de que han sido investidos, podrían burlarse fácilmente las intenciones del Tratado. La forma como deberán éstos operar, como asimismo las facilidades que deberán otorgárseles, son los puntos que se incluyen en esta parte del temario de las Conferencias Periódicas.

El quinto punto dice relación a las cuestiones relacionadas con el ejercicio de la Jurisdicción en la Antártida.

El Tratado de Washington ha establecido una verdadera alteración de los principios de la jurisdicción nacional, toda vez que al conceder a los Observadores, personal científico y acompañantes de éstos, el privilegio de que por sus actos u omisiones en el ejercicio de sus cargos deben ser juzgados por los Tribunales de su propio país, quita al soberano territorial su capacidad para juzgarlos; más aún si éstos han violado normas, o se han

sobrepasado en sus facultades, perjudicando así el interés del país en cuyo territorio han cometido la infracción.

Sin embargo, esta alteración en las reglas generales de la jurisdicción no es la única conocida. En Derecho Internacional se conocen y aceptan desde hace mucho tiempo las prerrogativas e inmunidades de los diplomáticos y de los Jefes de Estado. En nuestros días, los privilegios e inmunidades de los Agentes y de los Funcionarios Internacionales también son de mucha aplicación. No nos debe extrañar, entonces, que los Observadores y demás personas nombradas puedan gozar, en el ejercicio de sus cargos, del privilegio de quedar excluídos de la jurisdicción del soberano territorial. Con ello se ha querido también defender al Observador de cualquier coacción por parte del país en cuyo territorio Antártico ejerce su función.

El sexto y último punto de la Agenda de carácter general para las reuniones periódicas, ha sido sugerido por nuestro país y, tiene por objeto que se adopten todas las medidas tendientes a la preservación de los recursos vivos: especies marinas o continentales que pueden sufrir una exterminación. Su autor es el Profesor de Derecho Internacional Público, don Enrique Gajardo V., ex Delegado a la Conferencia de Washington.

Hay un punto que, si bien no está mencionado en el Tratado, puede ser materia de discusión en las futuras conferencias, dada su enorme importancia: la explotación de las riquezas Antárticas.

Recordemos que las finalidades únicas del Tratado se refieren a la investigación científica y al uso pacífico de la Antártica. En ninguno de ambos rubros se alude a la explotación industrial o minera, salvo que ésta no sea de carácter pacífico. Una industria que fabrique armamentos no puede ser instalada en la Antártida, por violar las disposiciones del Tratado de Washington. En cambio la explotación de una mina de uranio no puede ser prohibida, porque la explotación misma no va contra los principios consagrados, salvo que el uranio tuviese como única utilización la fabricación de armas nucleares, caso en el cual ésta también debería ser prohibida.

En cuanto a las explotaciones mineras o industriales de carácter meramente económico, al no afectarles las disposiciones del Tratado, los países soberanos territoriales pueden organizar las que deseen.

Sin embargo, para analizar mejor este punto es necesario hacer una distinción:

a.—Caso del país que no tiene pretensiones territoriales en Zona Antártica: Suiza nos servirá de ejemplo. Un suizo en el Territorio Antártico Chileno, deberá pedir autorización a las autoridades chilenas competentes para realizar una explotación; pero se encontrará con el inconveniente de que Argentina y Gran Bretaña también le exigirán su autorización y sometimiento a sus respectivas legislaciones, lo que ocasionará graves problemas de competencia que deberán ser dilucidados.

El Tratado Antártico puede ser considerado como uno de los documentos internacionales de mayor trascendencia para el futuro, pues contiene medidas y enseñanzas que las naciones de nuestro tiempo podrían aprovechar para solucionar todas sus dificultades, y terminar con la guerra fría o caliente.

b.—Caso del país que tiene pretensiones en un determinado Sector Antártico, donde también tienen pretensiones o derechos otros Estados: la dificultad también se presentará, pues este Estado se verá enfrentado a otro u otros poderes soberanos y competidores que entraban sus derechos territoriales.

En realidad, aplicando el problema al caso de Chile, la situación viene a ser la misma que la de las bases actualmente instaladas por Gran Bretaña y Argentina en Territorio Chileno Antártico, por las cuales han debido hacerse las respectivas protestas y reservas de derechos. No hay que olvidar que la instalación de una empresa extractiva o industrial no lesiona nuestros derechos en nuestra zona polar Antártica, por cuanto los derechos y pretensiones de los firmantes del Tratado Antártico están congelados durante su vigencia.

Finalmente, conviene hacer presente que para el caso de que el descubrimiento minero fuese hecho por una expedición científica, éste debe ser considerado como científico y, por lo tanto, sujeto a las disposiciones del Tratado. Su explotación en cambio, si es hecha con exclusividad por una sola nación o grupo de naciones, cae fuera de los ámbitos del Tratado, salvo si se realiza con fines no pacíficos.

Depósito del Tratado

En el Tratado de Washington o Tratado Antártico se acordó que sería el mismo Gobierno norteamericano el que actuaría como depositario de los instrumentos de Ratificación.

El Gobierno depositario tiene la obligación de informar a los signatarios sobre la fecha de depósito de cada instrumento, como asimismo de la entrada en vigencia del Tratado.

Registro del Tratado

Conforme a lo estipulado por el mismo Tratado, como conforme a lo dispuesto en el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas, el Tratado Antártico deberá ser registrado en la Secretaría General de la NU. Este registro tiene por objeto la publicidad internacional y que su no cumplimiento pueda acarrear determinadas sanciones internacionales para sus infractores.

Idiomas del Tratado

El Tratado Antártico está redactado en cuatro idiomas oficiales, haciendo fe cualquiera de dichas versiones. Estos idiomas son: inglés, francés, ruso y español.

El Tratado Antártico puede ser considerado como uno de los documentos internacionales de mayor trascendencia para el futuro, pues contiene medidas y enseñanzas que las naciones de nuestro tiempo podrían aprovechar para solucionar todas sus dificultades, y terminar con la guerra fría o caliente.

La Cepal sesionó en Santiago

Del 4 al 15 de mayo pasado, la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) celebró en Santiago su Noveno Período de Sesiones Plenarias. Esta reunión tuvo especial importancia tanto por el carácter de los acuerdos tomados como por las circunstancias de la vida política y económica de América Latina en que dichos acuerdos han incidido. Así, si por un lado hay circunstancias favorables, como la entrada en vigencia del tratado del Area de Libre Comercio, que era inminente cuando se celebraron las sesiones de la CEPAL, por el otro en la vida diaria se comprueban las graves proyecciones de fenómenos económicos que la misma CEPAL había venido señalando o prediciendo. Entre éstos se cuentan, sobre todo, los que configuran la estagnación del crecimiento de la economía de este continente y las defectuosas estructuras agrarias, que contrastan con la violencia de la "explosión demográfica" que sacude a todos los países de la región. De tal manera, se han agudizado las tensiones sociales y ese hecho repercute inevitablemente en el campo político. A la luz de los acuerdos de la CEPAL el futuro de América Latina aparece como la resultante de dos fuerzas que obran en sentido contrario: una negativa o de inercia, determinada por el peso de las estructuras tradicionales en el plano nacional y en el internacional, y otra, positiva, constituída por el análisis de la realidad económica y la elaboración de una conducta racional ante los hechos que ese análisis revela. Para continuar con el símil, la intersección de esta línea de fuerza y su ángulo con respecto a la primera, que permitirán dibujar el "paralelógramo de fuerzas" y la resultante, serían básicamente determinadas por la acción del Estado y, por tanto, consecuencia de una opción política.

Por lo demás, las resoluciones adoptadas en las reuniones plenarias de la CEPAL, aunque sea con participación de los delegados gubernamentales de los países miembros, no tienen fuerza obligatoria ejecutivamente sino que constituyen recomendaciones. Corresponde a los poderes Ejecutivo y Legislativo de los Estados y, en última instancia, a la opinión pública, hacer que esas recomendaciones sean transformadas en normas e instituciones, llevadas, en suma, a la práctica.

Los delegados al IX Período de sesiones dispusieron de un copioso conjunto de estudios o antecedentes para sus resoluciones. El cuadro general trazado por dichos estudios era bien poco alentador. Hay que señalar algunos hechos básicos.

El crecimiento demográfico de América Latina es, proporcionalmente, el más alto del mundo. Eramos 99 millones en 1925; somos más de 200 millones ahora y seremos 300 en sólo quince años más. Este crecimiento es, en promedio, casi 4 veces superior al europeo y significa que los latinoamericanos deben ahorrar entre el 6 y el 9% de sus escuálidos ingresos para sólo mantener su actual nivel de vida. Implica, además, la necesidad de emplear a unos 35 millones de trabajadores hacia 1975 y de albergar a unos 130 millones de habitantes en las grandes ciudades por esa misma fecha (contra 43 que eran en 1950).

Por el contrario, el desarrollo económico es muy lento. El producto interno bruto por habitante ha crecido anualmente, durante los últimos tres años a razón de poco más de un 1%, en forma de que estos países con enormes riquezas potenciales han mejorado en ese período menos de lo que la mayoría de las naciones europeas progresa en un solo año. Somos la única región del mundo occidental en tal situación y vamos quedando cada vez más retrasados con respecto a los demás.

Dentro del cuadro general de lento desarrollo, la agricultura se encuentra en situación particularmente mala. Esto ha significado que la producción de alimentos aumente a ritmo menor que la población y que las entradas de la vasta población campesina disminuyan proporcionalmente a las que tienen otros sectores. "Lo que una persona empleada en la agricultura aporta al producto bruto —señala uno de los estudios— es en promedio menos de la tercera parte de lo que aporta otra dedicada a actividades no agrícolas". Por otro lado hay una extrema desigualdad en la distribución de la renta de la agricultura. "El grupo de empresarios percibe ingresos por persona 20 a 40 veces mayores que los de la gran masa campesina". En suma, "la lentitud de crecimiento de la agricultura ha constituído un poderoso freno para el desarrollo económico general equilibrado".

De acuerdo con una tendencia ya secular, los precios de las exportaciones latinoamericanas se debilitan, y se reduce consecuencialmente la capacidad de nuestros países para importar. Las ventas de nuestras materias primas a los grandes países industriales aumentan en proporción mucho menor que la producción global de esos países, y la participación de América Latina en el comercio mundial disminuye. En estos últimos años, los precios de las exportaciones latinoamericanas han llegado "al nivel más bajo de la última década". Si en 1960, por ejemplo, pudimos aumentar nuestras importaciones, fue endeudándonos o sacrificando nuestras reservas de oro y divisas.

Las resoluciones aprobadas durante el IX Período de Sesiones llenan 61 páginas del informe elevado al Consejo Económico y Social de la NU, del cual depende la CEPAL. Como ordinariamente ocurre en reuniones internacionales de esta clase, las resoluciones abarcan muchas materias. Pero hay que señalar, como rasgos característicos el de abordar problemas o buscar soluciones no tanto dentro del ámbito o desde el ángulo de cada país sino a escala regional; igualmente, la preocupación no sólo por el fenómeno económico puro o desencarnado sino en su contexto o proyecciones sociales. De allí las resoluciones sobre problemas sociales del desarrollo o sobre educación general o técnica con relación a este mismo proceso.

Se puede observar también la insistencia en la necesidad y urgencia de la planeación como base de toda política económica.

Obviamente, en consonancia con los graves hechos señalados se adoptaron resoluciones —más o menos elásticas o comprensivas— sobre reforma y política agrarias, reforma tributaria, integración regional, etc. Fuera del ámbito de la CEPAL corresponde a los dirigentes o responsables políticos llevar a la práctica esas resoluciones y a todos los latinoamericanos adquirir esa conciencia social y "regional" que ha de constituir el resorte más poderoso de las profundas transformaciones que son necesarias.

Alejandro MAGNET

Directivas chinas para Cuba

En nuestro número anterior (99, junio de 1961, p. 237) aludíamos a un folleto impreso en Pekín, en castellano, y que contenía instrucciones para la lucha contra la Iglesia Católica en Cuba. Este documento, decíamos, se había dado a conocer recientemente en Colombia. Desde entonces, diversos órganos de prensa, en varios países, se hicieron eco de estas "directivas".

Ultimamente llegó a nuestras manos un ejemplar de ese folleto. Consta de siete páginas, bajo cubierta blanca y rosada, en tamaño 18x13 cm. en la que se lee lo siguiente:

LI WEI HAN
LA IGLESIA CATOLICA Y CUBA
PROGRAMA DE ACCION

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Al interior aparecen la fecha de edición: 1959, y las indicaciones siguientes: "Editado por la Prensa de Idiomas Extranjeros de Pekín para el Uso Exclusivo de la Sección Latinoamericana del Departamento de Enlace del Partido Comunista Chino. Impreso en la República Popular China". La última página del texto lleva una inscripción en caracteres chinos que repite el texto de la portada, y añade:

Diciembre 1959: 1ª edición.

Ejemplares: (en castellano) 3.050.

Creemos que el contenido de este documento — de cuya autenticidad no hemos podido recibir ulteriores confirmaciones— puede ser de gran interés y provecho para nuestros lectores. Publicamos a continuación y al pie de la letra el texto íntegro, tal como aparece en el folleto.

LA IGLESIA CATOLICA Y CUBA PROGRAMA DE ACCION.

Líneas generales*

La iglesia católica con sede en Roma es una organización reaccionaria que da origen a actividades contrarrevolucionarias en las democracias populares. Para que las democracias populares puedan continuar su progreso por el camino al socialismo y el comunismo, es necesario primero acabar con la influencia de esa iglesia católica y sus actividades. La iglesia católica no es ni estéril ni impotente. Al contrario, hay que reconocer su poder y tomar una serie de medidas para contrarrestarlo. Cuando la lucha política y las fuerzas de producción hayan alcanzado un alto nivel de producción, es que se le puede destruir. Éste es el objetivo que luchamos para alcanzar. Hacer un asalto frontal y dar el golpe de frente mientras estemos mal equipados y no hemos educado las masas debidamente, vendría a darle a la iglesia mayor dominio sobre las masas ya que ellas se sentirían de parte de la iglesia y apoyarían clandestinamente las actividades contrarrevolucionarias auspiciadas por ella. También hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las actividades contrarrevolucionarias de la iglesia. La línea de acción contra la iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en círculos de estudio y por la participación en actividades políticas. Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión. Progresivamente reemplazaremos al elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos

* Los subtítulos son de la Redacción de "Mensaje".

la conciencia falsa en la conciencia verídica de manera que los católicos eventualmente destruyan por su propia voluntad y cuenta las imágenes divinas que ellos mismos crearon. Ésta es nuestra línea de acción en la lucha por la victoria contra la iglesia católica contrarrevolucionaria.

A continuación presentamos un programa de tácticas que se empleó con éxito en la República Popular China para la liberación del pueblo chino de la influencia de la iglesia católica imperialista de Roma.

Aprovechar el patriotismo.

Hay que conducir al seno del gobierno popular a la iglesia y sus feligreses donde las masas influirán sobre ellos. No se puede permitir que la iglesia conserve su carácter supranacional que lo pone por encima de la voluntad de las masas. Hay que establecer un buró del gobierno popular encargada de asuntos y organizaciones religiosas. El sometimiento de la iglesia a los procesos del centralismo democrático prepara el camino para que por medio de las masas se puedan tomar medidas patrióticas que desvirtúen la iglesia y derrumben su imagen. Dicho buró organizará asociaciones nacionales, regionales y locales que aunarán los católicos en organismos patrióticos. Cada asociación declara su acatamiento y observancia a las leyes de la nación.

Después que queden establecidas las asociaciones patrióticas y los católicos hayan profesado su acatamiento a las leyes de la nación, surgirán los reaccionarios y contrarrevolucionarios. Estos contrarrevolucionarios surgidos en el medio de la iglesia católica son los primeros que hay que extirpar con firmeza pero no con el empleo de la violencia. Las medidas tomadas en todos los casos deben estar de acuerdo con la ley. Por su naturaleza, las aspiraciones contrarrevolucionarias conducen a acciones contra el gobierno. Este principio nos indica las leyes que hay que aplicar contra los que protestan y que los ponen en la categoría de criminales antipatrióticos que protestan siguiendo las instrucciones de carácter imperialista enviadas desde la sede de la iglesia católica en la Ciudad del Vaticano.

Tranquilizar las masas.

Durante este período, las masas sentirán un conflicto psicológico ya que de una parte sentirán lealtad a la iglesia y su clérigo y por otra parte su patriotismo que los conduce a apoyar al gobierno popular. Conviene sondear este conflicto y estudiarlo detenidamente. Si se toma acción precipitada sin tomar en cuenta la agudeza de ese conflicto psicológico, se puede aislar al partido de esas masas. Si los lazos entre las masas y la iglesia son muy estrechos, hay que seguir el principio de dos pasos hacia adelante y uno para atrás. Al dar el paso para atrás el gobierno popular debe afirmar que está defendiendo la libertad religiosa y que es por voluntad de las masas que establece comités de reforma en las asociaciones para que las masas patrióticas puedan expresarse más directamente en la dirección de los asuntos de la iglesia.

Aislar los reaccionarios.

Este alerto. Los activistas del partido deben dirigir la labor de los comités de reforma. Estos deben aislar los reaccionarios que se encontraran entre las masas. Para esta labor hay que seguir las consignas: es patriótico adherir al gobierno y acatar a las leyes; la desobediencia es antipatriótico; las asociaciones han profesado su patriotismo; los elementos antipatrióticos deben ser aislados de las asociaciones y juzgados como criminales ante las masas patrióticos, es el deber de todo ciudadano castigar al criminal. Los activistas deben dirigir las masas contra los elementos criminales. Después que las masas condenan a los criminales y los aislan de las asociaciones, los criminales deben ser castigados de acuerdo con las disposiciones de las leyes del gobierno popular. A la vez, las asociaciones deben profesar de nuevo su acatamiento a las leyes y procurar descubrir actividades contrarrevolucionarias dentro de su seno.

Aunque los reaccionarios han sido descubiertos, el conflicto psicológico continúa en las masas. Es importante que las autoridades eclesiásticas y los líderes de la iglesia les aseguren a las masas que la religión ha quedado más puro ya que se han librado de elementos criminales y antipatrióticos. Los activistas que son miembros de las asociaciones tienen las importantes tareas de persuadir a los líderes de la iglesia a hacer estas declaraciones. Los activistas también deben asegurar a las masas que el gobierno y el partido están acatando la voluntad de las masas. Desde luego, durante este período, surgirán desavenencias. Si se actúa de una manera arbitraria, se perderá el impulso del movimiento de las masas. El gobierno popular debe estimular las discusiones a fondo de todas las desavenencias. Durante estas discusiones, se debe cuidar de descubrir a los contrarrevolucionarios que antes habían pasado desapercibidos. Durante este período, al igual al anterior, hay que seguir las consignas: es patriótico acatar las leyes; la desobediencia es antipatriótica y criminal. Se debe procurar también informar a las masas de los resultados de las conversaciones entre el Estado y la Iglesia. Y sobre el renacimiento patriótico de las masas religiosas que está reemplazando los sentimientos decadentes, imperialistas y antipatrióticas. Con la excepción de asuntos espirituales, todo indicio o expresión de vinculación con la Ciudad del Vaticano debe ser desprestigiado por ser motivado por intereses imperialistas y por apoyar actividades contrarrevolucionarias. La experiencia de nuestros países hermanos muestran que la iglesia católica siempre ayudó actividades contrarrevolucionarias. En vista de la extensión mundial de la iglesia católica, estas experiencias constituyen pruebas innegables de su carácter conspiratorio. Durante este período se puede esperar que desde la Ciudad del Vaticano se oirán protestas en contra de nuestra campaña.

Estas protestas deben ser aprovechadas como nuevas pruebas del carácter conspirativo de la iglesia dirigida desde la Ciudad del Vaticano.

Hacia una Iglesia independiente.

Esto nos trae al siguiente punto de ataque que es el enlace de la iglesia con la Ciudad del Vaticano. Hay que prever que durante este ataque el clero reaccionará violentamente ya que este es su punto de apoyo y la fuente de su poderío. Debe recordarse que sus protestas por el ataque contra su lealtad al vaticano son antipatrióticas y en oposición a las leyes y el gobierno. Igualmente, lo que el clero representa es antipatriótico. Los activistas tienen la tarea de convencer las masas que el individuo puede tener su religión sin que la Ciudad del Vaticano dirija los asuntos de la iglesia en todo el mundo. Los activistas también deben explicar el principio de la coexistencia del patriotismo y la religión. Así quedan aislados de las masas los que siguen los dictámenes del vaticano. Y abre el camino para el establecimiento de una iglesia independiente.

Hay que hacer una campaña de preparación antes de que se pueda proclamar la iglesia independiente. Las figuras del clero que no puedan ser persuadidos a acatar los dictámenes del gobierno popular son denunciados ante las masas. Se aprovechan sus protestas para destruir su imperio sobre las masas. La mejor táctica es hacer una labor sencilla y sin que sea identificado su autor. Los activistas deben dar origen a las denuncias contra ellos. En la historia abundan las pruebas que pueden emplearse en la acción legal contra los que protestan la separación de la iglesia y el vaticano. Hay que tener preparado durante esta fase los argumentos necesarios para convencer los intelectuales que el separarse del vaticano es un paso hacia adelante y no para atrás. Las disposiciones legales que protegen a todas las religiones y las historias de los movimientos protestantes sirven este fin. A la vez, los activistas tienen la tarea de conducir las asociaciones en un movimiento conjunto para solicitar que el gobierno popular autorice el establecimiento de una iglesia independiente para librar las asociaciones de toda tacha antipatriótica causada por algunos elementos que continúen sus lazos con el vaticano. El gobierno popular dará la autorización y se organiza la iglesia independiente. Debe tenerse presente que el rompimiento de la iglesia católica y el vaticano sólo tiene importancia para los teólogos. Las masas tienen poca afinidad y poca vinculación directa con el vaticano en sus prácticas religiosas.

Hemos llegado a la última etapa. Después de la separación de la iglesia y el vaticano, se puede consagrar nuestros propios líderes de la iglesia. Esto provocará la más vigorosa protesta del vaticano y excomunión mayor. Hay que tener presente que la lucha se está efectuando fuera de sus fronteras y no entre sus asociados. Las asociaciones funcionan y las masas son persuadidas y alentadas a practicar su religión en el seno de la nueva iglesia. Obrando con tacto y sutileza, no se destruye la liturgia y las masas notan pocas diferencias en la nueva iglesia. Las protestas del vaticano contra las consagraciones afectan la jerarquía de la iglesia y el gobierno del pueblo se responsabiliza de rechazar los cargos del vaticano. Poco a poco se va aislando la retaguardia de oficiales del vaticano. Una vez aislados, la acción contra ellos se hace cada vez más legal porque sienten un gran apremio por protestar y por convertirse en mártires, y como consecuencia se comprometen en acciones antipatrióticas.

Extinguir el sentimiento religioso.

Aunque se haya triunfado en la lucha contra la iglesia católica, debe emplearse la persuación con la retaguardia del clero. Las masas comprenderán por esta actitud que el gobierno popular sinceramente se preocupa por la libertad de religión de todas las personas. A la vez, colocan a los que protestan en la categoría de los que actúan contra los sentimientos del pueblo y su gobierno.

Cuando llegue el momento en que los puestos de responsabilidad en el clero son de los nuestros y sometidos al gobierno popular, se procederá a eradicar paulatinamente los elementos de la liturgia incompatibles con el gobierno popular. Los primeros cambios serán de los sacramentos y de las oraciones. Luego se protegerá a las masas contra coacción y presión a asistir a la iglesia, a practicar la religión ó a organizar grupos colectivos representando cualquiera secta religiosa. Cuando la práctica de la religión se convierte en responsabilidad individual, se sabe que lentamente la religión se olvida. Las nuevas generaciones reemplazarán a las pasadas y la religión será un episodio del pasado digno de ser tratado en las historias escritas sobre el movimiento comunista mundial.

—o0o—

Como se desprende del documento transcrito, el objetivo comunista frente al problema religioso es muy claro. Se ha de llegar a la supresión radical de la idea religiosa en la vida humana. "Hay que reemplazar el elemento religioso por el marxista". La religión —toda religión— pasará a ser una pieza de museo, algo del pasado.

Como, entre las diversas formas de vida religiosa, la Iglesia Católica se presenta al Comunismo como la más coherente y de mayor vitalidad, a su ruina se han de encaminar primariamente todos los esfuerzos. "La Iglesia Católica es contraria a las democracias populares".

Los medios propuestos son semejantes a los utilizados en otros períodos de la historia, pero se les perfecciona y adapta a las circunstancias modernas. No hay que hacer mártires; es necesario destruír la Iglesia por dentro. Hay que llevar a los católicos a la apostasía, a "que ellos destruyan lo que hicieron".

Con este fin, se ha de crear en la conciencia de los católicos un conflicto entre la lealtad a la Patria y la fidelidad a su Iglesia. Cínicamente se identifica la "patria" con el gobierno y sus leyes. Se da a éstas un valor absoluto. En las democracias popu-

lares no hay leyes inmorales a las que uno no deba someterse. El desobediente será tachado de "antipatriota", "criminal", antirrevolucionario.

Para agudizar el problema, se crean "asociaciones patrióticas católicas" que hacen declaraciones de adhesión incondicional a las leyes, y cuando es oportuno (dan un paso atrás, después de haber dado dos adelante) se manifiestan hipócritamente religiosas: expresión del sentimiento religioso popular. Así su actitud servirá para decir que hay libertad religiosa. Con la reclusión de los "criminales", se va purificando la religión.

A los católicos "patriotas" se les inculca la idea que es posible la fidelidad a la "religión", sin la unión con Roma. Sólo así será posible ser católico y patriota. Roma, el Vaticano, es un aliado de los capitalistas, de los imperialistas occidentales. Tal es el camino para preparar la Iglesia Nacional, juguete en manos del gobierno, sometida incondicionalmente a sus directivas.

Puesto en marcha este plan, las autoridades eclesiásticas "títeres", y los fieles paulatinamente, irán aceptando los "dictados" del gobierno: se contentarán con ciertas prácticas religiosas toleradas y aún estimuladas por el poder civil y sin sentirlo serán víctimas de la desaparición de la religión en sus vidas, o por lo menos en las de sus hijos.

El documento, y más todavía, la situación trágica de la Iglesia Católica en China, nos ofrece lecciones elocuentes para los que todavía tenemos tiempo:

1. Es posible y necesaria una perfecta y total adhesión a la Iglesia Católica tal como fue fundada por Jesucristo, junto con un amor puro a la Patria. No hay oposición entre estos dos deberes de fidelidad. Pero, la Patria no se identifica necesariamente con el gobierno, con un sistema político, ni con un cuerpo de leyes.

2. Nuestra adhesión a la Iglesia es inseparable de la aceptación plena de Cristo, de Dios en nuestras vidas. La Iglesia la constituímos todos: Pastores y fieles.

Toda Iglesia nacional, desvinculada con el Vicario de Cristo en la tierra, es fabricación humana, no es la Iglesia de Cristo, por El fundada. Es necesario intensificar el "sentir con la Iglesia". Sin duda, no todo es santo en la Iglesia: hay zizaña, peces malos, actitudes reprochables en los que la componen; pero lo "humano" en la obra de Cristo presentado con sinceridad, mirado humildemente, servirá incluso para un mejor reconocimiento de lo divino en Ella.

3. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo en la tierra; morir por Ella es dar la vida por Cristo, por Dios. "Iglesia, Cristo, Dios son tres inseparables", decía un mártir ilustre de la Iglesia en China, el sacerdote Juan Tung.

4. La persecución religiosa comunista es, tal vez, la mas dura de las que ha sufrido la Iglesia Católica. Pero, al mismo tiempo, en los planes providentes de Dios, es sin duda un crisol necesario para descubrir las exigencias fundamentales del cristianismo.

José I. Cifuentes G., S. J.

Cuba: últimas semanas

"La sola palabra "cura" es intolerable al pueblo cubano", declaraba Fidel Castro en una recepción organizada en honor de los delegados extranjeros llegados a Cuba con ocasión de las fiestas del 1º de mayo. Respondiendo a uno de los delegados que le preguntaba si el Vaticano iba a romper sus relaciones diplomáticas con Cuba debido al anuncio de la expulsión de numerosos sacerdotes extranjeros, el jefe del gobierno revolucionario contestó: *"Creo que el Papa estará con nosotros, ya que se dice que es de origen campesino"*. Fidel Castro puntualizaba entonces que su gobierno había sido obligado a nacionalizar las escuelas particulares porque *"en ellas los curas complotaban y escondían armas... De hecho, añadió, la Iglesia nos ha perseguido... pero no los vamos a fusilar, porque no queremos hacer mártires que después serían canonizados... Yo mismo fui alumno en una institución religiosa. En ellas está prohibido pensar y uno sólo tiene derecho a creer. Todo es pecado y el pecado está castigado con el infierno"*.

Algunos días más tarde corría el rumor de que el gobierno cubano iba a reunirse para aprobar los textos definitivos de las leyes que nacionalizan los colegios y escuelas particulares, y asimismo la expulsión de los sacerdotes extranjeros. En la Habana, así como en varias ciudades del país, las autoridades ya habían ocupado todas las escuelas particulares. Se supo que las leyes en preparación decretarían la confiscación de los grandes colegios católicos pero que los pequeños colegios particulares, que no están considerados como "contrarrevolucionarios", serían indemnizados. En todo caso parece que se ofrecerá a los profesores laicos y empleados permanecer en su puesto, y que la gratuidad será aplicada a todos estos establecimientos.

Se decía, por otra parte, que la expulsión de los sacerdotes extranjeros debía efectuarse por una simple anulación de su autorización de permanencia, pero que el Gobierno podría hacer excepciones para los religiosos "amigos de la revolución".

339 escuelas católicas nacionalizadas

Esta nacionalización de las escuelas afecta, dice la Agencia Católica Americana N. C. W. C., 339 establecimientos católicos, entre los cuales 173 se encuentran en la arquidiócesis de La Habana y cuentan con 36.000 alumnos.

Según las agencias occidentales, el número de sacerdotes, religiosos y religiosas españoles, que deben abandonar Cuba es de unos 2.000 y a mediados de mayo, varios grupos de esos últimos habían partido del país para Miami o para algunas repúblicas latinoamericanas.

Entre los otros sacerdotes extranjeros cuya expulsión parece también prevista, figuran cierto número de canadienses. El 5 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Sr. Howard

Green, hizo a este propósito una comunicación en la Cámara, en Ottawa. Declaró que el tratamiento impuesto a los extranjeros canadienses en Cuba *"puede hacer peligrar uno de los más valiosos lazos que fueron establecidos entre nuestros países"*. Subrayaba, además, el Ministro *"los fines desinteresados"* de esos misioneros. El 18 de mayo, la Agencia France Presse (A. F. P.) anunciaba en un cable desde Montreal que casi todos los sacerdotes canadienses residentes en parroquias cubanas habían decidido permanecer, por ahora, en la isla y que algunos religiosos habían rehusado ser devueltos a su patria, prefiriendo consagrarse en Cuba al ministerio pastoral. Parece que algunos sacerdotes se encuentran todavía detenidos. Se supo, además, por la prensa inglesa, el arresto del Dr. Ignacio Lasaga y de toda su familia. (El Dr. Lasaga, psiquiatra, es una de las personalidades católicas más conocidas en Cuba. Era director de la "Hora Católica" en la televisión cubana hasta la supresión de este programa. A última hora, sin embargo, se comunicó que el Dr. Lasaga y su familia han sido puestos en libertad.

Una misa de campaña en La Habana

En una emisión de televisión, el 12 de mayo, el Padre Guillermo Sardinas —Capellán del ejército revolucionario cubano, y uno de los compañeros de Fidel Castro en la Sierra Maestra, de donde volvió con el título de Comandante, el más alto del ejército revolucionario— declaraba que la expulsión de sacerdotes y religiosos contrarrevolucionarios así como la nacionalización de las escuelas particulares eran consideradas por los sacerdotes católicos como "lógicas". Luego afirmaba: *"el gobierno cubano da toda garantía a los sacerdotes que quieren servir al pueblo"*. Es de notar que el Padre Sardinas, que denunció la actitud de "compromiso" del Cardenal Arteaga y Betancourt, Arzobispo de La Habana, "con la dictadura de Batista", no se ha enfrentado hasta ahora con la jerarquía católica, como lo hizo el Padre Lence.

Dos días más tarde, con ocasión de la Fiesta de las Madres, el Padre Sardinas celebraba en la Plaza Cívica de La Habana una misa de campaña al pie de una tribuna en la que, el 1º de mayo, Fidel Castro había anunciado la supresión y la revisión de las autorizaciones de permanencia de todos los eclesiásticos extranjeros así como la nacionalización de las escuelas. En esta misma oportunidad el P. Sardinas declaró además, "lógicas" las medidas anunciadas por el jefe del gobierno cubano: *"el clero —decía— debe ser esencialmente compuesto por cubanos"*. Había afirmado que no celebraría la misa en caso de no recibir la autorización de la jerarquía. El público alcanzó a varios miles de personas, dice un comunicado de la Agencia France Presse. Según esta misma agencia, "esta manifestación religiosa viene a apoyar la tesis gubernamental según la cual el conflicto existe sólo entre el Estado, por una parte, y la jerarquía junto con el clero contrarrevolucionario, por otra".

El 10 de mayo, la radio cubana había efectivamente subrayado esta distinción, al declarar: *"El Papa, los cardenales y los obispos son una cosa. Los creyentes sinceros son otra. Entre esos últimos y la revolución, no puede haber ninguna contradicción"*.

El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra tarea

Cuatro respuestas de un teólogo, el R. P. Dubarle, O. P., después del vuelo de Yuri Gagarín.

¿Cuál es el alcance científico de la hazaña soviética?

Me parece que es la consagración del conjunto de los esfuerzos científicos realizados en los últimos 15 años en el campo de los viajes espaciales. Hace tiempo ya que con la imaginación vamos a la Luna en el proyectil de Julio Verne, pero entre la imaginación de Julio Verne y el viaje de Gagarín interviene una prodigiosa acumulación de investigaciones, conocimientos adquiridos, problemas resueltos, victorias técnicas, que sería demasiado largo explicar aquí.

Desde el punto de vista científico, el viaje del comandante Gagarín significa también el principio de una época muy grande: vamos a esforzarnos seriamente, por primera vez, en viajar a algún lugar fuera de la Tierra. No lo hemos alcanzado todavía y no será cosa fácil. Con el vuelo del 12 de Abril, apenas hemos dado la vuelta a nuestras fortificaciones. Necesitaremos tiempo para ir hasta el barrio vecino a recorrer la Luna. Pero ir desde la Luna hasta un barrio lejano —Marte o Venus— será más largo y difícil todavía, e ir, después, más lejos todavía constituirá un problema de un orden totalmente distinto, ya que el sistema solar más cercano al nuestro se encuentra a cuatro años luz, es decir, que se requeriría unos ciento veinte mil años para llegar a él a la velocidad cósmica que somos capaces de alcanzar actualmente...

Pero, ¿qué podemos decir de la ciencia y a dónde puede llevarnos? Bien inteligente sería aquél que pudiera decir exactamente dónde habrá llegado y qué podrá hacer el hombre el año 3.000, incluso en el año 2.000. Nos encontramos frente a perspectivas indeterminadas que no nos permiten preverlo todo, pero que dejan amplio margen a nuestros sueños.

¿Qué se puede decir del significado ya no científico sino humano de la etapa atravesada?

...Es un signo. Hace más o menos 400 años, Magallanes dió el primero la vuelta al mundo —y no volvió— y se dice que el Papa entregó a su ayu-

dante, Sebastián Del Cano, un hermoso mapamundi de oro con esta hidalga divisa: "Solus Unus Circundedit Me" (Uno Solo Dió la Vuelta Alrededor de Mí). No sé si Juan XXIII entregará semejante mapamundi a Yuri Gagarín, pero el acontecimiento no tiene menos importancia: el hombre acaba de dar su primera vuelta al mundo encima de los continentes y de los océanos, incluso encima de la atmósfera terrestre, en una hora y 48 minutos. Es un símbolo y, a mi juicio, es el símbolo del actual destino de la humanidad.

Hasta el día de ayer, nuestros profesores, nuestros predicadores, los que nos enseñan a pensar, nuestros novelistas, explicaban al hombre que el mundo, es decir la Tierra, era su aventura. Esto hoy en día queda corto. La Tierra ya no es nuestra aventura, nuestra aventura es el Universo. Pero la Tierra es nuestra tarea. Se podría decir que el vuelo del hombre más allá de la atmósfera terrestre simboliza precisamente la toma de posesión de la totalidad de la Tierra como de un campo que debemos actualmente roturar, cultivar, valorizar de un modo coherente y armonioso. Nuestra tarea es actualmente hacer que esta Tierra sea coherente y armoniosa en su escala cósmica, a la dimensión del género humano, en su conjunto.

Me parece además que la aventura del hombre es solidaria de la tarea del hombre. En la medida en que el hombre sea capaz de entender la Tierra como su tarea, y de llevar a bien su organización coherente, y solamente en esa medida, la aventura del Universo con todo lo que contiene de fascinación, de entusiasmo y hasta de exaltación, será posible. Estamos en la hora de una elección decisiva. La humanidad va a ser sometida a un test. Si es capaz de dar más coherencia a la Tierra, la aventura cósmica ya ha empezado. Pero si no lo puede ésta se verá, muy probablemente, aplazada hasta un porvenir indeterminado. Creo que eso merece ser meditado por nuestra generación.

Se dice en el Evangelio que habrá en ciertas épocas señales en el cielo. Probablemente no es el fin del mundo lo anunciado por la señal del Vostock, pero de todos modos es el fin de un período humano. Para el hombre mismo se perfila el tiempo de una madurez más grande, de una responsabilidad más alta y tal vez de una nueva liberación del espíritu. Confieso que contemplo esa señal con cierta simpatía.

¿Le parece a Ud. que el cristianismo deba ver algo especial en este acontecimiento?

Yo creo que sí. Creo que la señal de la cual acabo de hablar es también un llamado al cristiano y una ocasión para comprender su cristianismo de una manera renovada, que le va a pedir mucha audacia, mucha fe y mucha esperanza. Hasta ahora lo hemos comprendido, — teníamos que comprenderlo así—, como algo que concierne al hombre más allá de la muerte, en una eternidad en la que se cumple el glorioso destino de los hijos de Dios. Eso permanece p r o f u n d a y radicalmente verdadero: Siempre nuestra esperanza apunta mucho más allá de la historia humana, esperamos algo bien distinto de una especie de vuelta al Paraíso Terrenal, e incluso en un mundo ensanchado hasta las dimensiones del Universo. Lo que esperamos, en efecto, es la verdadera Jerusalén celestial, la que desciende de lo alto. Sin embargo, empezamos a descubrir que después de todo, en esa historia humana y a través de ella, se cumple una parte de las promesas cristianas; esta parte a la cual responde nuestro instintivo y tradicional rechazo a todo lo que disocia la eternidad del tiempo. A ambas el cristianismo las ha considerado misteriosamente solidarias.

Tenemos mucho que aprender de nuestro tiempo. Diría con gusto que nuestra historia es un instrumento muy útil de educación teológica. Dios ha dispuesto todos los actos del hombre y también todas las reacciones frente al cristianismo, todos los problemas humanos, para enseñar de a poco a los cristianos que no podían permanecer lo que eran y en el lugar donde estaban en tiempos de Cristo, sino que tenían que crecer, y que toda la humanidad crecerá con ellos y por ellos. Debemos prepararnos a ese crecimiento. Debemos volver a inclinarnos sobre nuestra revelación, sobre la palabra de Dios, volver a oírla en nuestro corazón, volver a leerla en nuestros libros. Entonces la comprenderemos de una manera totalmente nueva; volveremos a descubrir con y para nuestra generación el significado maravillosamente exacto de los antiguos versículos que tantas veces hemos repetido y meditado después de los Padres, los teólogos y los autores espirituales que nos han precedido en la tradición. Así como para la humanidad, también para el cristianismo estamos en el tiempo de las grandes oportunidades.

¿Qué otra cosa decir? El mero hecho de que el hombre dé así la vuelta a la Tierra demuestra científicamente cierta "catolicidad" humana en el sentido etimológico de la palabra. Esta experiencia no pertenece a un poder extraño al poder cristiano. El poder de la humanidad moderna conoció al cristianismo. Todavía participa de él, no sólo por la fe de unos cuantos de sus miembros, sino también por el conocimiento científico que, al menos en su forma moderna, presupone en sus raíces al cristianismo; y por ciertas aspiraciones humanas, cierto crecimiento de la conciencia y voluntad de justicia y liberación, que no hubiesen podido ser lo que son si no hubiera existido el cristianismo. Hay también allí una gran señal. A nosotros, tal vez, hoy nos toca descifrar y comprender mejor, junto con la substancia —católica— de nuestro cristianismo, esa substancia cristiana difusa y anónima que corre y circula en toda la aventura humana. La hazaña del comandante Gagarín no nos permanece extraña. Es rica en capital cristiano que tenemos el deber de reconocer, de saludar y de respetar.

Las perspectivas abiertas por el primer viaje cósmico vuelven a plantear el antiguo problema de la pluralidad de los mundos habitados. ¿Qué piensa Ud. de ello?

Científicamente parece cierto que en nuestro sistema solar no hay otro mundo que la Tierra en que exista la vida —por lo menos en formas muy evolucionadas. Si llegamos a Marte, tal vez descu-

briremos que hubo ahí seres razonables; tal vez existen todavía, aunque sea poco probable. Más allá de nuestro sistema solar, ni siquiera se puede saber con precisión si existen planetas habitables, como la Tierra. Estamos por lo tanto todavía muy lejos del tiempo en que el problema será planteado real, física y experimentalmente. Eso no impide soñar. Confieso no tener gran afición por la filosofía ficción, y menos todavía por la teología ficción: de lejos preferiría ver las cosas y luego reflexionar...

Diré, sin embargo, lo siguiente: los acontecimientos que vivimos y todo lo que aparece en filigrana en las imágenes que ellos nos evocan, nos invitan a meditar de nuevo la frase de San Pablo a los habitantes de Corinto: "Todo es vuestro, la vida, la muerte, el cielo, la tierra, el Universo, Pablo, Apolo, cualquiera es vuestro, pero vosotros sois de Cristo". Después de todo: ¿Por qué nó todo el universo en expansión, con sus cien mil millones de nebulosas espirales? ¿Por qué nó todas las dimensiones del tiempo? ¿Por qué nó todas las extensiones del espacio? ¿Por qué nó todas las profundidades de la materia? ¿Por qué todo esto no sería nuestro? Pero entonces, si todo es nuestro y si nos es dado experimentarlo hondamente, los cristianos descubrirán y tendrán que hacer reconocer también, cada vez más, que ellos son de Cristo y Cristo de su Padre.

R. P. D. Dubarde, O. P.

(Informations Catholiques Internacionales, Nº 143)

Situación religiosa en la U.R.S.S.

Estado de la Iglesia Ortodoxa

Es difícil para los occidentales conocer la situación religiosa en la Unión Soviética, y eso por varios motivos. El primero, es que se trata de una forma de religión cristiana que es poco conocida en Occidente, el cristianismo pravoslavo, llamado también ortodoxo. No le podemos aplicar sin más ni más nuestros juicios ni nuestras categorías religiosas. Por otra parte, existen en la URSS otras religiones importantes: los musulmanes son unos 30 millones. Finalmente, no hay informaciones oficiales, o muy pocas: algunas observaciones sobre la vida religiosa en las grandes ciudades: Moscú, Leningrado, Kiev, Odessa — pero casi nada sobre la vida religiosa en los campos. Sin embargo podemos hacer algunas constataciones rápidas.

1ª Constatación: Después de 40 años de luchas antirreligiosas, de los cuales 30 fueron de persecución, la religión cristiana y la musulmana no han desaparecido. Para referirnos sólo al cristianismo, desde 1943 se nota cierta renovación y un nuevo auge del sentido apostólico.

En 1958, esta religión cristiana pravoslava tenía 78 arzobispos y obispados, 35.000 sacerdotes, es decir, casi la tercera parte de los que tenía antes de la Revolución; 20.000 parroquias, (también la tercera parte, pero más que en 1945). Hay probablemente de 30 a 40 millones de fieles, pero es una mera estimación (los habitantes son 209 millones); se cuenta menos de un centenar de monasterios.

Para formar el clero hay dos Academias de Teología (el equivalente de nuestra Facultad de Teología), de las cuales una, en Zagorsk cerca de Moscú, cuenta 240 estudiantes; también existen 8 seminarios; cada año unos 40 sacerdotes reciben la Ordenación, lo que es del todo insuficiente. Se ha dirigido un llamado a todos los sacerdotes ortodoxos que quieran volver de América, de Europa Occidental y del mundo entero; un obispo de la región de Odessa decía en 1948: "Si tuviera sacerdotes podría abrir 200 parroquias". Notemos que se requiere la autorización oficial para abrir una parroquia y que ésta no se concede siempre.

2ª Constatación: Sectores muy importantes de las ciudades y los campos están totalmente descristianizados. Hoy, en la Unión Soviética, 110 millones de habitantes viven en ciudades. Cierto número de ellos, unos cuantos centenares de miles, son ateos militantes: una asociación de ateos militantes, la sociedad panunionista para la difusión de los conocimientos políticos y científicos, creada en 1947, ha vuelto a emprender cierta actividad de propaganda antirreligiosa de nivel más bien bajo. Los demás son ateos "prácticos". En los ambientes intelectuales o técnicos, ser cristiano parece ser una señala de mentalidad atrasada. Bastó que una estudiante francesa que vivía en Moscú dijera recientemente que era cristiana para que la miraran con conmiseración.

3ª Constatación: No hay sólo ancianos en las iglesias. Jóvenes, hombres o mujeres toman parte en las celebraciones litúrgicas, hacen bendecir su matrimonio, bautizar a sus hijos. Es alentador observar que la vida cristiana no ha desaparecido, continúa bien viva en ciertas regiones de Rusia Soviética, en particular Ucrania.

Los peligros actuales

Pero otras constataciones provocan inquietud. El clero recibe una formación muy insuficiente; no se le autoriza a imprimir obras de teología ni catecismos; las únicas publicaciones son "La Revista del Patriarcado de Moscú" y algunas recopilaciones de sermones de los actuales obispos. La situación material del clero es muy superior a la de la población: el clero no tiene sueldo, pero las limosnas son muy importantes y no se pueden utilizar ni en obras caritativas o de educación, bajo cualquier forma que sea, ni en la restauración de las iglesias: sólo se las puede afectar al uso personal y un sacerdote tiene, a fin de cuentas, una renta superior a la de un ingeniero jefe. De ahí una posible separación entre el clero y la población, lo que es un gravísimo peligro. Es probable que los dirigentes soviéticos, que tienen conciencia de esta situación, esperan poder explotarla algún día.

Otro peligro lo constituye la ausencia de formación seria de los fieles: no se puede hacer catecismo. La libertad de culto se limita a la celebración litúrgica, y todo debe hacerse en esta celebración: formación, enseñanza, etc.

Los padres pueden enseñar catecismo a sus hijos, pero un cristiano no tiene derecho a reunir en su casa a 3 o 4 niños para enseñárselo.

Notemos también la interdicción de cualquier obra caritativa, y además una aceptación más bien demasiado fácil de los divorcios. La Iglesia pravoslava reconoce el derecho al divorcio solamente en 4 casos. Ahora bien, cualquier caso de divorcio oficialmente registrado por la oficina del Estado Civil es actualmente aceptado por la Iglesia y ésta vuelve a casar a todos los divorciados; lo que es grave según juicio del mismo clero ortodoxo.

Es, pues, imposible decir cual pueda ser el porvenir de la ortodoxia y de la vida religiosa en la URSS. En ésta se ejerce una lucha antirreligiosa permanente, menos visible que antes pero más insidiosa. Se añade a la presión psicológica, la del ambiente irreligioso o ateo. Se publican numerosos folletos antirreligiosos del tipo "Cientista siglo XIX", para probar que ciencia y religión son contradictorias. Pero existen también publicaciones de orden científico e histórico: cada año se publica una importante recopilación de artículos referentes a los problemas de las sectas y las religiones en las diferentes civilizaciones. Finalmente, se escriben numerosísimos volúmenes contra el catolicismo, considerado como un instrumento de la política internacional capitalista.

Constituye, por lo tanto, un gravísimo problema esta impotencia — a la que está condenado el cristianismo pravoslavo — de influir directamente sobre una civilización técnica y una mentalidad científica que invaden y penetran cada vez más las nuevas capas de la sociedad soviética.

Henri CHAMBRE.
(Responsable, abril 1960).

U. R. S. S.: Insuficiente la campaña antirreligiosa

Las brigadas comunistas de trabajo de la fábrica de Vladimir Iliitch en Moscú publicaron en la revista antirreligiosa *Naouka i Religia* (Nº 3) una carta abierta en la que critican enérgicamente a los escritores, periodistas y cineastas, reprochándoles de no producir obras antirreligiosas.

Después de recordar que los sabios, los pioneros, los Komsomols, los obreros, los trabajadores de los kolkhozs e incluso los ancianos ya jubilados participan cada vez más en la lucha antirreligiosa, los autores de esta carta declaran: *"Entre nuestra "inteligencia" se encuentra, sin embargo, una parte perteneciente a la vanguardia que aparentemente no considera la lucha contra la religión como una de sus tareas esenciales. Son los trabajadores de la literatura y del cine... La propaganda artística del ateísmo, o más exactamente su ausencia, nos inquieta profundamente. Puede ser que los escritores piensen que actualmente eso importa poco, dado que en las condiciones de nuestra vida socialista la religión morirá por sí misma, de una manera casi automática. Sin embargo, su raciocinio es falso. Para poder acabar con la religión, es necesario llevar un activo trabajo de educación.*

"Los comandantes de las brigadas comunistas de trabajo nos llaman a luchar contra todas las supervivencias reaccionarias del pasado. Este asunto nos preocupa mucho. Comprendemos que la educación de un hombre nuevo es irrealizable sin la influencia que ejercen sobre él la literatura y el arte.

"¿Por qué no encontramos entre los ateos los nombres de nuestros principales escritores? ¿Por qué olvidan esos últimos que los grandes literatos de nuestro país creían que su deber era trabajar en esta línea? ¿Por qué no encontramos películas en las cuales la tendencia atea aparezca netamente? Por de pronto se pueden citar tres o cuatro obras, pero es totalmente insuficiente".

Sugiriendo a los literatos escribir breves narraciones en vez de largas novelas, y a los cineastas producir varias películas de corto metraje en vez de una sola de largo metraje cada 10 o 20 años, los autores de la carta concluyen: *"Camaradas escritores y cineastas, ¡Uds. tienen la palabra! Hablennos de sus planes, de los libros que leeremos, de las películas que veremos. O, mejor todavía, realicen sus planes y no los aplacen para más tarde".*

(Informations Catholiques Internationales, 15-V-1961)

La Prensa en las democracias populares

"Libertad", "Objetividad", "Información"

El texto de la Constitución soviética, adoptado por las demás democracias populares, afirma la "libertad de prensa" de modo categórico, pero dentro de la estrecha perspectiva del mito marxista:

"Conforme a los intereses de los trabajadores y para robustecer el régimen socialista, están garantizadas por la ley a los ciudadanos de la U. R. S. S.: a) la libertad de palabra, b) la libertad de prensa.

"Los derechos de los ciudadanos están garantizados por el hecho de que se pone a disposición de los trabajadores y de sus organismos, imprentas, reservas de papel, edificios públicos, calles, correos y telégrafos y otras condiciones materiales necesarias al ejercicio de ese derecho".

Los juristas del Este no dejan de recalcar el

carácter liberal y democrático de esas disposiciones que ponen en manos de "los trabajadores y sus organismos" todas las posibilidades materiales para expresarse, mientras en nuestros países "libres", esas posibilidades están reservadas a los "capitalistas".

Pero es lógico que el Partido sea el único en representar "los intereses de los trabajadores" y, ya que la ley está hecha para "robustecer el régimen socialista", se combatirá en los responsables de la prensa, cuidadosamente escogidos y formados con ese fin, toda tendencia a la "objetividad", noción de la filosofía burguesa que se opone al imperioso deber de educación socialista. El director general de la Agencia Tass explica:

"La información no debe simplemente dar a conocer tal o cual hecho, debe perseguir un fin determinado. Cada información debe contribuir a encontrar una solución a los problemas con que se enfrenta la sociedad soviética en su camino hacia el comunismo. La información debe ser didáctica e instructiva".

Tampoco se trata de "informaciones" en el sentido en que nosotros lo entendemos: la construcción del socialismo, sus fases y sus luchas, la competición en el trabajo constituyen lo esencial de su materia.

"Es característico, notaba un observador extranjero, que la palabra "información" sea una de las que aparecen con menos frecuencia en todos los artículos y discursos en que la prensa soviética habla de su actividad... En lugar de ella son las palabras "educación", "arma ideológica", "conciencia comunista" las que ocupan constantemente el primer plano. No se podría subrayar mejor la radical diferencia que preside a los destinos de la prensa en ambos campos..."

"En occidente imperan la expresión individual, el libre intercambio de ideas, la distracción del público, y por de pronto, el provecho personal. Detrás del telón de acero encontramos un instrumento poderoso para la movilización de las masas al servicio del partido y del gobierno".

La Agencia oficial Tass, de Moscú, fuente de las informaciones, da el tono, el contenido y a menudo el comentario a las agencias nacionales de los países satélites; ella lanza los slogans de las campañas generales de prensa que interesan a todo el mundo comunista, ya sea en política internacional, ya en doctrina o respecto a la celebración de algún centenario. Así encontramos siempre una impresionante unanimidad en la prensa: cuando el Sr. Khruschev se refirió el 5 de Mayo de 1960, ante el Soviet supremo, al incidente del U-2 americano, la noticia no mereció ningún título en los diarios de las democracias populares. De repente, unos pocos días después, con una milagrosa unanimidad, en todos los países la prensa se desbordó... El zapatazo del Sr. Khruschev en la N. U., en octubre pasado dió la vuelta al mundo pero no ha atravesado la cortina de hierro: allá, unanimidad en el silencio.

Planificación

La creación, la supresión o el agrupamiento de periódicos son decididos por simples medidas administrativas, y esta planificación de la prensa facilita la misión de adoctrinamiento en todos los medios. Permite adaptarlos a todas las culturas y edades. El mismo tiraje está reglamentado, de manera que —salvo en Polonia— el del órgano central del partido sobrepasa lejos el de todos los demás diarios, aunque éstos sean más populares y más apetecidos.

La prensa llamada "central", impresa en la capital y destinada al país entero, está dominada por el órgano del Comité central del Partido (*Pravda* en Moscú, que tiene ediciones provinciales), y por el diario del gobierno (*Izvestia*, órgano oficial del Soviet supremo).

En Polonia, en Bulgaria, en Checoeslovaquia, en Alemania Oriental, los "partidos no comunistas" tolerados, generalmente partidos agrarios, están autorizados para publicar sus propios diarios, pero solamente pueden desarrollar los temas tratados en la prensa del Partido.

A la zaga de la prensa del partido, pero con un carácter ideológico menos marcado, la prensa de los sindicatos (*Troud* en U. R. S. S.), se dirige a los obreros de las fábricas.

Toda esa prensa oficial inspira a la provincial y local que le sirve de eco fiel. En tiempos de Stalin, era obligación reproducir integralmente, y todos los días, el editorial de Pravda. Cada capital de provincia publica su diario de la tarde, más informativo que político, editado por la Federación moscovita del Partido y el Consejo municipal.

Finalmente la prensa llamada "básica", que llena un papel importantísimo, comprende los diarios, —semanarios, bimensuales, mensuales editados por las empresas, las fincas colectivas del Estado etc. y los diarios "murales"— a lo sumo dactilografiados, de las fábricas, cooperativas, escuelas, que son decenas de miles, y cuyos redactores benévolos son escogidos y controlados por la organización local del Partido.

Controles

El Presidium del Comité Central del Partido comunica corrientemente sus instrucciones a la prensa, ya directamente, ya por intermedio de la Agencia Tass. El Partido tiene su propia organización de Propaganda y de control de la prensa: *el Agitprop* que nombra los redactores jefes y cuyas tres secciones se reparten la dirección y la vigilancia de los tres sectores de la prensa —prensa central, prensa de las Repúblicas federales, prensa local— que reciben por ese medio instrucciones precisas y secretas respecto a los temas que se han de tratar y a los que se debe callar.

A este estrecho control se añade la censura del Estado dueño del papel. Ningún diario puede ser publicado sin el visto bueno del *Glavlit* (Administración principal para la literatura y las ediciones, que depende oficialmente del ministerio de Educación pero cuyos funcionarios pertenecen de hecho al Comité de Seguridad del Estado). El *Glavlit* con-

trola los diarios desde el punto de vista de la seguridad militar, política y económica del país, y *"ayuda"* a los corresponsales de prensa extranjeros a abstenerse de informaciones inexactas o estimadas inoportunas: "Todo es mero rumor antes de haber sido anunciado oficialmente", observaba un alto funcionario polaco a un corresponsal de prensa americano, expulsado por haber comunicado con demasiado apuro a los EE. UU. un nombramiento importante todavía no divulgado. En Moscú, sin embargo, se trata sin más ni más de una censura oficial.

Este esquema vale ampliamente para todas las democracias populares: en todas partes rige la misma obligación de conseguir licencia de publicación, el mismo monopolio estatal para la distribución del papel, los mismos controles del Partido y del Estado.

Evoluciones internas

Sin embargo, después del aplastante reino de Stalin, el deshileo llegó también a la prensa: los responsables soviéticos se esfuerzan por hacerla menos hosca. Sin duda la política exterior sigue siendo el tema tabú, (asimismo algunos temas delicados como el papel de Kadar en Hungría, o los procesos prefabricados), pero se da un lugar más importante a las informaciones culturales y a los reportajes sobre los países extranjeros. Ya no se habla —sino en los diarios de Albania— del "infierno capitalista", y los diarios critican libremente las dificultades de orden económico y social.

En ese contexto general, Polonia y Hungría, donde las sacudidas han sido más violentas, conservan una situación de excepción. Polonia sobre todo, único país en que la suscripción y la venta de diarios extranjeros (*le Monde* de París, el *Times* de Londres y el *New York Herald Tribune*) están autorizadas, y en que la prensa ha tenido un período de emancipación único en los anales marxistas. En 1956, en la fase más liberal, fuera de algunas posiciones rígidas en política interior y exterior, el Partido toleró un libre intercambio de opiniones en la interpretación de los principios generales: *"Era posible decir casi cualquier cosa bajo la forma de sugestiones orientadas a reformar o mejorar el comunismo"*.

La historia de *Pro Prostu* constituye una perfecta ilustración de esto. Este semanario de los jóvenes intelectuales polacos, sin dejarse impresionar por la ira del Pravda Moscovita, se declaró *"contra la nueva clase, por un socialismo auténtico. Con ese fin, añadía, es preciso profundizar los métodos de análisis marxista. El marxismo-leninismo interpretado por Stalin era naturalmente rechazado, porque no era marxista ni representaba al marxismo"*. (noviembre 1956).

A la crítica teórica se añadió la crítica de los hechos en una serie de célebres encuestas políticas, sociológicas y económicas: sobre la vivienda, la economía agrícola, el comercio exterior, etc.

La creciente influencia de Pro Prostu inquietó al gobierno. En la primavera de 1957, el redactor fue obligado a renunciar y Pro Prostu, suspendido durante el verano, no recibió la autorización de reaparecer.

El semanario católico Tygodnik Powszechny padeció las mismas vicisitudes: suprimido en marzo de 1953 por haber rehusado publicar un homenaje a Stalin, fue entonces entregado al equipo progubernamental de Pax. A fines de 1956, el antiguo redactor y su equipo fueron reintegrados. Pero desde julio de 1957 tuvieron peleas con la censura y, desde agosto de 1958, el episcopado debe aceptar someter todas las publicaciones religiosas a la censura previa.

La prensa había llenado su papel de válvula de escape. Ahora volvió más o menos a la línea recta, y desde fines de 1959, padece las consecuencias de la vuelta de numerosos stalinistas a los puestos claves. Parece que no se puede esperar mayores libertades en el período futuro, sobre todo dadas las dificultades económicas con las cuales Polonia debe actualmente enfrentarse.

(Cahiers d'Action Religieuse et Sociale, Nº 317).

España: los sindicatos no existen

Un documento de 13 páginas, sacado a roneo, y firmado por el Sr. Fernando Guerrero, Secretario de la Acción Patronal (rama de la Acción Católica española), circula desde hace poco tiempo en los ambientes católicos. Trata del sindicalismo español y constituye una respuesta a un artículo recientemente publicado en un boletín por un jesuíta español, el R. P. Brugarola. Este —colaborador en la revista de los jesuítas de Madrid "Razón y Fe"— había defendido en su artículo el sindicato único y obligatorio que rige en España y lo proponía como un modelo perfectamente conforme, según él, a la enseñanza de la Iglesia.

El sistema español es tributario de una ideología totalitaria.

En el preámbulo de su carta, el Sr. Guerrero declara al R. P. Brugarola que la lectura de su artículo le "ha provocado una profunda preocupación; porque, estimo que, si ese escrito tiene difusión, puede contribuir a acrecentar todavía más la confusión ideológica que, respecto a los problemas sociales, caracteriza a la actual sociedad española".

Luego pasa a exponer los puntos siguientes: "No se puede negar que existe en España "una ideología totalitaria", en la prensa como en el sindicato, en la enseñanza como en la vida económica... Y en vista de que esta concepción totalitaria... encuentra defensores entre los eclesiásticos e incluso en los organismos de apostolado, los gobernantes no se dan el trabajo de defenderse de ello: les basta quedarse al lado de sus defensores que poseen un repertorio de argumentos suficiente para crear confusión en las cuestiones más claras y dar la

impresión de que se trata de juicios discutibles entre católicos y que no existe línea definida con precisión por el magisterio de la Iglesia".

El Sr. Guerrero recuerda entonces la clara doctrina de la Iglesia, y menciona al respecto una reciente carta del Cardenal Tardini que dice: "uno de los puntos fundamentales de la enseñanza de la Iglesia es el **principio de la libertad sindical...**" Esta libertad "se vería amenazada, por ejemplo, si los organismos profesionales se convirtiesen en máquina administrativa o política del Estado o sí, dotadas de privilegios excesivos, gozase de un monopolio único".

"Reconozco, prosigue el Sr. Guerrero, que la experiencia histórica del sindicalismo español, "anárquico y trágico", según vuestra expresión, pueda justificar ciertas medidas de intervención del Estado en la organización sindical... pero, lo que no se puede afirmar es que el sindicalismo español esté conforme con los principios de libertad sindical proclamados reiteradas veces por el Magisterio Pontificio..." Desde 1936 "hubiese podido surgir un sindicalismo muy diferente a la realidad actual. Si somos sinceros, debemos reconocer que los principios de una filosofía totalitaria han cegado a muchos españoles que ocupan puestos de responsabilidad".

Un tremendo instrumento de opresión.

El Sr. Guerrero afirma su "convicción profunda de que la concepción de la organización sindical española se inspira en la filosofía política y social de los Estados totalitarios" y asegura que si las condiciones políticas cambiaran en España "veríamos con total claridad que se trata de un tremendo instrumento de opresión de las conciencias de los trabajadores como jamás, tal vez, lo han soñado los dirigentes españoles de los partidos socialista y comunista..." "En las polémicas, prosigue, se pretende presentarnos las diversas soluciones como problemas técnicos" pero el verdadero problema sobrepasa de lejos ese aspecto. Cita, luego, la carta pastoral colectiva de los Obispos de la Alta Volta en que se lee lo siguiente: "El sindicato único puede valer técnicamente: pero no lo puede **moralmente** si no respeta las esenciales libertades humanas y no defiende eficazmente los derechos de los trabajadores".

En vista de que el R. P. Brugarola se esforzaba en "demostrar que la unidad sindical no se opone a la doctrina social de la Iglesia", el Sr. Guerrero subraya que esta unidad es moralmente admisible en el caso de que sea "el fruto de un pacto entre las centrales sindicales existentes" y no lo es "si es impuesta por el Estado". Recuerda luego, que León XIII precisó que esta unidad exige para ser valedera "que el Estado no intervenga en los asuntos sindicales hasta el punto de dictarles la política que deben adoptar los trabajadores, que los sindicatos sean abiertos a todos los que son aptos para trabajar en una profesión determinada y que a todo miembro sea garantizado un voto en las decisiones mayores que afectan a la política sindical". "Sería realmente difícil a cualquiera — prosigue el Sr. Guerrero — probar que esas condiciones están realizadas en España".

Una trampa.

Luego, al responder a los que quieren explicar el sindicato español por la preocupación de crear una sociedad sin lucha de clases, prosigue: "los Papas han subrayado a menudo la necesidad de superar la división de las clases para instaurar una unidad orgánica entre empresarios y obreros. Pero una cosa es superar, y otra, bien distinta, eliminar o reprimir la legítima defensa de los derechos de los trabajadores" y "por otra parte, superar esta división no es algo que se pueda conseguir a través de reformas de estructuras improvisadas e impuestas por la todopoderosa voluntad del Estado como si la lucha de clases pudiera cesar instantáneamente en virtud de un decreto".

Los defensores del sistema rebajan el prestigio de la doctrina de la Iglesia.

Admitimos, prosigue el Sr. Guerrero, que el sistema democrático no sea el único posible. "Digamos entonces que las circunstancias no permitieron la restauración del sindicato, pero que no se quiera hacernos creer que el sindicato nacido por fuerza de ley y cuyas funciones están a merced de la autoridad es un organismo autónomo que tenga vida propia... Quien estudia la estructura de la organización sindical española piensa necesariamente en el paralelismo que tiene con el sindicato ruso actual".

De todo esto, el autor de la carta al Padre Brugarola concluye sin vacilar que es "rebajar el prestigio de la doctrina social de la Iglesia respaldar situaciones que no pueden ser aceptadas por el elemental sentimiento de justicia que conservan todavía los trabajadores en España". Todo lo que se oye desde hace 20 años en boca de las autoridades y de los que las siguen logra solamente establecer "la no existencia de los sindicatos en España por razones de bien común". Entonces, ¿por qué empeñarse en presentar el sistema sindical español como "un modelo ejemplar"?

Y el autor de la carta llega finalmente a lo que ya era el fondo del debate en la polémica entre la Acción Católica y los sindicatos: "Es bien difícil, cuando los organismos sindicales no cumplen con la misión que les incumbe — la legítima defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente en los contratos de trabajo —, que los organismos de apostolado puedan resistir a la tentación de penetrar en terrenos que, originariamente, no son de su competencia. Tal podría ser la explicación psicológica de ciertos conflictos que se produjeron en estos últimos años en nuestro país".

Los dirigentes españoles "preferirían una Iglesia del Silencio en lo que toca a ciertos problemas". En cuanto a los católicos, "parece conveniente... que colaboren, con las mencionadas reservas doctrinales y de acuerdo con los actuales organismos. Pero decimos colaboración y no colaboracionismo".

La última esperanza para América Latina

"Polémica trascendental"; así se tituló un artículo aparecido en un diario santiaguino del 9 de mayo pasado. Su autor comenta una polémica que habría surgido en la prensa española entre los jesuítas, un italiano, el R. P. Ricardo Lombardi, promotor del movimiento "Por un Mundo Mejor", y un español, el R. P. Martín Mas.

El padre Lombardi habría sostenido que frente a la amenaza comunista la única solución para América Latina sería la Democracia Cristiana. El padre Mas habría negado la eficacia de esta fórmula y propuesto como mucho más eficaz la de un régimen inspirado en el nuevo Estado español.

Como vemos, hay dos jesuitas abanderizados en el campo político y en abierta pugna. No deja de ser esto una buena noticia periodística. Pero antes de comentar y de juzgar verifiquemos los hechos y en primer lugar analicemos lo que dijo el P. Lombardi.

Peligro rojo.

De vuelta a Roma, después de amplios recorridos a través de "casi todos los países latinoamericanos", el padre Lombardi mandó a la Revista ECCLESIA, órgano de la Acción Católica española, unas páginas que fueron publicadas en la edición del 3 de diciembre pasado de dicha revista.

En ellas el famoso predicador lanza un grito de alarma a toda la cristiandad: *"En América del Sur el comunismo ha hecho en los últimos meses progresos muy rápidos, como nadie podría imaginar". "Guste o no guste, se crea o no se crea, hoy existe el peligro real de que algunos países latinoamericanos se declaren comunistas cualquier día, con o sin golpe de Estado. Y si esto acaece, las demás naciones del continente irán cayendo una tras otra".*

La chispa que encendió tan rápido crecimiento del comunismo, la encuentra el padre Lombardi en "el fenómeno de Fidel Castro". No precisamente en sus simpatías procomunistas, sino en su "postura hostil hacia los Estados Unidos". Castro ha aparecido ante muchos con la aureola de "segundo libertador".

Por otro lado, añade, *"es bien sabido que la América Latina estaba en disposición de ofrecer al comunismo un terreno muy favorable. En la mayor parte de estas repúblicas, la justicia social ha estado hasta ahora terriblemente descuidada, (ha sido) casi una palabra sin sentido: masas enormes, de las más pobres de la tierra, junto a pocos ricos, de los más ricos del globo. Así es fácil imaginar la resonancia y las esperanzas que pueden suscitarse en aquellas masas, cuando las ilusiones de la ideología comunista comienzan a funcionar".*

Unica defensa.

¿Qué hacer —se pregunta el P. Lombardi— para salvar estas inmensas regiones de la amenaza comunista? Del lado del capitalismo no ve ninguna esperanza.

"Creo sinceramente que la bandera del liberalismo capitalista no podrá prevalecer a la larga sobre la del comunismo". Pero queda una tercera fuerza, una "ideología nueva", con inmensas posibilidades: *"si la América del Sur no puede ser capitalista y no debe ser comunista, el único camino abierto es que la Iglesia la salve con un catolicismo seria y socialmente vivido".* Entre el liberalismo que atomiza a la humanidad y explota a los débiles, y el comunismo que *"nivela a todos los hombres bajo el Estado, como si se tratase de animales"*, el cristianismo presenta una posición sumamente original, la única que responde a las necesidades de la hora actual: considera a los hombres como hermanos y exige, por consecuencia, *"una forma social que respeta en cada uno cierta libertad dentro de la común solidaridad". "Lanzar nuevamente el principio de la fraternidad humana con fórmulas técnicas concretas en grado nunca igualado hasta ahora... es la gran responsabilidad de los católicos de hoy".*

A esta declaración de principios, sigue un apremiante y detallado llamado para que se constituya un equipo de sacerdotes y de seglares dispuestos a salvar a América Latina y a sus reservas espirituales, frutos de 4 siglos de catolicismo. Como vemos el P. Lombardi ni siquiera habla de Democracia Cristiana; mal podía entonces recomendarla a América Latina como régimen político ideal. Se trata, pues, de un llamado a todos los cristianos a obedecer las directivas de los Papas y, de ningun modo, de una recomendación de la Democracia Cristiana o de cualquier otro régimen político. A este respecto dice Ecclesia en uno de sus editoriales del 18 de marzo, lo siguiente: *Todos los lectores que conserven el número de nuestro semanario correspondiente al 3 del pasado diciembre, pueden releer detenidamente el artículo del famoso jesuíta y comprobarán por sí mismos que no aparece mención alguna de un partido político determinado, sino un enfoque de carácter social y pastoral muy a tono con la firma de un sacerdote".*

¿Antagonismo político?

Veamos ahora lo que habría dicho el padre Mas en el periódico madrileño.

Después de declararse totalmente de acuerdo con los planteamientos del padre Lombardi, el articulista pone seriamente en duda la eficacia de la solución propuesta: ésta *"daría resultado si lográsemos convencer a Rusia y a los comunistas iberoamericanos que suspendiesen sus actividades de conquista durante 20 años".* Para detener el comunismo en América Latina es preciso emplear *"fuerzas políticas, técnicas, económicas y militares. Esto es lo urgente. Lo más concreto e inmediato". "Hay que juntar inaplazablemente una política enérgicamente anticomunista con una política enérgicamente social".* Desgraciadamente muchos países dejan impunemente actuar a los comunistas, permitiéndoles todo "en aras de la sacrosanta libertad democrática". Por tanto *"su prescripción de democracia cristiana, dice*

más adelante al padre Lombardi, no es la más idónea para salvar a Hispanoamérica". Y le sugiere que los pueblos hispánicos podrían encontrar mejores cauces de solución a sus problemas, inspirándose en los ideales del nuevo Estado español.

Poca honradez periodística.

Pero nuestra primera sorpresa se desvanece al enterarnos que el periódico español —con increíble falta de honradez— desfiguró el pensamiento del P. Mas y le hizo decir cosas que nunca había dicho. En efecto, en la edición del 18 de marzo de Ecclesia aparece una rectificación del propio P. Mas. En el segundo Editorial de dicha edición se lee, en efecto: *"Este último religioso (el R. P. Mas) nos hace saber —en carta al Director de Ecclesia, que obra en nuestro archivo y de cuyo contenido pide publicidad— que es totalmente ajeno a las objeciones contra su hermano de hábito, que figuraban en el periódico y a las propuestas de carácter político que aparecían al amparo de su firma. Ni lo uno ni lo otro figuraban en el original entregado a la redacción del diario".*

El padre Mas no atacó, pues, al padre Lombardi sobre sus presuntas prescripciones políticas en favor de la Democracia Cristiana, ni tampoco propugnó al régimen franquista.

¡Lástima que el articulista santiaguino no haya conocido a tiempo estas declaraciones de Ecclesia! Se hubiese abstenido de colaborar a la difusión de informaciones tendenciosas, y además, falsas.

Si hemos estimado oportuno hacernos eco de esta polémica, no es tan sólo para restablecer la verdad sobre un hecho en sí de limitada importancia, sino porque este hecho nos obliga a reflexionar.

En primer lugar, nadie dejará de advertir la impresionante convergencia de los testimonios que de todas partes nos llegan sobre la gravedad de la hora presente en América Latina, y las responsabilidades de los cristianos en la situación actual de nuestro continente. Pero no volvamos sobre lo pasado. Es irreversible y sólo al Señor le corresponde discernir las responsabilidades de cada uno. Miremos más bien hacia adelante y recojamos la lección: para América Latina "el único camino abierto es que la Iglesia la salve con un catolicismo serio y socialmente vivido". Poner en obra urgentemente y en gran escala las tan repetidas directivas papales en materia social, y realizar la unión de todos los católicos para llegar a esas metas es el único camino de salvación para América Latina.

Por otra parte, el intento frustrado de hacer intervenir a sacerdotes en materia política, atribuyendo a sus palabras un sentido que nunca han querido darles, también tiene valor de lección. Tales conatos no son —por desgracia— ajenos a nuestra patria. ¡Ojalá entiendan los que cometen semejantes abusos, que su conducta es gravemente perjudicial, no sólo a la Iglesia, de la cual pueden ser miembros, sino al mismo país que necesita de todas las fuerzas capaces de aunar las voluntades para la inmensa y urgente tarea a la que tienen que prepararse!

H. D.

Cómo superar el comunismo

La revista de los Jesuitas "Stella Mattutina", en su número de enero, trae un escrito que merece leerse. Recogemos aquí los párrafos más salientes.

Hace años que luchamos contra el comunismo, y las diversas medidas de defensa adoptadas en el terreno económico, social, político, teórico e incluso religioso parecen destinadas al fracaso. El comunismo no solamente no tiende a entrar en la línea descendente sino que alarga cada vez más la curva de su zenit. De vez en cuando hay una alarma a la derecha y un silencio a la izquierda, y luego se vuelve a la "normalidad".

I

Motivos de nuestro fracaso

Los motivos de este fracaso son diversos, pero desde el ángulo religioso el más grave nos parece el de que no adoptamos medidas positivas adecuadas.

1.—Ante todo, es necesario comprender el significado del problema, mortificando nuestra ansia por resolverlo, para no correr el peligro (como hasta ahora ha ocurrido) de caer en una solución parcial o errada, y, por consiguiente, ineficaz.

No se trata solamente de combatir el materialismo marxista, sino al occidental, que del primero es la causa más determinante. Uno y otro tienen que ser conocidos si se quiere un recto planteamiento del problema y de su solución...

El comunismo tiene dos aspectos típicos: enlaza valores superiores y reales con la tendencia a la negación de Dios y a la violación total de la dignidad humana. Es una perversión de la religión, una contrarreligión (el materialismo occidental es, en cambio, arreligioso, pretende ser neutro, lleva a la indiferencia total para con Dios y los problemas sobrenaturales). Más que un partido, más que una filosofía, el comunismo es la expresión de una profunda crisis espiritual de la humanidad occidental. Para superarlo no basta (no ha bastado) elevar el nivel de vida y combatirlo en su mismo plano social, como no han bastado y no bastarán las medidas políticas y la refutación teórica de sus doctrinas. Los esfuerzos para vencerlo tienen que ir a la raíz del mal espiritual que lo ha originado.

2.—La coexistencia pacífica, para el comunismo, es un período de transición, esencialmente transi-

torio, en cuanto que este período va de la creación del primer país socialista a la desaparición de la última nación "capitalista". La alternativa coexistencia o guerra atómica es falsa, en cuanto existe la tercera posibilidad: pasar a la ofensiva espiritual contra el comunismo. Por lo tanto, nada de "cruzadas" de firmas o de cartelones satíricos o suscitadores de terror, sino una serie de medidas espirituales que vayan al corazón del gran sistema.

Ante todo, una crítica a fondo y objetiva de todas las publicaciones científicas marxistas con el fin de crear por lo menos la duda en la mente de los hombres de ciencia soviéticos. Contactos establecidos por personas dotadas de suficiente preparación, y válidos argumentos capaces de refutar cualquier propaganda que quiera demostrar la posibilidad de una distensión entre cristianismo y comunismo. En el plano social, las actitudes tienen que provenir de una convicción, del sentido de responsabilidad, de la aplicación de la doctrina social de la Iglesia, y no del temor de una eventual victoria del marxismo.

Pero lo que importa sobre todo, es que los cristianos vivan su cristianismo. La cristiandad se encuentra dividida y la unión sería necesaria, pero mientras tanto los cristianos podrían ponerse de acuerdo, por lo menos para una acción común en el sector en el que los comunistas concentran sus mayores esfuerzos: el problema del hambre, la segregación racial, la paz, la descolonización, la ayuda a los países subdesarrollados. Al mismo tiempo, revisar el propio espíritu cristiano para purificarlo de todo malentendido anticomunismo y rejuvenecerlo en contacto con el Evangelio.

3.—Los primeros cristianos, aun condenando vicios, no han hecho alarde de antipaganismo. Han vivido entre los paganos sin contaminarse e irradiando el mensaje cristiano: perdón de las violencias, esfuerzo para convertir, pleno testimonio de conducta.

En nuestros países cristianos el problema de los comunistas no es exclusiva y principalmente disciplinario (las medidas disciplinarias son siempre necesarias para tutelar el bien común e ilustrar a los espíritus débiles), sino que es más bien un problema de caridad. Los sacerdotes tienen que ser más humanos, más auténticos, menos retóricos; los seglares, más formados, más coherentes, más desinteresados, y todos, más humildes y menos apegados. Una vida cristiana auténtica (evangélica) determina los retornos. No existe otra llave para abrir los corazones y las mentes; las ideas y el pensamiento no bastan.

Hace falta un nuevo martirio, o mejor, el testimonio de un nuevo martirio. No el que nos puede venir de los "rojos" sino el que deriva de nuestra resistencia a los poderosos, al dinero, al placer. Un martirio que impida en nosotros la herrumbre del hábito y que nos libere de la bola de hierro del compromiso. Nuestro mayor enemigo no es el marxismo sino la vida fácil, el afán de enriquecerse, la pagana dulzura de vivir. Y también la ambigüedad política de realizar obras sociales (deber que se deriva del hecho de ser cristiano) inspirándonos en el socialismo y dando a éste un valor superior al del cristianismo mismo. Obras exteriores, sin alma, y, por consiguiente, inertes y estériles porque carentes de verdadero ideal cristiano y realizadas por propaganda o para alejar la tormenta.

La revista afirma luego que no podemos situar en el infierno a quien aún es caminante en la tierra, y termina:

4.—Es verdad, los comunistas tienen una "fe" que la hábil propaganda y la técnica refinada sabe suscitar y mantener. Niegan el alma pero apuntan hacia ella (nosotros, en cambio, creemos en el alma, pero tendemos hacia el bienestar exterior).

Hay que reflexionar pensando también en los aspectos positivos que el comunismo presenta. En la sobria línea de tres términos aceptables —universo, tierra, hombre— tenemos que saber insertar el término que los integra; Dios. En lugar de continuar a la zaga, pasemos a la ofensiva inspirada en el Mensaje de Jesús. Los comunistas (¿ellos solamente?) no conocen el hechizo y la perfección del Evangelio, y esto explica en buena parte su impermeabilidad. No conocen al cristianismo, al que combaten; y se detienen, en su aparato exterior, en la conducta de los cristianos que a menudo no se diferencian en nada de los demás. Se les escapa el verdadero cristianismo.

Egipto: angustia de los Cristianos

Egipto, que ocupa un lugar tan importante en el mundo musulmán, tiene sin embargo 5 millones de cristianos, católicos y ortodoxos, o sea más o menos la quinta parte de su población. En el curso de 14 siglos, esos cristianos árabes, agrupados en sus pueblos alrededor de su clero, se han mantenido, en medio de la masa islamizada, distintos de ésta por la mera conciencia que tenían de su calidad de cristianos.

Pero he aquí que la creciente y rápida evolución del país crea una situación nueva en la que la comunidad cristiana se encuentra amenazada de aplastamiento y desaparición, aunque no se pueda hablar de persecución en el sentido habitual de la palabra. La inquietud que se apodera de cierto número de cristianos se manifiesta por un éxodo voluntario, no solamente de los extranjeros (italianos, griegos), sino incluso de los árabes mismos: en estos últimos cuatro años, 35 mil egipcios han emigrado hacia el Líbano, tierra tradicional de refugio para los perseguidos. Siendo, por de pronto, tal solución imposible para el conjunto de la cristiandad egipcia, ésta se encuentra abocada a las graves dificultades en que la pone una presión islamizante cada vez más fuerte en varios terrenos de importancia decisiva.

El gobierno de la R.A.U. es un gobierno tota-

litario: por lo tanto, en ese país hay valores humanos que se encuentran suprimidos, y eso acarrea la pérdida de valores cristianos. Ciertamente otros pueblos han atravesado tales crisis sin perder su fe, pero en Europa el totalitarismo, aunque sea comunista, se enfrenta con un fondo cristiano, y la conciencia popular le opone cierta resistencia. En Egipto, el totalitarismo echa raíces en un fondo musulmán y el ambiente se hace por lo tanto más irrespirable para el cristiano.

El problema de la enseñanza.

Lo que ocurre en la enseñanza ofrece un claro ejemplo: el gobierno totalitario impone sus manuales, no solamente a las escuelas oficiales, sino también a las escuelas cristianas. Ahora bien, esos manuales que tratan de literatura, de gramática, de historia, de sociología o de geografía, están impregnados de islamismo, y hasta en sus escuelas los alumnos cristianos reciben, de esta suerte, una enseñanza impregnada de él. Esto, añadido a los habituales métodos de propaganda y reeducación de los regímenes totalitarios, acaba por despersonalizar e islamizar al conjunto de la juventud.

Por de pronto, el gobierno asegura, en principio, la enseñanza religiosa de los cristianos en su fe. La buena voluntad tal vez no falta, por lo menos en ciertos ambientes, pero forzosamente —según parece— el resultado dista mucho de poder ser aceptado por los cristianos: el programa de religión cristiana es aprobado en última instancia por funcionarios musulmanes del Ministerio, y prácticamente no va más allá de un programa de moral general en el que todo lo que es específicamente cristiano se encuentra de hecho silenciado. Y esa enseñanza, en las escuelas oficiales, es impartida por profesores cristianos de nombre, que no han recibido ninguna formación catequística.

Las escuelas cristianas conservan hasta ahora la libertad de programas de instrucción religiosa.... pero los pesimistas ven llegar el día en que el programa oficial será impuesto en todas partes —aunque sea sólo por las confiscaciones de establecimientos escolares.

Ese problema es capital para los cristianos de Egipto, ya que la enseñanza y la educación de la juventud constituyen la parte esencial de la actividad eclesiástica en ese país. Ahora bien, el movimiento totalitario hace pesar una grave amenaza sobre esas escuelas, ya subyugadas en cuanto a programas, manuales, horarios, métodos pedagógicos, y expuestas de un día a otro a caer bajo control absoluto del Estado. Ese día temido señalará el término de un esfuerzo continuado desde hace cien años para formar a los cristianos y entrar en contacto con los musulmanes.

Recientemente, una escuela popular de más de mil alumnos, entre los cuales el 80% es cristiano, ha sido confiscada después de diez meses de encuestas, denuncias y calumnias. La confiscación se produjo con violación de las leyes de enseñanza, y un recurso ha sido presentado al Consejo de Estado. Pero desde entonces la prensa ha anunciado que otras seis escuelas han recibido notificación de que se les requisaría. Parece que se estableció un plan para hacer desaparecer de a poco, por medios administrativos, las escuelas cristianas. En octubre, en la zona de Assiut, 21 escuelas populares tuvieron que cerrar provisoriamente debido a inaceptables exigencias de la administración. Después se las pudo abrir de nuevo, pero, ¿por cuánto tiempo?

Discriminación religiosa.

La Constitución egipcia garantiza la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho se nota una discriminación religiosa cada vez mayor en la vida social.

La nacionalización de las grandes empresas económicas proporciona al gobierno la oportunidad para proceder a cambios o despidos de personal. **Ahora bien, en todos los casos, ocurre que la gran mayoría de los empleados despedidos son cristianos.** Sin duda, para cada caso particular se pueden aducir buenos motivos. Debido a que los cristianos constituyen la élite intelectual del país, se encontraban ocupados en un número mayor del que hubiese correspondido a una estricta repartición confesional. Pero en un Estado que se vanagloria de ser democrático y de no hacer ninguna discriminación religiosa, el hecho merece destacarse. Cada vez más, los puestos se ven confiados a musulmanes y, como las nacionalizaciones se van extendiendo, los cristianos pierden su sustento. Muchos reaccionaron expatriándose, como lo notamos al principio. ¿Se llegará a la situación profetizada por el Apocalipsis: para comprar y para vender se requerirá la señal de la Bestia?

La Práctica Cristiana.

En principio, la libertad religiosa está garantizada en Egipto. Hasta se honra a la "gente de Iglesia". Pero también aquí se nota la presión islamizante. En 1957, la prensa había empezado una campaña para imponer el viernes como día de descanso semanal. (Notemos que, mientras la Iglesia impone el domingo como día de descanso, el Corán impone para el viernes solamente la oración de mediodía. Descansar el viernes no es ninguna obligación para los musulmanes). Las protestas de los cristianos de Alejandría interrumpieron esta campaña y el proyecto de ley no logró pasar. Pero desde entonces las escuelas oficiales y las empresas nacionalizadas, cada vez más numerosas, no interrumpen el trabajo el domingo y a menudo los empleados cristianos deben permanecer trabajando incluso los días de las grandes fiestas cristianas, que en Egipto no son mencionadas en la ley de vacaciones oficiales.

La libertad de culto existe.... los sacerdotes y las religiosas circulan con sus hábitos por las calles, las Iglesias están abiertas, la gente se dice cristiana.... Egipto es un país muy liberal.

Pero un gobierno totalitario se preocupa por todo lo que representa libertad de pensamiento; modela un pueblo por su propaganda, ahoga la personalidad y se inmiscuye en la vida religiosa.

En Egipto el ambiente es cada vez más el del Islam; éste, dueño y dominante, aplasta por su

masa, tal vez inconscientemente, a la minoría cristiana, aprovechándose del estatismo y de los medios modernos de expresión: radios, diarios, altoparlantes...

En estas condiciones difíciles, ¿qué ocurre con la fe de los niños cristianos? Ciertamente, el Espíritu Santo es más fuerte que todo, pero, humanamente hablando, existe aquí un problema que debe retener la atención de los cristianos del mundo entero. Después de resistir a 14 siglos de islamismo, ¿podrá la cristiandad de Egipto triunfar de la presión moderna?

(Cahiers d'Action religiense et sociale, 1º marzo 1961).

Salarios agrícolas en California

El campesino del sudoeste es el obrero que hoy día en los Estados Unidos percibe un salario más bajo. Entre los factores que explican este hecho se destacan dos:

1.—Desde hace años, cerca de medio millón de obreros mejicanos se dirigen a esta región en la época de cosechas; son los "braceros". Sobra decir que el bracero trabaja gustoso por un salario notablemente inferior al que exige para sí el ciudadano de los Estados Unidos. Esta competencia no puede menos de afectar a todo el nivel de salarios de la región.

2.—El otro factor poderoso que tiende a mantener al obrero agrícola del Oeste en esa situación de inferioridad es su muy deficiente organización sindical. En efecto, hasta principios de 1959 en una región tan importante como es el Gran Valle Central de California, donde trabajan más de dos millones de obreros agrícolas, las asociaciones de empleadores —tenidas por las mejor organizadas del país— habían mantenido el nivel de salarios de hace diez años, habiendo resultado inútiles los esfuerzos por obtener alzas que el obrero industrial conseguía por medio de sus sindicatos.

Pero, hace ya más de dos años que la situación está cambiando rápidamente en California.

Se establece el A. W. O. C.

El 6 de Abril de 1959, el grupo organizador, conocido como Agricultural Workers' Organizing Committee (A. W. O. C., Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas) estableció su sede en Stockton, en el corazón del Gran Valle Central. La delegación había sido enviada por el comité ejecutivo de la A. F. L.— C. I. O.[1], con un presupuesto inicial de US $ 200.000 y con instrucciones para organizar las faenas agrícolas en California, como la primera etapa de una campaña de dimensiones nacionales. Las actividades del A. W. O. C., iban a ser financiadas por un proyecto de contribuciones que gravaban con dos centavos mensuales a todos los afiliados a la A. F. L.—C. I. O.

¿Cuál es la causa de que volviera con tanto vigor, especialmente a California, la idea de la organización del trabajo? Los grandes agricultores sostienen que esto ha podido ocurrir porque por primera vez en cien años California cuenta con un gobernador Demócrata, lo que se traduce en un clima político favorable a la organización del trabajo agrícola. Si así fuera, sería inevitable pensar que las administraciones y legislaciones anteriores han sido hostiles a los gremios. La verdad es que la A. F. L.—C. I. O. escogió a California por ser el Estado en que existe una mayor difusión del método temporal de trabajo en las faenas agrícolas. De tener éxito la campaña en California, la tarea de organizar el trabajo agrícola en el resto del país, aunque a primera vista parezca formidable, se haría relativamente fácil.

Subrepticiamente, se ha hecho evidente otra de las razones: el anhelo de los líderes obreros por librarse del sentimiento de culpabilidad que han debido soportar por años a causa de sus frecuentes fracasos en la promoción de un gremio de obreros agrícolas, postergada siempre por temor a comprometer la firme posición de los gremios industriales en estas zonas.

Era mucho más seguro, por ejemplo, concentrarse en el obrero industrial y no ahondar demasiado en el terreno del obrero agrícola en un momento en que el tema del *"derecho al trabajo"* se debatía aún en la legislación de varios Estados. El obrero agrícola quedó a merced de sus propios recursos y se convirtió en un sector relegado en la legislación del trabajo de América. A la larga, llegó a ser una constante afrenta a la conciencia del movimiento obrero americano.

Obreros nómadas

Hoy en día, los líderes obreros americanos han caído en la cuenta de que no pueden ignorar por más tiempo el problema de los explotados obreros agrícolas sin destruir la fe y confianza que ha sido depositada en su programa y filosofía. La situación se ha ido agravando debido al fracaso nacional en la solución del problema, fracaso que ha obligado a cientos de miles a abandonar sus posesiones para ir a engrosar las crecientes filas de obreros nómadas. La existencia de este vasto grupo de trabajadores que van de un lado a otro, constituye una seria amenaza para los gremios establecidos. Muchos de estos viandantes terminan por ocuparse en las industrias. No tienen ninguna experiencia en lo que se refiere a los gremios y, en los conflictos gremiales se convierten a menudo en rompehuelgas. En los establecimientos no sujetos a gremios se les emplea para socavar los contratos ya existentes, para presionar nuevas elecciones del N. L. R. B. y para sofocar a los gremios débiles. En los establecimientos gremiales, son fuente de constante preo-

cupación para los administradores debido a su ignorancia de las leyes que rigen el trabajo por contrato.

Todos estos factores fueron considerados por la A. F. L.—C. I. O. al autorizar la campaña del A. W. O. C. en California. Un representante obrero se expresó de este modo:

"Es poco probable que un obrero agrícola, educado en los principios y procedimientos de la organización gremial, termine por pasarse al otro bando en el transcurso de un conflicto industrial. Y, aquéllos que prefieren permanecer en la agricultura,

pueden mejorar su situación actual mancomunando sus fuerzas para presentar un frente unido a los grandes agricultores californianos, que tienen fama de ser el grupo de empleadores más organizado de la nación. Todo se reduce a enfrentar organización con organización".

Norman Smith, antiguo maestro de escuela en Arkansas y organizador, en un tiempo, del United Auto Workers, se halla hoy al frente del Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (A. W. O. C.) Al ser acusado el A. W. O. C., por un representante de los grandes agricultores, de interesarse en organizar los dos millones de obreros agrícolas, con el solo objeto de percibir las cuotas de estos nuevos miembros *"para aumentar así los ingresos del gremio con los cinco millones de dólares mensuales que éstos le aportarían"*, Smith repuso:

"Una sola mirada al Valle Imperial convencería a los incrédulos, de una vez para siempre, de la necesidad de gremios entre estos obreros. El salario usual de los obreros agrícolas ha sido de 70 centavos hora por espacio de diez años. Al empezar a actuar los gremios el año pasado, esa cuota subió a 75 centavos y actualmente los obreros reciben 80 centavos.

"Y, si todavía dudan de la obligación moral que representa para el trabajo organizado el elevar el standard de vida entre estos obreros, que es el peor del país, les pediría que dieran una vuelta por la feria de animales más cercana para ver los cobertizos que se destinan a los caballos, y que después se dirigieran al fundo más cercano y vieran las barracas destinadas a los obreros viandantes y sus familias. No me cabe duda que, al verse obligados a elegir entre estas dos viviendas, preferirían utilizar los cobertizos de los caballos".

Al instalarse Smith y sus colaboradores, todos creyeron que el A. W. O. C. necesitaría por lo menos unos dos años de organización antes de que pudiera declarar una huelga efectiva. Sin embargo, el A. W. O. C. ha conseguido en diez meses reclutar tantos obreros como para adelantarse en un año a sus planes.

Ataca el A. W. O. C.

A la mayoría de los viandantes se les ha dado el apelativo de "vagabundos sobre ruedas" porque manejan sus propios autos o camiones y porque generalmente se trasladan con sus trailers a cuestas. La mayoría de ellos son familias enteras: equipos de marido y mujer y, a veces, niños. Todos juntan su trabajo para constituir una unidad. El A. W. O. C. comenzó su tarea entre estos grupos en el sur del país. Cuando estos vagabundos sobre ruedas se dirigieron al valle de San Joaquín, el A. W. O. C., se sintió con fuerzas suficientes como para presentar sus peticiones de mejoras a algunos de los más poderosos agricultores. Estos ofrecieron a los trabajadores 10 a 20 centavos más de lo estipulado por el gremio, pero se negaron a negociar o a firmar ningún contrato que tuviera que ver con las condiciones de trabajo. El A. W. O. C. organizó entonces grupos de huelguistas que custodiaran los campos de cultivo. La batalla había comenzado.

La primera medida que tomaron los grandes agricultores fué la de solicitar a la Oficina de Empleos de California, que habilitara a los mejicanos para trabajar dentro de los EE. UU. La A. W. O. C. se opuso, atacando la solicitud sobre la base de que las leyes de California y las leyes federales no permiten que se emplee a los mejicanos en los predios en que existe un conflicto de trabajo. La solicitud de los agricultores fue rechazada por la agencia estatal y el punto en disputa está siendo discutido ahora ante los tribunales. Entretanto, y a pesar de todo, el A. W. O. C. ha logrado mantener a los obreros extranjeros fuera de la mayoría de las zonas en disputa.

Es demasiado pronto aún para poder predecir el resultado de la campaña iniciada por el A. W. O. C., pero los organizadores gremiales son francos y se sienten optimistas acerca de sus perspectivas. *"Nos mantendremos en nuestros lugares hasta que consideremos haber cumplido con nuestro cometido"* dice Smith. *"Tenemos tiempo y dinero y no pretendemos engañarnos en cuanto a la magnitud del*

trabajo que nos espera". "La educación de trabajadores y de patrones promete ser una tarea larga y difícil".

Campaña educacional

Hasta el momento, la campaña "educacional" del A. W. O. C., ha hecho mayor impacto entre los obreros. Aunque el gremio no haya hecho más que raspar en la superficie en su campaña por organizar al medio millón de obreros agrícolas de California, la sola presencia de una organización activa del trabajo en la zona, ha empujado a los agricultores a ofrecer un aumento del diez o quince por ciento sobre los salarios del año pasado. Ciertos rumores no confirmados dicen que diez mil obreros agrícolas se han plegado a la causa. Se han activado también los esfuerzos tendientes a mejorar las condiciones de alojamiento, alimentación y trabajo. Este año, por ejemplo, se instalaron retretes en los campos, lo que constituye una innovación a pesar de que durante varios años, hombres, mujeres y niños trabajaron codo a codo en las cosechas. Las ventajas de contar con el A. W. O. C., no han pasado desapercibidas entre los obreros agrícolas.

Los esfuerzos obreros en lo que se refiere a la reeducación de los patrones han sido casi inútiles. Los agricultores californianos se han negado rotundamente a terminar con la importación de trabajadores mejicanos, con el pretexto de que los obreros americanos rehusan efectuar los trabajos pesados. La importación de obreros mejicanos comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, como medida de emergencia. Bajo las leyes actuales, sólo pueden emplearse los mejicanos cuando una confirmada escasez de obreros nacionales lo justifique. El A. W. O. C. ha demostrado que en California no existe tal problema, si bien lo que ocurre es que hay salarios muy bajos.

En los huertos frutales y en los campos de tomates y espárragos en que los patrones se avinieron oralmente a las tarifas de recolección y las condiciones de trabajo estipuladas por el A. W. O. C., la totalidad de la producción fue cosechada por obreros nacionales. Para rebatir el argumento del rechazo del trabajo pesado por parte del trabajador agrícola nacional, Smith declara que "una paga justa y condiciones decentes confieren dignidad a cualquier trabajo".

Frente común contra el A. W. O. C.

Los agricultores que se han avenido a dar el primer paso junto al A. W. O. C. constituyen todavía la excepción a la regla. De hecho, la organización de los grandes agricultores —hay veinte grupos diferentes de agricultores asociados en función de su distribución geográfica y conveniencias— ha formado un nuevo organismo conocido como el California Farmers' Emergency Food Committee, con el único propósito de unir sus fuerzas para derrotar al A. W. O. C. Aparentemente no tienen nada contra el sindicalismo siempre que éste evite la organización de sus propios empleados.

Durante años, los agricultores se han desvivido por mantener su llamada posición de competencia, abaratando en lo posible sus costos de producción. Consiguieron hacerlo mediante un constante incremento de tierras y una dependencia cada vez mayor en el trabajo temporal, de los obreros afuerinos. Tratando siempre de obtener trabajo al menor precio, han recurrido a los mejicanos importados ilegalmente, a los braceros legales o a los obreros nacionales. Han logrado plenamente su objetivo. En 1955, el agricultor vendía la caja de 5 libras de limones a US $ 1.50, en 1960 la vendió a 75 centavos de dólar. Entretanto, las grandes tiendas de California los vendían a 20 centavos la libra en circunstancias que hace diez años cobraban 10 centavos por ella. No parece necesario preguntar a quién beneficia este abaratamiento de costos de producción.

Embebidos en el problema de los costos, los agricultores no han notado la verdadera significación de la revolución que ha tenido lugar en el mercado Americano. Hoy en día, un puñado de gigantescas cadenas nacionales y plantas elaboradoras han sustituído en las ofertas a los miles de pequeños empresarios que compitieron un día. Los agricultores, cegados en su lucha contra la unión de los obreros agrícolas, han ignorado el hecho de que más convendría a sus intereses dirigir sus esfuerzos contra aquellos intermediarios que incitan a agricultor contra agricultor en una campaña de abaratamiento de costos que aumenta sus propias utilidades a expensas del productor, del consumidor y, más que nada, a expensas del obrero agrícola cuyo trabajo es la base de toda esta pirámide de lucro.

El año pasado, por ejemplo, cuando la A. W. O. C. intentó negociar un alza de salarios en la cosecha de los tomates, los agricultores se negaron terminantemente a transigir. Sin embargo, cuando la planta empaquetadora rehusó pagar más de US $ 21,50 por tonelada a los agricultores, éstos no supieron negarse, y convinieron en firmar contratos que significaron la ruina de muchos de sus compañeros menos poderosos. Es evidente que los productores sintieron el inmenso poder de los empaquetadores, y juzgando más débiles a los obreros, actuaron en consecuencia.

Al llegar la época de la cosecha, el A. W. O. C. había afianzado suficientemente su posición como para organizar piquetes de huelguistas que mantuvieran alejados al resto de los trabajadores de las más importantes propiedades de la región.

Un propietario del valle de San Joaquín entabló demanda contra el A. W. O. C., declarando haber sufrido pérdidas que llegaban a 250.000 dólares debido al atraso en la cosecha de sus cerezas. El A. W. O. C. se sirvió de esta huelga como de uno de los instrumentos de su campaña "educativa" entre los agricultores y usó el siguiente slogan como advertencia: *"No nos dejaremos aplastar".*

Sin embargo, los agricultores se han negado a reconocer en el A. W. O. C. un intermediario legíti-

mo, y el grupo organizado de huelguistas ha seguido las cosechas hacia el Norte. La eficiencia de la campaña la atestigua el Farm Bureau de California declarando que las pérdidas experimentadas en las siembras ascienden a millones de dólares. Los oficiales de la A. W. O. C. en Stockton declaran: *"nuestro poder aumenta de día en día"*.

"Los braceros"

Los consiguientes reportajes de la prensa sobre estas huelgas han logrado atraer la atención hacia ciertos aspectos de la agricultura corporativa, desconocidos hasta ahora por la opinión pública. Primero que nada está el tema de los trabajadores afuerinos. Durante largo tiempo han negado los agricultores la acusación de haber querido abaratar las tarifas del trabajo nacional mediante la importación de "braceros". La evidencia presentada por el A. W. O. C., revela que en vastas zonas los agricultores se han confabulado para mantener los salarios agrícolas a un nivel bajísimo, para desalentar a los trabajadores nacionales, justificando la importación de mano de obra mejicana. En otras zonas, donde, a pesar de los bajos salarios, los obreros americanos se avienen a trabajar, la A. W. O. C. ha puesto en evidencia la costumbre de los agricultores de solicitar, a través de agencias de empleo agrícola, el doble de los obreros que se necesitarían para efectuar el trabajo. Esta táctica termina por agotar la provisión de trabajadores nacionales, con una cuota mínima de trabajo y, por lo tanto, con un desembolso menor para los agricultores que consiguen de este modo importar trabajadores mejicanos.

Casi medio millón de mejicanos están trabajando este año en las cosechas americanas, a pesar de haberse demostrado que, en las zonas donde la cooperación del A. W. O. C. ha obligado a aumentar los salarios, los agricultores no han tenido ninguna dificultad en contratar suficientes trabajadores nacionales.

Otro de los aspectos que conviene recalcar es la presión que ejercen las grandes empresas agrícolas sobre los dueños de fundos más pequeños, debido a la posición dominante que ocupan las primeras en organismos tales como el California Farm Bureau, el Western Growers' Association y los Associated Farmers de California. La manera de pensar de las empresas se refleja generalmente en la prensa, especialmente en las zonas rurales y en periódicos como el California Farmer, la revista de mayor tiraje en el Estado, que siempre está llamando a los agricultores a las armas contra la organización del trabajo.

Aparentemente, el California Farmer ha logrado convencer a los pequeños agricultores de que *"la agricultura en California vencerá o caerá unida en su lucha contra los jefes obreros"*... Esto, lógicamente, no tiene sentido. Fuera de su empeño en hacer crecer las siembras, un pequeño agricultor no puede tener nada en común con una gran empresa de 10.000 acres. Sus intereses chocan en los demás aspectos, especialmente en los que se refiere al trabajo.

El salario que corresponde al trabajo realizado por el pequeño agricultor en su propiedad queda reducido automáticamente al mínimo que perciben los trabajadores viandantes en las empresas, y éste lo determinan la cantidad y el precio que alcance determinado producto en el mercado. Es así como, al pagar las empresas la hora de trabajo en 70 centavos, el propietario que realiza su propio trabajo percibe la misma cantidad. No es de extrañar entonces que el pequeño propietario en California se haya ido extinguiendo.

Soluciones

La organización del trabajo contribuiría a devolver la vitalidad al pequeño fundo familiar, reduciendo las diferencias del costo de producción por unidad existentes entre los grandes y pequeños propietarios. A pesar de lo mucho que se ha hablado acerca de las ventajas de las grandes empresas en la agricultura, muchos economistas agrícolas opinan que el fundo familiar continúa siendo la unidad económica más productiva y eficiente que se haya dado hasta ahora. Desde la segunda Guerra Mundial, sin embargo, la legislación agrícola, incluyendo el programa de los braceros, ha tendido a beneficiar a los grandes propietarios, facilitando, por lo tanto, la adquisición por éstos mismos de predios aún mayores.

En California, la ley de estabilización de precios afecta sólo a una parte de la producción, pero el costo del trabajo la afecta en su totalidad. Una acabada organización de las fuerzas obreras agrícolas estabilizaría el factor costos en toda la región de California y eliminaría la competencia desmedida que hace rebajar los precios de ventas a todos los agricultores. Contribuiría también a disminuir la cesantía, corriente entre los obreros agrícolas, que actualmente pierden gran parte de su tiempo trasladándose de un fundo a otro en busca de salarios más convenientes, con las consecuentes pérdidas que esto significa para ambos bandos: empleador y empleado.

Estas son las realidades que tarde o temprano tendrá que afrontar el agricultor californiano. Resulta una ironía que la responsabilidad de educarlos, obligándolos a ver estas realidades y convencerlos de que la desesperada situación de los obreros afuerinos es un problema de todos, haya recaído sobre el grupo que se ocupa de la organización del trabajo. Al mismo tiempo resulta consoladora la certeza de que por fin la organización del trabajo haya saltado a la arena, no como resultante de un mero altruísmo, sino debido al franco reconocimiento de que su propia filosofía, fundada sobre la base del mejoramiento de las condiciones económicas del obrero americano, no puede desentenderse de la situación de dos millones y medio de obreros agrícolas que continúan la lucha diaria por la existencia a la zaga del resto de la vida americana.

(Commonweal, LXXIII, Nº 3).

La Iglesia y los "Braceros"

A comienzos de marzo de 1961 se realizó una reunión ante un subcomité dependiente del Departamento Nacional de Agricultura de los Estados Unidos para discutir la prórroga y posibles reformas de la ley que hace posible la entrada de los campesinos mejicanos que trabajan en los EE. UU. durante las cosechas:

Las grandes organizaciones agrícolas, bajo la dirección del American Farm Bureau Federation, afirmaron enérgicamente que los 400.000 ciudadanos mejicanos que, amparados por la Ley 78, entran anualmente al país para ayudar en las cosechas, son esenciales para el bienestar de la agricultura americana. Afirma la Cámara que ellos realizan el trabajo pesado que el obrero americano evita por considerarlo demasiado oneroso. Aun más, los mejicanos están dispuestos a trabajar por un salario más bajo que permite al agricultor vender sus productos a precios tentadores, sin dejar por ésto de ganar. Las organizaciones agrícolas previnieron al Congreso que de no aprobarse la pendiente Ley HR 2010, destinada a prolongar nuevamente el programa de los "braceros" por un plazo de cuatro años, el consumidor americano se verá obligado a pagar precios bastante más elevados por la mayoría de los artículos de su mesa.

La más firme oposición a una prolongación excesiva de la Ley 78 viene de las Iglesias y de los gremios de trabajadores. Los grupos de las Iglesias, representantes de la bien informada opinión de católicos y protestantes, alegan que la importación de mejicanos baja notablemente los salarios agrícolas, constituye una competencia desleal para el obrero americano y, finalmente, destruye la vida familiar y comunal de los viandantes mejicanos y la de los obreros agrícolas americanos. No les impresiona el argumento de que el obrero agrícola americano rechaza el trabajo pesado, aun cuando éste sea mejor remunerado, y contestan que la mayoría de los obreros americanos a quienes atañen estas leyes, son de la misma cepa que los obreros importados. Los líderes de las Iglesias admiten abiertamente la posibilidad de un alza en los salarios agrícolas de algunas partes del país al cortarse el suministro de la mano de obra mejicana; pero niegan que esta alza aumente en mucho los precios de los alimentos. En todo caso, agregan, no se cometería injusticia alguna contra el consumidor si se le cobrara más por los alimentos con el objeto de proporcionar un salario decente y una ganancia justa a los productores.

Por las razones aquí expuestas, los representantes de las Iglesias insisten en que el Congreso apruebe sólo una prolongación temporal de la Ley 78. Aún en este caso, el Congreso debiera proceder a reformar la Ley en varios aspectos para proteger así los derechos del obrero agrícola americano.

Como había ocurrido anteriormente, algunos legisladores expresaron sus dudas acerca de la conveniencia del interés demostrado por las Iglesias en estos asuntos. Tal circunstancia llevó al Padre James L. Vizzard S. J., director de la oficina en Washington de la N. C. R. L. C. (National Catholic Rural Life Conference), a dilucidar la relación que existe entre la religión y la economía. Ante los integrantes del subcomité, declaró:

"A más de alguno de los presentes ha de parecerle extraño que la N. C. R. L. C. y los demás organismos religiosos aquí representados demuestren un interés tan grande y continuo por los asuntos pertenecientes a la política social y económica, cuando se sabe que la meta de nuestra existencia y actividad es el bienestar de las almas. Sin embargo, no creo tener que insistir en un hecho tan conocido como es el que las condiciones materiales de la vida del hombre pueden influir profundamente en su espíritu. Nos parece evidente que un mínimum de seguridad y bienestar materiales son requisitos indispensables para la vida religiosa. Así, en la consecución de nuestros objetivos básicos y en el cumplimiento de nuestras responsabilidades primordiales, nos sentimos obligados a acudir en ayuda del necesitado, quien quiera que éste sea y donde quera que se encuentre".

El que fuera necesario tocar este tema atestigua la ignorancia que impera en este país acerca de las exigencias morales de la religión dentro de la esfera económica.

(America).

MEJORAS PARA LOS "BRACEROS"

La administración demócrata resolvió introducir mejoras en la ley de los "braceros", lo que motivó una felicitación de parte de la Jerarquía católica:

En un telegrama dirigido al Presidente Kennedy, representantes de la Conferencia de los obispos católicos de los EE. UU. felicitaron al nuevo gobierno democrático por las modificaciones que decidió introducir en las condiciones de trabajo de los "braceros".

En los medios católicos, las enmiendas propuestas al sistema actual son consideradas como muy favorables. Se trata, en efecto, de sustraer esos obreros a la arbitrariedad de los patrones para colocarlos bajo el amparo directo de una ley cuyas estipulaciones se estiman razonables y amplias.

(Informations Catholiques Internacionales)

"Un hombre llamado Isla" y "Cepillo de dientes"

Estas dos obras de Jorge Díaz fueron presentadas por ICTUS en el teatro Talía. Ambas fueron dirigidas por Claudio de Girolamo. En el reparto figuran únicamente Jorge Alvarez en la primera, Carla Cristi y Jaime Celedón en la segunda.

"Un hombre llamado Isla"

El protagonista de esta pieza teatral se llama César Augusto Isla. Y por algo se llama así. La soledad es lo propio de él. Lo dramático de su existencia es la pequeñez y la monotonía. En esa isla reducida, el pomposo nombre de César Augusto resuena como una ironía constante, como algo inevitable y postizo que contribuye a hacer más patética la limitación del personaje.

En su oficina, una mancha "como isla", producto de la humedad, ha ido creciendo con el tiempo; él mismo se ha ido adhiriendo a esas paredes. En ellas pegó durante 25 años diversas figuras que son un índice de la variedad evolutiva de sus sueños. Pero terminó por quedar él también pegado con ellas.

Al obtener su jubilación anticipadamente, la libertad que tanto ansiaba se vuelve en contra suya. No ha aprendido a ser libre, a ser auténticamente él. Su empleo lo ha esclavizado y lo ha dañado en su calidad humana. Ha realizado un trabajo sin variantes y sin satisfacciones. Ha sido una pieza de la inmensa máquina burocrática y ésta ha cumplido implacablemente su oficio enajenador.

Por eso, no puede "ser él" al quedar libre. Padece de "alteraciones en el metabolismo burocrático". Se ve obligado a consultar un psiquiatra y volver a su vieja oficina para humillarse de nuevo. Recién entonces sabe abrir una vieja ventana y escuchar una vieja música. Es el momento en que puede romper el cordón que lo ata a una servidumbre paralizadora y nacer otra vez, recuperarse definitivamente.

Este contenido dramático tan rico y **complejo**, esta crítica **social** la realiza un solo personaje. Este se presenta ya tecleando una vieja máquina, ya avanzando en una "cola" que espera su turno frente a la ventanilla de una repartición fiscal, ya alternando con un médico, pero siempre él solo en la escena, creando a los otros personajes con su parlamento y su mímica. ¡Qué bien le viene su apellido de Isla! ¿No son muchos los "islas" con mayúscula en esta sociedad en que los hombres se ven y se topan, pero no se comprenden? Al no haber verdadera compenetración y contacto humano, no hay conversación sino monólogos, al no existir una solidaridad real, cada cual vive separadamente su drama y su vacío inútil. Los hombres pueden cruzarse y hasta pasar horas encerrados en las mismas cuatro paredes, pero no se ven.

La máquina, la rutina, el ritmo inhumano, la burocracia anónima se han encargado de aplastar al hombre, de vaciarle su riqueza, de deshumanizarlo. Este es el drama que Jorge Alvarez hace revivir él sólo sobre el escenario durante tres cuartos de hora, llevándonos de la crítica festiva a la conmovedora. Su trabajo es excelente. Capta totalmente al público y lo arrastra hasta introducirlo en su drama.

Esta obra nos revela un autor joven que tiene, además de habilidades de oficio, aciertos psicológicos, agudeza crítica y perspicacia para observaciones ambientales. Hay mucho colorido local y sabor chileno en esa pequeña pieza; hay abundantes toques de fina psicología en la revelación patética del único personaje; hay una visible repercusión sobre la sociedad entera de las ondas que sacuden una historia personal.

La dirección supo poner de relieve las posibilidades de la obra, utilizando una escenografía muy sobria y adecuados efectos de iluminación. La única falla estuvo en la falta de sincronización de los sonidos.

"Cepillo de dientes"

Esta breve pieza en un acto y con dos actores entretiene, hace reír, desconcierta y termina obligando a pensar. Los personajes y el diálogo siguen a cada paso el camino de lo imprevisto. Y, sin embargo, eso imprevisto es lo cotidiano y banal.

Desde la obscuridad, dos esposos se susurran palabras de amor eterno; se sienten fuertes, invulnerables, inseparables. Y lo dicen. Luego aparece la esposa en pijama con la bandeja del desayuno. Nada más familiar; no obstante, toda esa realidad que parece tan simple se va transformando en símbolo o en puerta que nos abre enigmas latentes. Un tenedor caído trae el recuerdo de un sueño: el tenedor quería ser cuchara para comerse una jalea de damasco. Y resultó que el postre era yo misma, dice la esposa. Las gárgaras de su marido la sacan de sus reflexiones y le provocan un comentario en que él es un animal con pies grandes, un ente cualquiera a quien tiene que soportar más que otros. Su imaginación le brinda un desquite, envenenándolo con el desayuno. Desde que aparece el marido ambos hablan y actúan por separado. No se entienden, no se oyen. Esta impresión va creciendo hasta mostrarnos entre ambos seres un abismo que no serán capaces de franquear. Viven en "jaulas individuales", cercados por su propio egoísmo. Hay un momento en que parece que van a encontrarse, cuando se entregan al juego de la feria matrimonial de un periódico. Ella se siente "Esperanzada" y él, "Lucho Solitario". Es el momento de mayor poesía; pero el encuentro no se producirá; están en tiempos distintos: él lee en un diario de pasado mañana lo que ella debió haber escuchado ayer..

Las palabras ardientes, ese cuchicheo amoroso del comienzo sólo es posible en la obscuridad, en la somnolencia, en la fusión física, la única que pueden alcanzar. Recordemos el sueño del tenedor, claro símbolo freudiano. El "otro" no es sino un instrumento del propio placer. Al despertar enteramente, al ir adquiriendo conciencia, se van separando, rompiendo esa unidad que sólo lograron en un plano inferior. Con el día vuelven a ser cada uno; terminan por vivir al lado, pero sin llegar a convivir. "No te he prometido compartir el cepillo de dientes". Por allí, por un cepillo de dientes, la obra llega a su climax y lo que parecía una comedia liviana y risueña se transforma bruscamente en tragedia. El cepillo significa algo más que un simple objeto de aseo personal, es la representación de lo intransferible, de lo exclusivo. La mujer ha estropeado el cepillo y también ha estropeado la intimidad de un hombre hogareño. "Un día encontré una media sobre mi dentadura". El mensaje es simple y elocuente: un entendimiento al nivel del sexo exclusivamente no constituye la integridad de un matrimonio; carece de abertura y comunicación en planos más profundos, exigidos también por la naturaleza humana.

¿Cómo se pudo decir tanto en tan poco tiempo? En este deseo de darlo todo y concentrar experiencias se advierte que el autor es joven y que estas son obras de juventud.

La técnica es original y nueva en los escenarios chilenos. La marcha dramática es rectilínea. Se reduce al progreso, hasta lo insostenible, de la distancia e irreconciliación entre dos seres condenados a vivir juntos. El conflicto se resuelve con la eliminación de uno. Pero esto sólo lo sabemos al final. Sólo entonces se nos entrega la clave que nos permite descifrar y atar los elementos que condujeron al drama. Este sencillo cuadro doméstico de la hora del desayuno, aparentemente tan real y sin sentido ulterior, pudo haber tenido cualquier desenlace. El único que sucede — y no todos están conformes con esta interpretación — es tal vez el que menos hubiese sospechado el público. Pero en esto no hay sólo malabarismo e ingenio, sino un recurso que obliga a los espectadores a elaborar intelectualmente la pieza. Esta se fue construyendo paralelamente a su representación visual y en un plano diverso a ella. Entonces, la risa que la obra provocará en numerosos pasajes nos hace más patente lo amargo del drama.

Lo absurdo.

Tanto en "Un hombre llamado Isla" como en "Cepillo de Dientes" el recurso constante de Jorge Díaz es el absurdo; lo maneja con innegable talento; el director y los protagonistas han sabido sacarle todo el partido. Más que en una aparente falta de lógica, el diálogo, el argumento y el subtexto están cimentados en el absurdo. ¿Esto es así porque nuestra vida es absurda?

No es difícil reconocer en este punto un influjo de Eugenio Ionesco, percibido por toda la crítica. Habría, sí, que hacer una salvedad. El absurdo de Ionesco no es únicamente un tratamiento dramático, es una cosmovisión en la que no cabe una realidad diversa. Jorge Díaz, en cambio, enjuicia el absurdo de una sociedad; pero sin afirmar que todo se reduzca a él. Esto es más visible en "Un hombre llamado Isla". Allí se comprueba una situación inhumana del hombre sin excluir la posibilidad de una solución. Hasta parecería un **gesto** afirmativo de liberación.

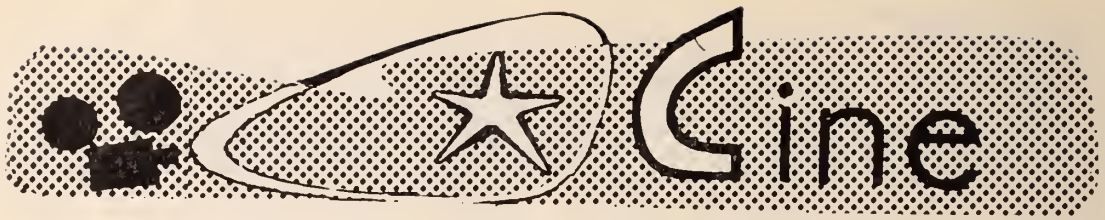
Aunque el autor — según parece — no comparta la posición ideológica de Ionesco, su obra es susceptible de un reproche. Ella nos ofrece una crítica negativa pura. Es cierto que se producirá en el espectador un golpe de conciencia; pero en sí, esto es, considerando únicamente sus componentes intrínsecos, estas pequeñas obras de Jorge Díaz carecen de elementos positivos. Salvo rara y discutible excepción, ningún camino se nos muestra desde el interior del drama, lo que le resta valor a su mensaje.

A pesar del negativismo señalado no podemos dudar de la pureza de intención del autor. Plenamente se justifica su crítica a la inadaptación del hombre contemporáneo, ya sea enfrentado a una estructura social deshumanizada, ya sea solitario en sus propias relaciones con sus semejantes, incluso en el matrimonio.

Dar con precisión esta tónica de lo absurdo — común a ambas piezas — no es tan sencillo; es muy fácil derivar a lo grotesco o a lo chabacano; es tentador ceder a concesiones de comodidad o al halago al público. Nada de esto ha sucedido. Director y actores han trasladado a la escena dos breves obras de Jorge Díaz tal como él las concibiera. El ritmo dramático se ha amoldado con exactitud a la concepción del autor y ha contribuído acertadamente a expresarla con fuerza.

ICTUS ha tenido el mérito de darnos a conocer un joven dramaturgo nacional y de aventurarse en un teatro de vanguardia.

Gerardo CLAPS, S. J.



En torno a "Pollyanna"

"Pollyanna" es una historia optimista, un remanso entre tanta película de problemas y un testimonio de bondad perenne. Hacía tiempo Walt Disney deseaba revivir en el celuloide la historia de la huérfana de Harrington, conocida de todos los americanos desde la aparición de la novela Pollyanna, de Elcanor H. Porter.

La oportunidad se la brindó la pequeña actriz británica Hayley Mills, a quien conoció mientras se rodaba "La Bahía del Tigre", película de la Organización Rank. La muchachita de expresivo semblante, copia fiel de lo que fue Pollyanna en la novela, obtuvo un Oscar de la Academia de Hollywood por su actuación en la película que nos ocupa. Sinceridad, actuación y técnica buenas y un mensaje tierno de profunda raigambre cristiana son su resumen.

Sucede en 1912, en la ciudad de Harrington, a donde llega Pollyanna Whittier cuyos padres, misioneros, han muerto. En adelante vivirá con su tía Polly Harrington (Jane Wyman), árbitro social y económico de la comunidad. Las primeras actuaciones de la niña son mal recibidas por quienes se topan a diario con esta alegre y reidora advenediza que todo lo encuentra bien y goza con la luz refractada en el muro, procedente de los adornos de la gran lámpara del hall.

La comunidad se encuentra dividida en dos bandos; los sumisos a la tradición familiar de los Harrington y los que desean sacudir este yugo paternalista, obstáculo para el progreso cívico del pueblo. Entre los primeros se ubica el Rev. Ford (Karl Malden), entre los segundos: el alcalde Warren (Donald Crisp), Georges (James Drury) —enamorado de Nancy, doncella de la tía Polly y el doctor Chilton (Richard Egan), antiguo pretendiente de Polly.

No tarda en surgir la discordia en la comunidad. El motivo lo ofrece un accidente ocurrido en el orfelinato, fundación de la familia Harrington, inmueble antiguo y en mal estado. El alcalde patrocina una feria de diversiones para juntar fondos y edificar un nuevo edificio. Habrá que ganarse la voluntad de la dueña del pueblo. La misión fracasa. Entonces piden la colaboración del Pastor, el cual niega su apoyo. Todo hubiera fracasado a no mediar la acción de Pollyanna, especie de catalizadora de los buenos sentimientos de la comunidad.

La película de Walt Disney ofrece dos aspectos cinematográficos que la hacen valiosa como testimonio humano; uno de ellos expresado con nitidez, el otro dicho a medias y entre líneas, que se hace evidente tan solo mediante la virtud interpretativa de la protagonista.

Por las secuencias de "Pollyanna" pasa vibrando el mensaje cristiano de la alegría. Hacer el bien y alegrar es la misión de la niña, y la cumple hasta el holocausto. A su intervención se debe el éxito de la feria de diversiones. Por su mediación Georges y Nancy encuentran su camino de dicha. Debido a su importuna actividad una anciana neurótica halla la fórmula de la alegría y un tacaño retraído vuelve al redil de la amistad del pueblo. Su trabajo más difícil es convertir al Rev. Ford y a la tía Polly. La escena en que Pollyanna habla al pastor de los sermones oídos a su padre es de una ternura extraordinaria. ¿Por qué predicar de castigo y de llamas eternas, cuando existen en la Biblia ochocientos pasajes de la alegría, del premio y del amor? La semilla cae en terreno abonado. El pastor comprende su engaño y agradece al cielo el envío de este pequeño "Gabriel", hablador y juguetón. El sermón del próximo domingo resulta exitoso, optimista y de camaradería cristiana. La niña conver-

tirá a la tía Polly a costa de su propio sacrificio.

Por aquellas extrañas coincidencias del genio creador, el mensaje de la alegría encarnado en Pollyanna ofrece el calco fiel de las circunstancias que rodearon al mensaje de San Pablo en el "Gaudete". El Apóstol se encontraba prisionero en Roma. La comunidad de Filipos, ciudad de Macedonia y colonia romana desde Augusto, le envió consuelo, emisarios y dineros. Fue a los únicos fieles a los que permitió le obsequiaran bienes materiales y dinero, quizás porque ellos fueron los primeros que evangelizó al entrar a Europa, quizás porque fueron los más fieles y en los cuales encontró cariño de hermanos. Su carta está llena de amistad, de agradecimiento, de esperanza futura e imitación de Cristo: *"Alegraos siempre en el Señor. Otra vez os digo: alegraos. Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres. El Señor está próximo. Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones acompañadas de acción de gracias".*

Más adelante, casi al término de la carta, San Pablo deja al descubierto su corazón generoso al expresar: *"Grande fue mi alegría en el Señor después que vi que habíais reavivado vuestro afecto por mí. Y no es por mi necesidad por lo que os digo esto, pues sé contentarme con lo que tengo. Sé pasar necesidad y vivir en la abundancia. Todo lo puedo en aquel que me conforta. Habéis hecho bien tomando parte en mis tribulaciones. Vivo en abundancia y estoy al colmo después que recibí de Epafrodito lo que de vosotros me trajo: olor de suavidad, hostia acepta a Dios. Mi Dios os dará todo lo que os falta..."*

En la personalidad de la protagonista hay un rasgo cristiano, apenas en esbozo, que conviene aclarar; porque completa el mensaje optimista de la película y añade el parentesco divino de la bondad en el ser humano: la soledad y la cruz.

Pollyanna tomó la tarea de hacer el bien y de consolar. Fue el bálsamo derramado en la herida y el vino escanciado en la copa del sediento. Sus oídos escucharon las tristezas y congojas de los demás y a su contacto floreció la alegría. Pero Pollyanna era una niña solitaria, hambrienta de cariño y de consuelo. Cuando enfermó, inválida para siempre después de la caída del árbol, supremo sacrificio que trajo al redil comunitario a la tía, hay una soledad y angustia inenarrable en aquel rostro infantil. ¿Quién consolará a Pollyanna?, ¿quién derramará bálsamo sobre sus heridas, ¿quién llenará su copa?, quién la animará a seguir en lo que ella siempre consideró un juego: alegrarse? Nadie. Pollyanna quedará sola y vacía de afecto a semejanza del Crucificado. La alegría de la Resurrección, que sigue al duelo del Viernes Santo, no es de esta tierra. Nos alegramos, sí; mas nuestra alegría es en el Señor, porque podemos todo en Aquel que nos conforta.

Este segundo mérito cinematográfico de la película de Walt Disney está sólo esbozado en el expresivo rostro de Hayley Mills, la niña que encarnó a Pollyanna. El final real de la película es otro. Sobrepasando las intenciones del director, se puede afirmar que toda aquella explosión de alegría y de camaradería de la comunidad de Harrington es la resultante de vivir el Evangelio minuto a minuto. De esta manera se reunen los personajes del drama en un obsequio agradecido al pequeño "enviado" que los hizo encontrar el camino de la alegría y del optimismo. También nosotros nos alegramos que de cuando en cuando el cine vuelva a llenar la misión de testimonio dentro del camino del arte.

Enrique SANHUEZA B.

"La hija del Capitán"

El director Vladimir Kaplunovski ofrece esta segunda versión cinematográfica de la novela póstuma del poeta Alejandro Pushkin. La primera se hizo en tiempos del cine mudo. Cuenta la crónica literaria que el poeta trabajó tres años en la confección de su última obra. Recorrió las estepas de Orenburgo, rehaciendo el camino por donde marcharon las tropas del rebelde Emilián Pugachov; estudió las fortalezas, los campos de batalla, las costumbres de los cosacos de la comarca y anotó escrupulosamente las leyendas, las canciones y los relatos dedicados al héroe del pueblo. A fines de 1836 Pushkin publicó su novela. Dos meses más tarde fallecía el escritor.

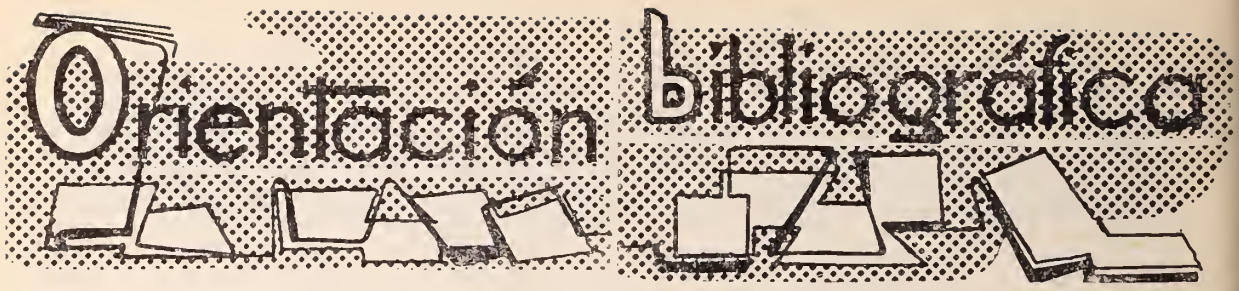
El principal valor de este segundo film radica en la belleza estética que rodea al relato y a la caracterización de cada uno de los personajes. El paisaje, la nieve, el viento, los interiores y el desierto blanco son descritos con la dedicación y el esmero de otro miembro del reparto. Personas y escenario sirven a la misma causa: crear el ambiente para el relato poético. Este es simple y se resume en un breve episodio de la vida de Masha Mirónova, hija del comandante de la fortaleza de Belogorsk y de la vida del noble Piotr Griniov; de cómo sus destinos, por rara casualidad, se entrelazaron con la suerte de Pugachov, jefe de una rebelión campesina, y de como al final triunfa el amor de los jóvenes y se consuma la justicia.

Oleg Strizhénov, a quien vimos en "El 41", interpreta el papel de Griniov, plasmando con sutileza sicológica los detalles de esta pintura de la nobleza de alma reflejada en las obras de Pushkin.

La Arépina encarna a la dulce heroína romántica: Masha, la hija del Capitán. Serguei Lukiánov interpreta a Pugachov, hombre vigoroso y apasionado por las ideas que lo dominan.

Por sobre las tempestades de nieve y el encuadre maravilloso de la cámara, más allá de los claroscuros ambientales y el conglomerado de caracteres está el rostro aureolado de Pushkin brindando el mensaje de su poesía a la humanidad. Es lo que se respira con las imágenes valiosas del film.

E. S. B.



Religión

Raimundo Spiazzi — EL LAICADO EN LA IGLESIA — Herder, Barcelona, 1961. 102 págs.

Una autoridad en la materia y muy vista en los círculos romanos, escribe sobre un tema de gran actualidad. El original italiano fue publicado en Problemi et Orientamenti di Teología Dommatica, 1957, Milán.

El laicado en esta segunda mitad de siglo va despertando a la plena conciencia de su responsabilidad. Esto ha sido fruto del movimiento de Acción Católica seglar, tan impulsado por Pío XI y Pío XII. El laico ahora se pregunta cuál es su posición en la Iglesia, cuál ha de ser su colaboración a la obra redentora. Paradojalmente, no han faltado quienes han cuestionado la posición misma de la Acción Católica. Urs von Balthasar, eminente escritor católico, ha dicho que la moderna llamada de los seglares al apostolado ha sido, por parte de la Iglesia, una tentativa suprema y desesperada de "clericalización" del mundo contemporáneo. Evidentemeute, hay que entender esta afirmación dentro del contexto del peusamiento profundo de su autor. Tal cual es falsa, pero es siutomática de la inquietud de muchos contemporáncos.

Pío XI llamó la Acciún Católica "participación en el apostolado jerárquico", viuculándola estrechamente a la jerarquía. Pío XII habló de "colaboración" sobre todo por rectificar ciertas exageraciones tendientes a concebir uua participación de los laicos en los mismos poderes jerárquicos. La palabra "colaboración" también tiene su preferencia entre los que propician una mayor independencia en la acción apostólica de los laicos. Hacía falta esclarecer, a la luz de la revelación, los conceptos de apostolado, de jerarquía, de Iglesia y precisar con exactitud filosófica la comprensión de los términos de participación, colaboración y otros. A esto se han aplicado numerosos teólogos. Bástenos recordar las obras va antiguas de Paul Dabin y "Jalons pour una Thélogie du Laicat" de Yves Congar (Ed. du Cerf., 1953).

Spiazzi se aplica a la misma tarea con particular competencia. Prefiere el término de "participación" como más expresivo de lo que es en su esencia el "apostolado" de los laicos, en el estricto sentido de la palabra, que encierra la noción de "misión" oficial de la jerarquía, y por tanto dcpendencia de ella c "instrumentalidad". Esa instrumentalidad la explica bien: es la propia de instrumentos humanos, que han de poner toda su iniciativa, inteligencia y recursos al servicio de la jerarquía.

Pero el autor distingue de ese apostolado oficial y jerárquico, otro apostolado no jerárquico, "missio ex Spiritu", participación en la vitalidad de la caridad, propia de todo miembro de la Iglesia. Este impulso de caridad se realizará bajo la iniciativa y responsabilidad de los laicos. Su campo de aplicación será lo temporal, pero en vista a lo espiritual. Tendremos por ejemplo sindicatos, grupos católicos patronales, obras de misericordia temporal y espiritual, etc.

Spiazzi es breve, claro, de precisión escolástica en su expresión, lo que es muy uecesario en esta materia.

Incrementa notablemente el valor de la obra, y por sí sóla la hace muy recomendable, una exteusa bibliografía comentada, de 10 páginas sobre el mismo tema.

José Aldunate, S. J.

Card. G. Lercaro — LA MISA — Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1959. 98 págs.

Instrucciones de admirable sencillez v profundidad a la vez, sobre la Misa como Asamblea del Pueblo de Dios, en toda la línea de la moderna Pastoral Litúrgica. Uua segunda parte resume en forma de catequesis la doctrina expuesta, facilitando el uso de esta obra como un texto de enseñanza.

Recomendamos vivamente esta obra.

A.

Maurice Véricel — MARIE. Quand les Pères parlent de la Vierge — Les Editions Ouvrières, París, 1960. 108 págs.

Pocas palabras bastan para exponer el contenido de este libro cuidadosamente editado en la colección "L'Eglise d'hier et d'aujourd'hui". Consta de una primera parte, podríamos decir histórica que es como un llamado al testimonio de los antiguos Padres de la Iglesia para redactar brevemente a través de él la historia del culto mariano en su más profunda substancialidad. En una segunda parte el autor deja la palabra a los Padres para que vayan celebraudo los misterios y atributos prodigiosos de la Madre de Dios.

Se trata de una lectura breve si se juzga por el número de páginas, pero densa en cuanto buena parte de ella es materia para meditación, ofrecida por los trozos escogidos en las obras de los Padres y que desarrollan el tema mariano en el particular estilo de cada uno.

Obra, pues, de gran fineza, de apreciable aporte documental, de acertada selección.

J. Hechart.

Louis Ruy — LE ROSAIRE DU CORPS MYSTIQUE — Lethielleux, París, 1960. 38 págs.

Quince meditaciones breves sobre la vida gozosa, dolorosa y gloriosa de Cristo en su Cuerpo Místico. Nos ayudará a profundizar en la dimensión social de la práctica del Santo Rosario.

Filosofía

Armando González Rodríguez — FILOSOFIA Y POLITICA DE SPENGLER — XXVII, 220 páginas. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.

En este libro A. González hace con **La decadencia de Occidente** algo semejante a lo que hiciera D. C. Somervell con el **Estudio de la Historia** de Toynbee: poner al alcance del gran público culto, en forma condensada, las ideas de una obra excepcionalmente densa y extensa. Sin embargo, "el presente libro no es un mero "compendio". En cierto sentido es algo más y algo menos" (XVIII). La obra se divide en tres partes. Las dos primeras son una síntesis, no un resumen, de **La decadencia de Occidente**; la tercera expone en forma sistemática la ideología de Spengler. La razón de esta doble exposición se encuentra en el modo cómo Spengler desarrolla sus ideas en **La decadencia de Occidente**. Este libro no es un tratado, sino un ensayo — de vastas proporciones, es cierto — en donde los grandes temas son tratados tal como eran vividos en cada una de las culturas. "Ya nos hable del espacio, del tiempo, del espíritu, de la materia, del cosmos, del lenguaje, del derecho, del arte, de la religión, de la ciencia y las ciencias, del Estado, etc., siempre lo hace en relación con las culturas por él analizadas... Sólo en sus demás obras el autor estudió algunos problemas de manera directa, independiente, sin presentarlos como simples exteriorizaciones o manifestaciones de una cultura" (XXIV).

Basta leer el prólogo para darse cuenta de la alta

calidad intelectual del autor que nos presenta esta síntesis de Spengler; estamos en presencia de un hombre inteligente, de buen gusto y que posee además una exceleute formación. En este prólogo no hay palabras que falten ni palabras que sobren. El autor sabe claramente lo que ha querido hacer y por eso lo ha conseguido con éxito. Vale la pena destacar una página en que saliéndose de su papel de expositor da una opinión personal acerca del sistema de Spengler. (pp. 161-162).

Artnro Gaete U., S. J.

Ciencia

Arturo Aldunate Phillips — QUINTA DIMENSION — Editorial Universitaria, Santiago, Segunda edición, 1961. 196 páginas.

Una primera contestación se impone. Estamos en presencia de un libro de tema arduo, difícilmente manejable, árido, y que, sin embargo, se lee tan apasionadamente como una novela de aventura. Y en realidad es una aventura, una maravillosa aventura, la que Arturo Aldunate nos presenta: la aventura del pensamiento humano enfrentado al enigma del mundo material, de ese mundo que nos parece tan obvio, tan objetivo, tan seguro y que no es, en gran parte, sino un producto de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia. Esta es la "quinta dimensión" — inseparable de las cuatro dimensiones de la actual física — la dimensión del espíritu, de esa pupila profunda e íntima que nos libera de la "ilusión" de lo puramente sensible y que en un mundo material creado en gran parte por nosotros nos permite captar un "orden" misterioso y constante que se nos impone como "objetivo", y que, al mismo tiempo que nos hace tomar conciencia de nuestros límites, apunta hacia una Suprema Inteligencia, Absoluta y Eterna, cargándose así de significado y de simbolismo.

No es éste un libro difícil de leer pero sí difícil de escribir. Es un libro de encrucijada. Los "científicos" se imaginarán que se trata de algo ya sabido por ellos; los profanos lo encontrarán demasiado científico. Y sin embargo este libro — como todo libro de divulgación bien hecho — cumple una elevada, difícil y necesaria misión: llevar la ciencia al hombre, llevar el hombre a la ciencia. Un libro de esta índole debiera ser lectura obligatoria para todos: científicos y profanos. El peligro del científico es quedar aprisionado en su especialidad, esclavo de su método. En la medida que su horizonte se precisa, se va limitando y, por lo mismo, deshumanizando. Sin darse cuenta reduce el mundo a "su" pequeño mundo, y cuando sus afirmaciones rebasan el campo de su especialidad son enfáticas y simples. Este fue el escollo con que tropezó la "ciencia" del siglo pasado; y su dogmatismo — pensemos en un Haeckel — se explica por una ingenua y suficiente miopía. El científico actual — sobre todo el físico — es más humilde. Por lo mismo que sabe más ignora también más, y esto lo obliga a ser respetuoso. Pero la tentación sigue acechando. Por otra parte, el profano tiene obligación de acercarse a la ciencia. Tiene obligación de enterarse de la existencia de hombres abnegados, desinteresados y, más de alguna vez, heroicos, que buscando la "verdad" han hecho posible la maravillosa técnica que él tan confiadamente usa y de la que incluso se siente orgulloso. Tiene obligación de conocer el "mundo" en que vive y saber que lo grande de ese mundo no son primariamente las máquinas que el hombre ha fabricado sino la "inteligencia" que las ha hecho posible. Al enfrentarse el hombre profano al misterioso y estimulante mundo de la ciencia se dará cuenta de lo mucho que ignora y de lo mucho que debe al esfuerzo intelectual de otros hombres; aprenderá a respetar y a agradecer.

El libro de Aldunate cumple su doble misión. Al hombre de ciencia le lleva un halo de poesía, de amor humano, de entusiasmo y confianza, de amplitud de miras, de fantasía, de problemática filosófica, de profunda religiosidad. Al hombre profano le enseña a tomar conciencia de la complejidad de todo aquello que él considera tan sencillo; lo introduce en incógnitas y respuestas cada vez más inimaginables; lo enfrenta al descarnado y simbólico lenguaje matemático, le hace ver los abismos a los que la inteligencia se enfrenta y cómo el hombre está de hecho, e ineludiblemente, sumergido en el misterio.

Decíamos que este libro, difícil de escribir, se lee no sólo fácilmente, sino con agrado y apasionamiento. ¿La razón? Es un libro escrito no por un "científico" tampoco por un "filósofo" o por un "literato". Es un libro escrito por un "hombre", es decir, por una persona que reúne la rara condición de ser científico, filósofo y poeta. Arturo Aldunate conoce la ciencia y la ama — raro espécimen de la "erotiké manía" platónica — y este "amor científico" logra que los números, las fórmulas, las aparentemente áridas teorías se enoblezcan, se carguen de sentido humano y rezumen no sólo verdad científica sino auténtica belleza. ¿No es hermoso pensar — para citar un solo punto — que la "luz" es — científicamente hablando — el límite de la realidad física? Y sabemos que "Dios" — misterioso y necesario impacto que lo Eterno hace en el hombre temporal y material — significa precisamente "Luz". Como decíamos, en este libro de encrucijada la física se transforma en filosofía y ésta reverbera poéticamente.

Terminamos. El libro de Arturo Aldunate se ha enfrentado a una peligrosa, ingrata y difícil tarea. Nuestra opinión es que ha cumplido éxitosamente su misión. Pero esta opinión sería incompleta si no va acompañada de uu deseo: que nuestros lectores lean el libro y que el autor avance por el camino del encuentro: hombre-Verdad.

Una insinuación, no al autor, sino a la editorial: convendría poner un índice, por lo menos, de capítulos.

Una insinuación, no a la editorial, sino al autor: corregir la errónea interpretación filosófica de Zenón, página 35.

Hernán Larraín A. S. J.

Paul Rivet — LOS ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO — Fondo de Cultura Económica, México. 1960. 198 páginas.

Paul Rivet, que fuera Director honorario del Museo del Hombre, París, y una de las primeras autoridades mundiales en Etnología, presenta en un espacio mínimo — se trata de un volumen de bolsillo — las diferentes hipótesis elaboradas para explicar el origen del hombre en nuestro continente y los muy diversos argumeutos en que éstas se apoyan. Es un libro perfectamente científico y, al mismo tiempo, comprensible y fácil de asimilar para el hombre de la calle. Esto es posible gracias a ese admirable talento literario que es ya tradicioual y característico de los científicos franceses. Así, un tema que podría parecer árido nos da un libro que se lee con singular agrado y cuyo estilo rápido y fácil nos hace "devorar" capítulos sin saber cómo.

La Introducción sitúa el problema en su contexto histórico. En capítulos sucesivos se discuten los argumentos geológicos, con la hipótesis de la Atlántida, y paleontológicos, con el "hombre de la Pampa de Ameghiuo y los resultados del método "Carbono 14". Después se estudia los aportes asiáticos, australianos, poli y melanésicos, a la luz de la Antropologia, Etnología y Linguística. Hasta la Patalogía comparada y la clasificación por grupos sanguíneos son llamadas a declarar. El origen de los esquimales y pigmeos americanos, como también los viajes de los normandos a estas tierras, dan tema para capítulos especiales.

La conclusión a que llega Rivet es que el hombre no es originario de este continente, que vino acá del oeste, desde puntos y en épocas muy diferentes, que "El Pacífico no ha constituído nunca un obstáculo; por el contrario, ha sido un lazo de unión entre el mundo asiático y oceánico y el Nuevo Mundo"; que este último "ha sido, desde la época prehistórica, un centro de convergencia de razas y pueblos..." (pág. 190).

Aunque el precio del volumen es mínimo, la tipografia es excelente y la presentación, impecable.

J. V.

Educación

Michel Quoist — AMOR; EL DIARIO DE DANY — Herder, Barcelona, 1960. 237 páginas.

Hace dos años ya — en nuestro número de juuio de 1959 — presentamos al original francés de este libro como una obra utilísima para educadores y sobre todo para los mismos jóvenes. Ahora nos alegramos poder anunciar su traducción al castellano, la que sin duda — así por lo menos lo esperamos — le dará amplísima difusión entre la juventud chilena.

"El "Diario de Dany" cuenta en detalle la vida de "un" muchacho: sus relaciones con sus padres, profesores, su

problema de orden sexual, su educación sentimental, el dou de sí, el descubrimiento de los "otros", del mundo y sus problemas: sus amistades, estudios, porvenir, vida religiosa, todo ello mezclado, como está en la vida". Todo "centrado en el descubrimiento del amor, que va desde el fracaso del amor de sí, hasta el descubrimiento del "tu" y el aprendizaje del don de sí mismo".

No conocemos obra que mejor pueda ayudar a los adolescentes y jóvenes a aclarar su situación interior y encontrar el camino de la integración de sus fuerzas y de la alegría.

Sin duda los lectores extrañarán algunas palabras estudiantiles en uso en España y poco empleadas — cuando no en un sentido distinto — en Chile, pero éste es un inconveniente menor. La experiencia de los primeros lectores chilenos lo ha probado.

H. D.

Literatura

Luis Oyarzún — "DIARIO DE ORIENTE" — Unión Soviética. China e India" — Editorial Universitaria, Santiago, 1960. 121 páginas.

Este Diario nos cuenta las impresiones de una visita a Rusia en 1957 y otra a China en 1960. El viajero parece auto-definirse como "un intelectual burgués progresista" (pág. 71). Para ser justo habría que agregar que este intelectual es también un artista de notable sensibilidad y extraordinaria cultura, un verdadero humanista. Por eso, su pupila asombrada y entusiasta no sólo capta el impresionante avance material del mundo socialista y la serena belleza de la China, sino que no reposa hasta encontrar al hombre: "Sin duda, la más profunda lección de este viaje ha consistido en encontrar por doquiera la misma humanidad, los mismos seres con sus deseos fundamentales insaciados e insaciables y con esa misma necesidad de comunicación por la cual se realiza, en último término, la condición humana" (pág. 34). Condición humana que encuentra su expresión más irradiante en esos "niños adorables, abiertos y cordiales" (pág. 28) que por todas partes le tendían sus manecitas incontenibles para cualquier clase de "cortinas".

Un católico buen conocedor de su fe no calzará exactamente en sus puntos de vista con Luis Oyarzún, pero, compartiendo su entusiasmo por las realizaciones socialistas, con él constatará angustiado que su precio ha sido "canalizar y empequeñecer el registro del hombre, el cual llega necesariamente a Dios, y con lo Absoluto sólo puede confrontarse, en último término, el hombre personal, en la dura e inagotable experiencia de su soledad..." Y añadirá con él: "lo que atañe más íntimamente al hombre como ser metafísico no es jamás colectivo en su resolución final" (pág. 71).

Este personalismo sano y trascendente da peso a la severa advertencia que el mundo marxista inspira al autor "Por estos lados del mundo se está viviendo el tiempo desnudo de eternidad. Pero no juguemos nosotros, a nuestra vez, a la eternidad sin tiempo" (pág. 72).

Un libro positivo, que gusta y hace pensar.

J. Vial.

Alfonso M. Escudero, O. S. A. — "ZORRILLA DE SAN MARTIN Y CHILE" — Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1955. 73 páginas.

"PAGINAS OLVIDADAS DE ZORRILLA DE SAN MARTIN INSERTAS EN "LA ESTRELLA DE CHILE". Compilación y Prólogo de Alfonso M. Escudero, O. S. A." — Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, Montevideo. 1956. 137 páginas.

Poco se ha trabajado en Chile por determinar la influencia que nuestro medio y gente de letras tuvieron en los grandes escritores extranjeros. Es así como, setenta años después de la conclusión de Tabaré, todavía no se publicaba nada serio sobre la actividad y amistades literarias de Zorrilla en Santiago, durante aquellos años en que precisamente le maduraba el estilo y comenzó a gestarse su obra maestra.

Fue acá donde publicó "Notas de un Himno", en la que ya es manifiesta la inspiración becqueriana.

En el Colegio de San Ignacio donde vivía, escuchó de un sacerdote amigo la vieja leyenda araucana que con el tiempo se convertiría en el poema "charrúa" Tabaré.

El círculo de colaboradores de "La Estrella de Chile" orientó definitivamente su vocación literaria y en esa publicación vieron la luz una serie de escritos suyos, algunos de los cuales el Padre Escudero ha recuperado del anonimato. En efecto: a sus investigaciones debemos el descubrimiento de que el pseudónimo "Julio Montero" oculta la pluma del gran poeta uruguayo.

Estos trabajos y la bibliografía que los acompaña honran no sólo a su autor sino también a "La Estrella de Chile", que es tenida por buenos conocedores como la mejor publicación literaria que haya conocido nuestra Patria.

J. V.

Mercedes Valdivieso — LA BRECHA — Santiago, Zig-Zag, 1961.

Con un lenguaje claro, sin esfuerzo, el personaje principal, una mujer, nos lleva de los salones de un Santiago señorial, a los lugares de reunión de una sociedad inquieta. Nos presenta personajes tan reales, escenas tan conocidas, que tenemos la sensación de haberlos visto muchas veces. Al avanzar en la trama, siempre sin esfuerzo, la mujer va derribando, uno por uno, todos los valores establecidos, todos los principios sobre los que se funda la sociedad. Nos parece estar asistiendo a la demolición de un inmenso edificio que se desploma sin ruido, como en el cine mudo. Sin esgrimir arma alguna, el personaje principal cercena de su vida la religión, el matrimonio, el deber maternal.

Desde el punto de vista moral, LA BRECHA, es un exponente de literatura que pinta el pecado sin pasión, sin conciencia de ser pecado, y por lo tanto sin semilla de redención. Desde el primer instante, la mujer rechaza toda entrega, aún la más legítima; se niega al deber, despoja al dolor de todo sentido, y al hacerlo, también despoja de sentido a la vida. Al final de la jornada se ve en un callejón sin salida y enfrentando el muro infranqueable de la rutina y el hastío.

El libro está muy bien escrito, con ese dominio del oficio que logra dibujar a un personaje con cuatro pinceladas. En su inmoralidad tal vez tenga un efecto moralizador, a la manera de las novelas de Sagan o de "La Dolce Vita": deja tal sensación de vacío que por reacción viene a ser una apología de los mismos valores que pretende derribar.

Estela Lorca de Rojo.

Elisa Serrana — LAS "TRES CARAS DE UN SELLO" — Santiago, Ziz-Zag, 1961. 227 páginas.

Desde el principio, muy bien logrado, hasta el desenlace inesperado, la trama se desarrolla con facilidad, y en ningún momento decae el interés. Los personajes que presenta son seres reales, en busca de calor y afecto como todos los seres humanos, y que como seres humanos sujetos a limitaciones, no siempre logran realizar sus anhelos. En el espíritu de algunos de ellos se adivina una cierta insatisfacción como si presintieran la existencia de algo superior y en las últimas páginas, cada personaje hace un balance de lo vivido, como si el accidente que los afectó tan directamente fuera un llamado al orden.

El lector se ve proyectado a la vida de seres muy diferentes y la acción está centrada alrededor de Alberto Palma y de las personas relacionadas con él.

El libro tiene escenas muy crudas, pero están tratadas con delicadeza. La autora sólo pretende mostrar un trozo de vida y lo hace en forma objetiva.

En resumen, Las Tres Caras del Sello es una extraordinaria primera novela de una joven escritora que ojalá continúe avanzando por este promisor camino.

Estela Lorca de Rojo.

La Iglesia, el Sacerdote y la Política

Pastoral Colectiva del Episcopado de Angola.
(Texto portugués en "Novidades" de 20 de abril 1961)

Amados diocesanos:

Las horas de amargura y ansiedad por las que estamos atravesando nos hacen sentir la necesidad de dirigiros algunas palabras dictadas por nuestra solicitud pastoral y por el sentimiento de nuestra responsabilidad.

Respeto por la vida humana.

En algunas tierras del norte de la provincia perpetráronse actos criminales que exceden a toda imaginación, caracterizados por una falta total de respeto hacia la vida y la dignidad de la persona humana.

Todo se hizo obedeciendo a un plan hábilmente elaborado con miras a sembrar el terror y a hacer la vida imposible.

Es elevado el número de los que perecieron, víctimas indefensas atacadas por sorpresa, inmoladas, a veces, cuando en su despreocupación y buena fe se disponían a prestar un servicio pedido.

No menos que la falta de respeto por la vida impresionan, profunda y dolorosamente, los extremos de una crueldad que ni se detiene ante los cadáveres.

La vida humana es, sin embargo, cuanto hay de más digno de admiración y respeto entre las grandes maravillas de la creación.

Ella es también lo que hay de más misterioso en el mundo.

La ciencia se enorgullece —no sin razón— de muchos descubrimientos, pero todavía no consiguió, ni probablemente conseguirá, explicación para el gran misterio de la vida humana.

Don magnífico de Dios que se impone al respeto de todos, centella divina que a nadie está permitido extinguir. Atentar contra ella es levantar manos sacrílegas contra la propiedad de Dios.

Otro título la impone todavía a nuestra consideración: ella representa una posibilidad y un derecho sagrado de merecer la vida eterna.

El monstruoso pecado de homicidio.

La mano criminal que se levanta contra la vida humana para acabar con ella incurre en tremenda maldición.

Como se lee en los libros sagrados, "Dios todopoderoso es el creador de la vida y sólo Él tiene derecho de quitarla" (Deut. V. 29-32).

Siempre y en todas partes el homicidio fue tenido como pecado de los más monstruosos.

Dios, que promulgó solemnemente el precepto "no matarás", sólo al legislador responsable permitió aplicar la pena de muerte como medida de defensa contra crímenes particularmente graves y horribles, entre los cuales sobresale el atentado contra la vida.

Tal derecho, sin embargo, sólo puede ser ejercido por la autoridad y en las condiciones establecidas por la ley; a los demás sólo les está permitido matar en caso de legítima defensa, cuando es necesario para no ser muerto a manos de un injusto agresor.

Fuera de estos casos, matar es y será siempre y en todas partes un crimen gravísimo, castigado por Dios con todo rigor.

De ahí que no podemos dejar de lamentar y condenar los atentados contra la vida, de dondequiera que vengan y cualesquiera que sean sus autores.

En esta condena, y en las penas conminadas por la Iglesia, incurren igualmente quienes mandando, induciendo o de cualquier otro modo, contribuyen a la consumación del delito.

Nada justifica el odio.

¿Cómo no condenar los atentados contra la vida que nacen del odio, negación de la más divina de las virtudes con la que Dios se identificó: Dios es caridad?

Nada justifica el odio, cualquiera que sea su nombre o la razón de su origen.

Un corazón dominado por el odio deja de ser cristiano y humano, sirve al demonio que sólo vive para el mal, y combate contra el propio Dios que

nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos y no nos permite tratarlo como no quisiéramos ser tratados por él.

Sólo en la justicia y caridad pueden encontrar solución los problemas humanos por difíciles y complejos que sean.

Tengamos también presente que los derechos y los intereses legítimos nunca son antagónicos y pueden siempre conciliarse en un clima de respeto mutuo y de benevolencia.

No olvidemos tampoco la sentencia de la sabiduría divina, según la cual por la concordia crecen y prosperan las cosas pequeñas, al paso que por la discordia hasta las grandes quedan condenadas a inevitable ruina.

¿Hay males y abusos?

Las luchas sangrientas sólo pueden multiplicarlos y agravarlos.

El odio es el peor enemigo de todo bien.

Miembros de la misma familia que tienen a Dios por Padre, apliquémosnos a combatir cuanto pueda separar y desunir. Entremos resueltamente en el camino de la comprensión y del acercamiento, sin retroceder ante los necesarios sacrificios.

Deplorando y condenando yerros y faltas, sepamos ser benévolos y generosos para con los que yerran y pecan.

Es la manera práctica, al alcance de todos, de evitar prejuicios y de promover la confianza.

Sacerdotes, religiosos y religiosas, afiliados de los diferentes organismos de la Acción Católica y almas de buena voluntad en general deben aplicarse con particular diligencia a combatir cuanto pueda perjudicar la buena armonía, y fomentar en derredor de sí el espíritu de caridad y benevolencia, favoreciendo de este modo la formación de una atmósfera de paz y confianza.

Para ello es necesario cerrar los ojos a lo que nos desagrada en los otros, ser reservados en las palabras, no repetir indiscretamente lo que se oye y estar siempre dispuestos a ser serviciales a todos, especialmente en el círculo de nuestras relaciones habituales.

Justicia social.

Aquellos de quienes se suele decir que están bien instalados en la vida y a quienes la prosperidad sonríe, no olviden que esta situación privilegiada debe mirarse más como fuente de deberes que de gozo egoísta.

No se pueden sustraer a la obligación de socorrer generosamente a los que luchan con dificultades y llevan vida de privaciones.

Con lo que se gasta inconsideradamente en exhibición de vanidad o en lujo provocador, en diversiones excesivamente caras y no siempre recomendables, ¡cuánto se podría hacer en beneficio de los que sufren, en tantas obras de beneficencia imposibilitadas de realizar su cometido!

Aspiraciones justas y legítimas merecen ser tomadas en consideración.

Al lado de situaciones creadas por desigualdades naturales e inevitables, se pueden presentar otras que piden una revisión.

La participación en la prosperidad debe estar en proporción con el trabajo, esfuerzo y sacrificio en cada uno de los que a ella contribuyen.

Muchos son los factores de prosperidad en los que se puede influir de maneras y medidas diversas, y la justicia social manda que todo sea debidamente considerado.

Este principio no puede ser impunemente olvidado por los que desean evitar descontentos y disturbios de parte de aquellos que hacen todo el esfuerzo y no sacan ninguna ventaja.

Las almas cansadas de luchar con privaciones son fácilmente presa de la desesperación y están más expuestas a dejarse llevar por ideologías peligrosas y promesas irrealizables.

La miseria es mala consejera y constituye seria amenaza para la tranquilidad y la paz.

Por otro lado, la solución de ciertos problemas graves y urgentes sólo puede encontrarse en la convergencia de una legislación bien adecuada con la cooperación comprensiva y generosa de las empresas y de los particulares.

Así se podrá caminar hacia una situación en que todos los que pueden y quieren trabajar tengan posibilidad de vivir, modesta y sobriamente, sin duda, pero sin privaciones y con la dignidad a que tienen derecho.

Estímulo moralizador será la certeza de poder confiar más en la propia idoneidad y merecimiento, que en otros factores que dificultan y comprometen la buena marcha de la vida pública y social, provocando murmuraciones y humillando por la subversión de valores.

Las aspiraciones a ascender a mejor nivel de vida son laudables y benéficas cuando van acompañadas de la diligencia en el propio perfeccionamiento, en la conciencia y en el culto del deber.

Acceso y promoción que no estuvieren convenientemente preparados son cosas que crean nuevos y difíciles problemas, sin resolverlos.

Esta consideración es aplicable a todas las ramas de la actividad humana.

Iglesia y Política.

Juzgamos un deber referirnos a un tema candente, muchas veces considerado sin la debida serenidad y sobre el cual no han faltado juicios simplistas y poco meditados ni siempre desinteresados.

Según las conveniencias, ya se pide a la Iglesia que dé su apoyo a determinada corriente política ya se le dice que se contente con ejercer su actividad dentro de los límites del templo.

Y esto es lo que nos lleva a exponer ciertos principios, por lo demás muy obvios, para evitar confusiones perturbadoras.

En primer lugar, y por encima de cualquier corriente política, es preciso que se aparte lo que pueda dividir, se repudie enérgicamente ideologías y prácticas atentatorias contra los derechos humanos, se combaten rumores tendenciosos; que se pongan por encima de todas las divergencias quizás existentes aquello que soberanamente nos une: la patria, la solidaridad en el trabajo, el deseo de progreso, la civilización cristiana.

Civilización cristiana —recordaban hace poco nuestros hermanos del Episcopado de la metró-

poli — "significa respeto por la dignidad, garantía del derecho y de la libertad, promoción de la economía y de la cultura, supresión de la superstición y del miedo, confraternización de las razas y de las culturas, protección de los débiles".

Importa distinguir entre política y política.

Hay la política de estrecho partidismo y de intereses de grupo que pretende sobreponerse al bien común.

Cuando semejante política llega a prevalecer, la Iglesia tiene por norma mantenerse a la debida distancia, absteniéndose de descender a la arena.

Pero no abdica del derecho de proclamar que tal política no puede contentar al ciudadano y al cristiano por cuanto divide, debilita, apasiona, subvierte la jerarquía de los valores y compromete los superiores intereses de la sociedad.

Disipa y debilita energías que podrían ser fecundas para el bien común.

Moralización de las leyes y de las costumbres.

Cuando aconseja a los ciudadanos que se unan para la moralización de las leyes y de las instituciones, para la creación de una situación social más perfecta y en armonía con el bien común, por estar más apoyada en la justicia y en la caridad, más subordinada al interés de la colectividad, está la Iglesia plenamente dentro de los límites de su misión y de las normas trazadas por su divino Fundador.

Se condenan a sí mismos los que se obstinan en ver en esta actitud una censurable intromisión de la Iglesia, cuando ella no hace más que recordar principios por los cuales se debe regir siempre toda la actividad humana dondequiera y por quien quiera que sea realizada.

La Iglesia es la guardiana fiel de la ley moral y no podría dejar de proclamarla y aplicarla sin renunciar a su misión divina, a su razón de ser.

Está fuera y por encima de cualquier movimiento para poder recordar a todos con autoridad y eficacia los principios de justicia y caridad, los valores espirituales que deben informar la actividad humana, tanto en la vida individual como en la vida familiar, profesional o social.

En el hombre todo debe estar en armonía con su naturaleza y su fin; todo ha de estar sujeto a la ley moral.

Las actividades políticas no constituyen excepción; en los objetivos a que se apunta, como en los medios utilizados, todo ha de ser regulado por la ley moral y sólo puede ser lícita la actividad que se mueve dentro de los principios por ella trazados.

El sacerdote y la política.

Recordando una doctrina muchas veces expuesta e inculcada, reiterando recomendaciones formuladas en nuestras reuniones anuales y llevadas a conocimiento de los interesados, queremos afirmar, una vez más, que los miembros de la jerarquía sacerdotal no gozan en materia política de la libertad reconocida a los simples ciudadanos.

Deudores de su ministerio sagrado a todos indistintamente, no pueden comprometer su misión ocupándose en actividades que les puedan indisponer con una parte de la grey por la cual han de responder ante Dios y la Iglesia.

Puede, sin duda, el sacerdote, como ciudadano libre que es, tener sus legítimas preferencias en materia política, pero renuncia a la libertad de militar en las filas de cualquier movimiento.

Para ser verdaderamente de todos no puede ser de ninguno en particular.

Nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles, actuando en un mundo dividido y en el que abundaban los abusos, nunca tuvieron otra línea de conducta.

Con la doctrina que predicaban echaban las bases donde, a su tiempo y de formas diferentes, habían de surgir las grandes transformaciones sociales.

Y fue lo que llevó a un enemigo de la Iglesia a reconocer que ella dio un golpe mortal a la esclavitud el día en que enseñó a amos y esclavos a frecuentar el mismo templo, a arrodillarse ante el mismo altar y a participar en los mismos sacramentos.

Quedaban así proclamadas la igualdad y la dignidad del amo y del esclavo ante Dios.

El sacerdote lanza en las almas la buena semilla del Evangelio y vela para que germine y fructifique.

Si su acción permanece fuera y por encima de lo que divide y separa, podrá ser aceptada por todos.

Abrigamos la esperanza de que esta doctrina sea comprendida y fielmente puesta en práctica, y nadie más que nosotros lamentaría cualquier desvío de esta orientación.

Ella contribuirá a valorar y prestigiar al sacerdote que, a imitación del Divino Maestro, pasará por la tierra esparciendo beneficios y envolviendo a todos indistintamente en una misma solicitud pastoral.

De este modo a todos les será más fácil mirar al sacerdote a través de su verdadero prisma, como ministro de Cristo.

No es el siervo más que su amo.

Nos alargamos bastante, amados diocesanos, pero la gravedad del momento nos impone el deber de comunicaros nuestro sentir para vuestra orientación.

A nuestros colaboradores queremos decirles cuán doloroso nos fue vernos envueltos en una nube de sospechas malévolas por efecto de generalizaciones injustas y tendenciosas o de rumor malvado, ya inconsiderado, ya con segunda intención.

Aguardad en calma y con confianza la hora en que todo ha de aparecer a la clara luz de la verdad.

El tiempo, y con él la reflexión y el serenarse de las pasiones, se encargará de corregir juicios errados y de poner muchas cosas en su lugar.

Mientras esa hora llega, recordad la palabra del Evangelio según la cual "no es el siervo más que su señor, ni el discípulo más que su maestro".

No os sorprenda ni entristezca veros objeto de incomprensiones y maquinaciones.

De los Apóstoles se lee que al salir del Sane-

drín, donde habían sido maltratados, volvieron a sus casas llenos de júbilo por haber sido hallados dignos de sufrir por el nombre del Señor.

No os lamentéis; olvidad y perdonad. Haced bien a los que os maltratan, devolved bien por el mal, mostrad así bien claramente de quien sois discípulos y ministros.

Por la palabra y por el ejemplo, llevad a los que os están confiados a abundar en estos sentimiento de magnanimidad cristiana, particulamente a vuestros más directos colaboradores: los profesores y catequistas.

Promoved, en cuanto esté a vuestro alcance, el auxilio a tantos que, habiendo conocido días de prosperidad, se debaten entre las mayores dificultades e incertidumbres.

Usad de toda vuestra influencia para asegurar el triunfo del espíritu cristiano entre los que os rodean.

Velad en particular para que no haya, por parte de nadie, especialmente de los que sufrieron, actos de venganza que puedan alcanzar a personas sin culpa.

Mal nos iría a todos, si la defensa de personas pacíficas e indefensas, aunque como represión del crimen, viniese a sacrificar a quienes no pecaron.

La voz de la sangre inocente injustamente derramada subiría hasta Dios y atraería su maldición en una hora en que tan necesaria nos es su asistencia.

Sacrificar inocentes comprometería, más que cualquier otro factor, el restablecimiento de la paz, anhelo ardiente de todos.

Llamamiento a la oración.

Por último, insistentemente, exhortamos a todos nuestros queridos diocesanos y abnegados cooperadores a la oración más fervorosa y asidua, a la oración en común sobre todo. Ella recibió en Nuestro Señor promesas de especial eficacia.

Recomendamos instantemente el rezo piadoso del Rosario en familia...

Aplicaos, queridos diocesanos y cooperadores, a mantener siempre viva y firme vuestra confianza y procurad esparcir iguales sentimientos a vuestro alrededor.

La certeza de que nuestra confianza no será confundida dará a todos serenidad y aliento, según la palabra del salmista: "El que confía en el Señor no será confundido"...

Luanda, 13 de abril de 1961.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — **SEGUROS GENERALES**

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — **Teléfono 65501 - Santiago**

UNA REVISTA NUEVA

SOCIAL COMPASS

Revista Internacional de Estudios Socio-Religiosos.
Editada por la Federación de Centros de Investigación Socio-Religiosa.
Se publica seis veces al año: **PRECIO DE SUSCRIPCION: US$ 9.**

Para su suscripción y mayor información diríjase a: **DIFUSORA PATMOS.**
San Diego 183-B. Casilla 13376 SANTIAGO

o directamente a: Editions Universitaires
165, rue du Trône BRUXELLES, 5 BELGICA

ESTABLECIMIENTOS GRATRY (CHILE) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935. Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

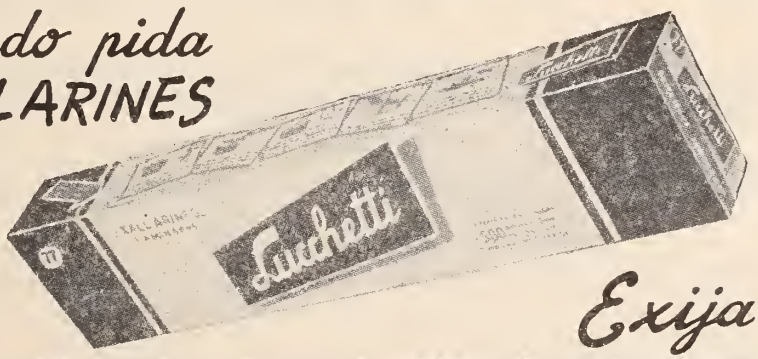
TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

GENTILEZA DE

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB
FONO 391024

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

LIBRERIA SAN PABLO

EDICIONES PAULINAS

Presentan a sus amigos lectores la nueva

COLECCION BIBLICA

En su preparación cooperaron varios autores. Recordamos tan sólo a algunos de ellos: J. G. Gourbillon, J. Pierron, G. Kittel, H. Muñoz, H. J. Troadec, Ch. Hauret, P. Pesselecq, J. Dehilly, M. Chasles, Th. G. Chifflot, etc.
Los textos, verdaderamente originales e interesantes, están al alcance de todos y servirán sin duda para facilitar la lectura de la Biblia.
Se publicarán unos TREINTA títulos, tres cada mes, a partir del próximo mes de julio. He aquí los primeros 18 a editarse:

1.— **COMO LEER LA BIBLIA.**
2.— **BIBLIA Y EVANGELIO.**
3.— **EVANGELIOS Y EVANGELIO.**
4.— **COMO LEER EL EVANGELIO.**
5.— **EL CRISTO DEL EVANGELIO.**
6.— **LA BIBLIA Y LA VIRGEN.**
7.— **PABLO Y SU VIDA.**
8.— **¿QUE ES LA BIBLIA? COMO DEBEMOS LEERLA.**
9.— **LOS LIBROS DE LA BIBLIA (1ª parte).**
10.— **LOS LIBROS DE LA BIBLIA (2ª parte).**
11.— **LA NOCHE Y LA FIESTA DE PASCUA.**
12.— **LA FUENTE DE AGUA VIVA.**
13.— **EL SOPLO Y EL ESPIRITU DE DIOS.**
14.— **EL ESPIRITU QUE DA LA VIDA.**
15.— **HABLEMOS DEL EVANGELIO.**
16.— **LA BIBLIA Y LA NATURALEZA.**
17.— **BIBLIA E HISTORIA.**
18.— **LOS PROFETAS DE LA BIBLIA Y EL CRISTO.**

Precio de cada ejemplar ..... E° 0,35.

Pedidos a "Librería San Pablo", donde además encontrará los mejores libros sobre:

RELIGION — ASCETICA — FORMACION — FILOSOFIA — HISTORIA

SOCIOLOGIA — LITERATURA — NOVELAS Y LIBROS PARA NIÑOS

GRAN SURTIDO DE OBJETOS RELIGIOSOS

Despachamos pedidos contra reembolso

LIBRERIA SAN PABLO
Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746
Santiago de Chile

ESCUELA TIPO-LITOGRAFICA "LA GRATITUD NACIONAL"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.